

58. Y lógicamente, militares, clero, etc., es decir, todas aquellas personas que no siendo propiamente fieles viviesen en la parroquia.

59. El plano de Dalmau y la plataforma de Vico nos sirvieron de guía básica, si bien hay que señalar que las escalas no coinciden ni todos los nombres de calles correspondían del plano al padrón. En gran medida, sería el trazado posterior de la Gran Vía lo que transformaría la estructura del barrio.

60. El litigio con la parroquia inquisitorial es referido en el padrón de 1664, sin que hayamos podido encontrar más información sobre este suceso.

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
Facultad de Filosofía y Letras  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y DE AMÉRICA

*LA POBLACION GRANADINA EN EL SIGLO XVII*

por

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ

Tesis realizada bajo la dirección del Dr. D. José María García Fuentes, Profesor Titular del Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada, para la obtención del Grado de Doctor en Filosofía y Letras.

Vol. II

Granada, Mayo de 1987

Capítulo IV:

EL ESTUDIO DE LAS SERIES PARROQUIALES

Tras el estudio particular realizado para cada una de las parroquias, en este capítulo analizaremos cada una de las series: bautizados, matrimonios y entierros.

En primer lugar, y a cada una de ellas, le será aplicado un proceso matemático que nos permita conocer cómo evolucionan a lo largo del siglo XVII. Posteriormente veremos toda esa serie de datos que cada una nos aporta, desde el fenómeno de la ilegitimidad a la estacionalidad de la muerte. Al final del capítulo serán analizados los elementos comunes a todas ellas.

Se trata de comprender, una vez vistos los aspectos particulares, la relación existente entre cada una de las parroquias y las restantes, paso previo para el estudio global del comportamiento poblacional. Es decir, en qué medida las parroquias comparten entre sí elementos comunes o diferenciadores y cómo evolucionan éstos a lo largo del periodo analizado.

Todo ello nos permitirá valorar posteriormente la demografía de Granada en el siglo XVII.

## LA SERIE DE LOS BAUTIZADOS

### Los bautizados

Dentro de las tres series en análisis, vamos a ceñirnos al estudio particular de cada una de ellas, en la medida en que comparten una serie de rasgos comunes de interés para el estudio. Comenzaremos por la de los bautizados en las parroquias granadinas.

A la hora de realizar el estudio de la serie de los bautizados, se plantean algunas cuestiones previas, que surgen a raíz de la controversia suscitada acerca de si el estudio de la natalidad como elemento único refleja el comportamiento global de la población.

D.H. Wrong señala que para el conocimiento del volumen poblacional, así como para el crecimiento o regresión, es necesario determinar no sólo el número de los nacidos, sino también el de muertos y la migración --ello es hoy admitido por todo demógrafo<sup>1</sup>--. El profesor Álvarez de Santaló<sup>2</sup> habla de la natalidad como factor positivo frente a la mortalidad como negativo, introduciendo la nupcialidad como tercer elemento de la investigación. El estudio de estos tres elementos constituye el presente trabajo, al ser la clave para el entendimiento de los fenómenos poblacionales.

La prudencia con la cual han de ser abordadas las cifras ya la expresó R. Mols<sup>3</sup> al indicarnos que éstas nos servirían como termómetro de la población --nunca como expresión absoluta--; en especial, y por su interés, destacó el conocimiento de los bautizados. Algunos autores, como Muret<sup>4</sup>, realizan el cálculo poblacional en base a tan sólo esta serie; otros, caso de Franz<sup>5</sup>, lo consideran como un error, lo cual la posterior experiencia ha demostrado que es cierto.

Como puede verse, la polémica resultó controvertida; sin embargo, hoy en día es superada por la ciencia demográfica. Tal y como señala

el profesor García-Baquero López<sup>6</sup>, debemos de considerar la cifra de los bautizados como indicativo del volumen absoluto de la población, sin que sea por tanto utilizada en cálculo exacto, y menos aún como base de análisis de aumentos o de regresiones; de su estudio serían entresadas conclusiones, pero nunca "dogmas inalterables".

### La relación bautizos-nacimientos

El primer planteamiento --consecuencia directa de lo expuesto al comienzo-- partiría de una cuestión de credibilidad: ¿es igual el número de los bautizados que el de los nacidos? Lo cierto es que todo bautizado nació --como resulta evidente--, y, sin embargo, desconocemos si, a la inversa, todo nacido fue bautizado.

Para tratar de resolver en la medida de lo posible el problema, algunos autores, como J.L. Carmona<sup>7</sup> y el propio García-Baquero<sup>8</sup>, aportan una solución interesante y original. Se trataría de analizar la diferencia existente entre el parto y el bautizo --lo que ellos denominan "cristianización"-- en número de días. El excesivo distanciamiento entre ambas fechas permite dudar de las cifras, por la simple razón de que el recién nacido bien podría morir o ser ocultado si se trataba de un ilegítimo, con lo cual no sería anotado en el libro de bautizados correspondiente.

La solución, digna de consideración, no resulta por desgracia aplicable a nuestro estudio del siglo XVII, sino al inmediato posterior, en el cual las partidas alcanzaron un mayor rigor, y por supuesto a los posteriores. Salvo excepciones, no es usual a lo largo de todo el XVII hallar el dato del día de nacimiento, hecha la salvedad de algunas parroquias, y ciertos años, caso de la Magdalena, que lo reflejó de un modo tan esporádico que su cuantificación no es posible.

### El volumen global de bautizados

En cifras absolutas, y para todas las parroquiales granadinas, el número de bautizados fue de 158.898, sumando 224 casos de doble parto y 19 de triple parto. La media arrojada es de 98 bautizados por año para el global, con unas enormes diferencias entre cada una de las parroquiales, tal y como queda reflejado en el cuadro núm. 184.

Como puede verse, seis de ellos resultaron de cifras muy superiores. En este grupo destacaría San Ildefonso, seguida muy de cerca por la del Sagrario y las Angustias --con una diferencia entre ambas de tan sólo uno--; en orden sucesivo hallamos la Magdalena, San Justo y Pastor y Santa Escolástica. El extremo opuesto sería el de 10 parroquias inferiores a la media; Santa María de la Alhambra, con sus 25 bautizados anuales, es la de menor número.

Resulta muy interesante el destacar cómo las seis parroquiales que superan la media suponen, con sus 110.880 bautizados, el 69 % del global, mientras que las diez restantes, con tan sólo 48.018, representan el 31 %; ello da idea de la enorme diferencia existente entre unas y otras.

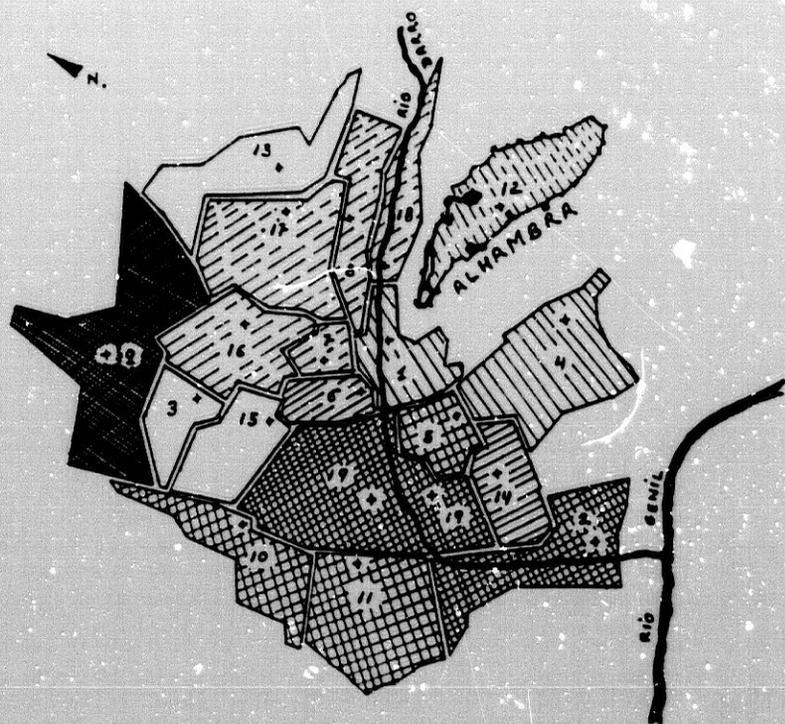
El plano E refleja la distribución numérica de los bautizados en el marco de la ciudad. Hallamos una clara expansión de aquellas situadas en la periferia, lindantes con la Vega, destacando la de San Ildefonso, pero quedando excluida la de San Cecilio; a ellas habría que sumar dos pertenecientes al núcleo central de la ciudad: la de Santa Escolástica y la del Sagrario, esta última muy superior en cifras absolutas.

Por su parte, la zona alta de la ciudad: Albaycín, valle del Darro, Alhambra y su colina, serían muy inferiores a las citadas, dando idea de una despoblación.

CUADRO 184: Distribución media de los bautizados

PARROQUIA	BAUTIZADOS	MEDIA
St <sup>a</sup> .ANA	6.174	61
LAS ANGUSTIAS	20.125	221
SAN CECILIO	6.064	60
St <sup>a</sup> .ESCOLASTICA	12.909	127
SAN GIL	7.622	75
SAN ILDEFONSO	24.311	243
SAN JOSE	4.057	46
SAN JUAN	3.524	34
SANTOS JUSTO Y PASTOR	13.458	133
LA MAGDALENA	17.409	172
St <sup>a</sup> .MARIA DE LA ALHAMBRA	2.064	25
SAN MATIAS	7.826	77
SAN MIGUEL	3.922	39
SAN NICOLAS	3.365	33
SAN PEDRO Y SAN PABLO	3.400	33
EL SAGRARIO	22.668	222
<b>TOTAL</b>	<b>158.898</b>	<b>98</b>

PLANO E



1. SANTA ANA
2. LAS ANGIUSTIAS
3. SAN ANDRES
4. SAN CECILIO
5. STA. ESCOLASTICA
6. SAN GIL
7. SAN JOSE
8. SAN JUAN
9. SAN ILDEFONSO
10. SAN JUSTO Y PASTOR
11. LA MAGDALENA
12. ST. M<sup>o</sup> DE LA ALHAMBRA
13. EL SALVADOR
14. SAN MATIAS
15. SANTIAGO
16. SAN MIGUEL
17. SAN NICOLA'S
18. SAN PEDRO Y SAN PABLO
19. EL SAGRARIO

Reparto de la media de Bautizados:

-mas de 226	
-225/176	
-175/126	
-125/76	
- 75/51	
- 50/26	
-menos de 25	

Parroquias sin datos

PLANO E DISTRIBUCION DE LA MEDIA TOTAL DE BAUTIZADOS.

### La evolución de los bautizados

Para realizar el estudio de la evolución global de los bautizados utilizaremos un método similar al de los estudios particulares, es decir, la utilización de los decenios con el establecimiento de la base en el primero de ellos. Sin embargo, y con objeto de profundizar en el análisis, añadiremos dos columnas más a las existentes: en una de ellas introduciremos la diferencia habida de decenio a decenio y en la otra la acumulación ---positiva o negativa-- del número de bautizados a lo largo del siglo, con lo cual conoceremos la fluctuación existente.

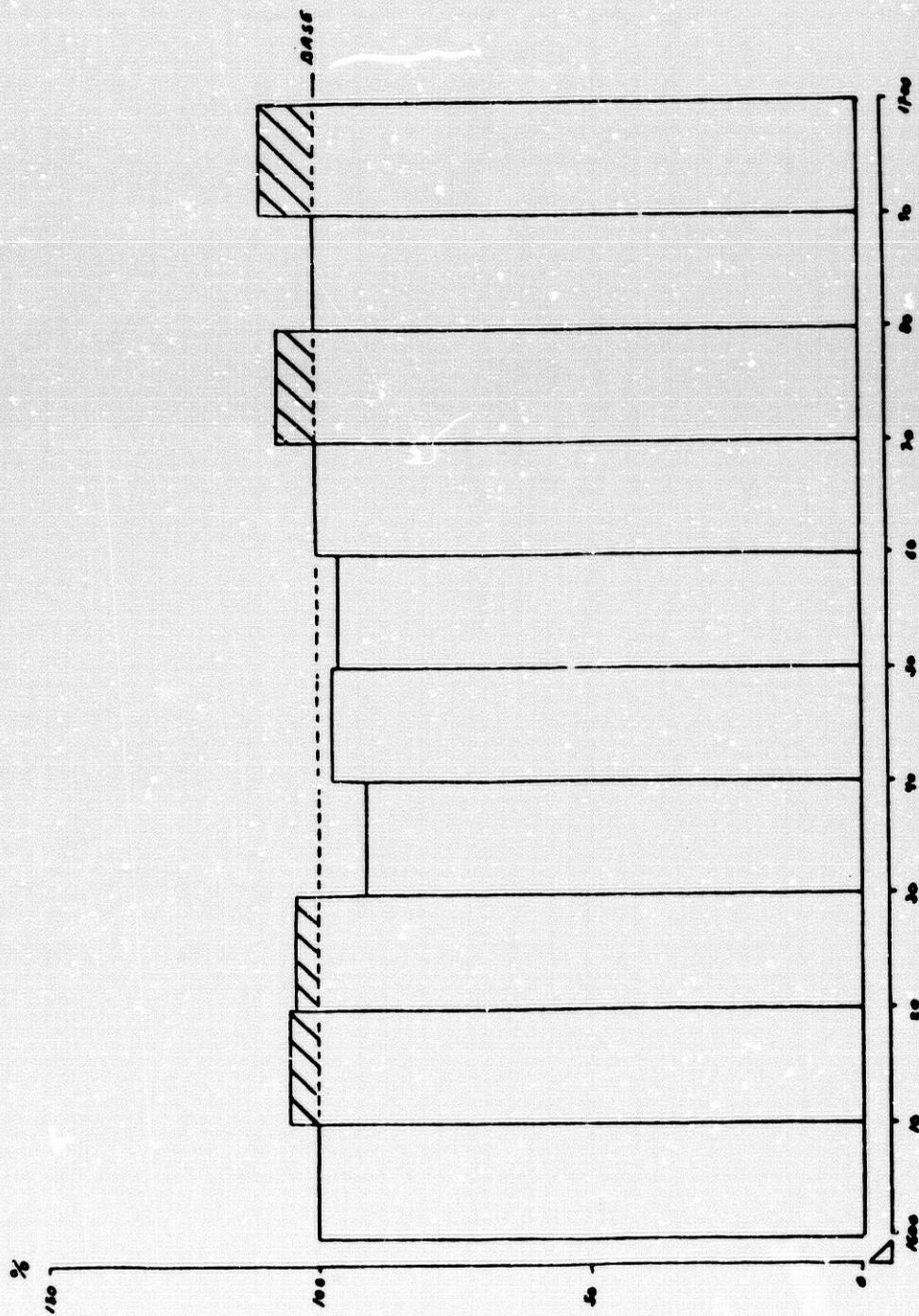
Como puede verse en el cuadro núm. 185, el valor base --fijado en el primer decenio con la cifra de 15.665 bautizados-- resulta superado por cuatro decenios, igualado en dos e inferior en tres. Iniciado el siglo y hasta el año 1630, la tónica sería ascendente, el periodo central ---comprendido entre 1630 y 1660-- sería el de mayor retroceso, para luego repetir el alza de un modo aislado en el decenio de 1670 a 1680, y en especial en los últimos diez años, el momento de subida más espectacular.

En la gráfica núm. 162 se representa la evolución dada por el cuadro. De una forma más clara podemos observar la pauta de comportamiento de los bautizados globales a lo largo del siglo; se aprecian tres momentos diferenciados: en el primero de ellos esa tónica alcista continuada, la enorme crisis central en el segundo y en el tercero el cierre del periodo con esa nueva tendencia reafirmada en el hecho de superación de la base del último de los decenios en estudio.

Remitiéndonos al cuadro en análisis, podemos observar cuáles son los valores numéricos dados entre cada uno de los periodos. La caída más importante se produce en esa cifra negativa de 1.972 bautizados en el paso de 1620-30 a 1640-50; continuadora de una tónica descen-

CUADRO 185: Evolución global de los bautizados

DECENIOS	BAUTIZADOS	% BASE	DIFERENCIA	ACUMULADO
1600/10	15.665	100	-----	-----
1610/20	16.498	105	833	833
1620/30	16.356	104	-142	691
1630/40	14.337	91	-1972	-1281
1640/50	15.369	98	992	-289
1650/60	15.349	97	-20	-309
1660/70	15.808	100	459	150
1670/80	16.792	107	984	1134
1680/90	15.761	100	-1031	103
1690/00	17.297	110	1536	1639
<b>TOTAL</b>	<b>159.272</b>			



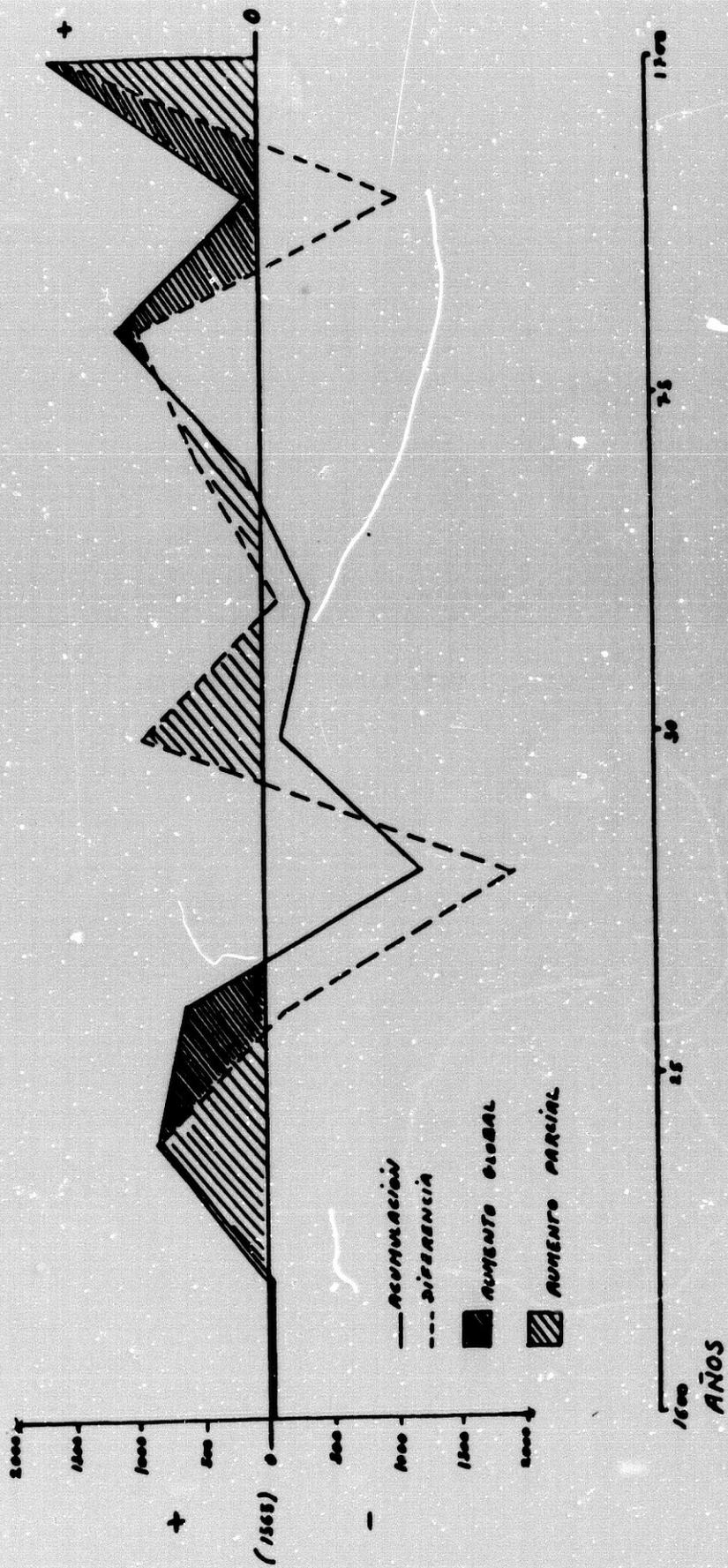
GRAF. 162: Evolución de los bautizados sobre el valor base

dente, debió de tratarse del momento más difícil. Tras ella entraríamos en un periodo de alternancia en el cual preponderó la tendencia ascendente, y que quedaría roto tras ese segundo brusco descenso producido en 1680, lo que podríamos considerar como una segunda crisis; sin embargo, a esta última le sigue una fuerte alza --la mayor del periodo-- que elevó la cifra a 1.536 bautizados.

En cuanto a la acumulación numérica --resultante de la resta en cifras dada entre los periodos-- se denota una tendencia al crecimiento, la cual es rota tan sólo en el periodo central ya explicado, pero que resulta superada desde 1660, fecha a partir de la cual vuelven a aumentar de modo progresivo los bautizos.

La gráf. núm. 163 refleja cuál es la tendencia evolutiva como análisis de las dos resultantes aplicadas --explicando de un modo más claro el proceso--. Como puede verse, se trata de dos líneas: una de ellas (continua) refleja el volumen de acumulación de bautizados de un modo total a lo largo del siglo; la segunda (discontinua), las diferencias existentes entre cada uno de los decenios. Como es lógico, se parte de la cifra de 1.565 bautizados que señalaban la base y que suponían la cifra de inicio del estudio; las fluctuaciones habidas desde el valor mencionado serán negativas o positivas, o, de otro modo expresado, por encima o por debajo de la referida cifra.

Existen dos tipos de movimientos: el generado por la curva acumulativa o total y el de las diferencias parciales; la unión de ambos analiza el comportamiento global, pues cuando la curva acumulativa supere a la parcial, siempre existirá un aumento total de la cifra de bautizados, mientras que en el caso contrario se trataría de superaciones aisladas pero que no inciden en el cómputo global. Atendiendo a lo explicado, podemos comprender qué significado tiene la gráfica mencionada. Hasta 1609 se unen ambas curvas debido a la base. Desde 1610 hasta 1620 se incrementaría el número de bautiza-



GRAF. 163: Tendencia evolutiva de los bautizados

dos, pero sin llegar a incidir de una manera clara hasta 1620, momento en que la acumulación numérica ya sí representa un aumento real, que continuaría hasta 1631. Tras este periodo ambas curvas se disocian y si bien se produce una crisis culminante en 1640-45, luego vendría una recuperación parcial, pero no de carácter global ya que la verdadera superación se producirá en 1680, con un nuevo retroceso aunque paliado en su efecto, pues resultó superado hasta alcanzar en el año 1700 la cota más alta de aumento numérico de los bautizados --por encima de los 1.500 sobre los dados al inicio del siglo--.

Como resultado final, tendríamos un aumento en el número de los bautizados a lo largo del siglo del 17 % sobre el volumen global, ya que en cifras numéricas éstos se elevaron hasta 2.580 bautizos incrementados de un modo total.

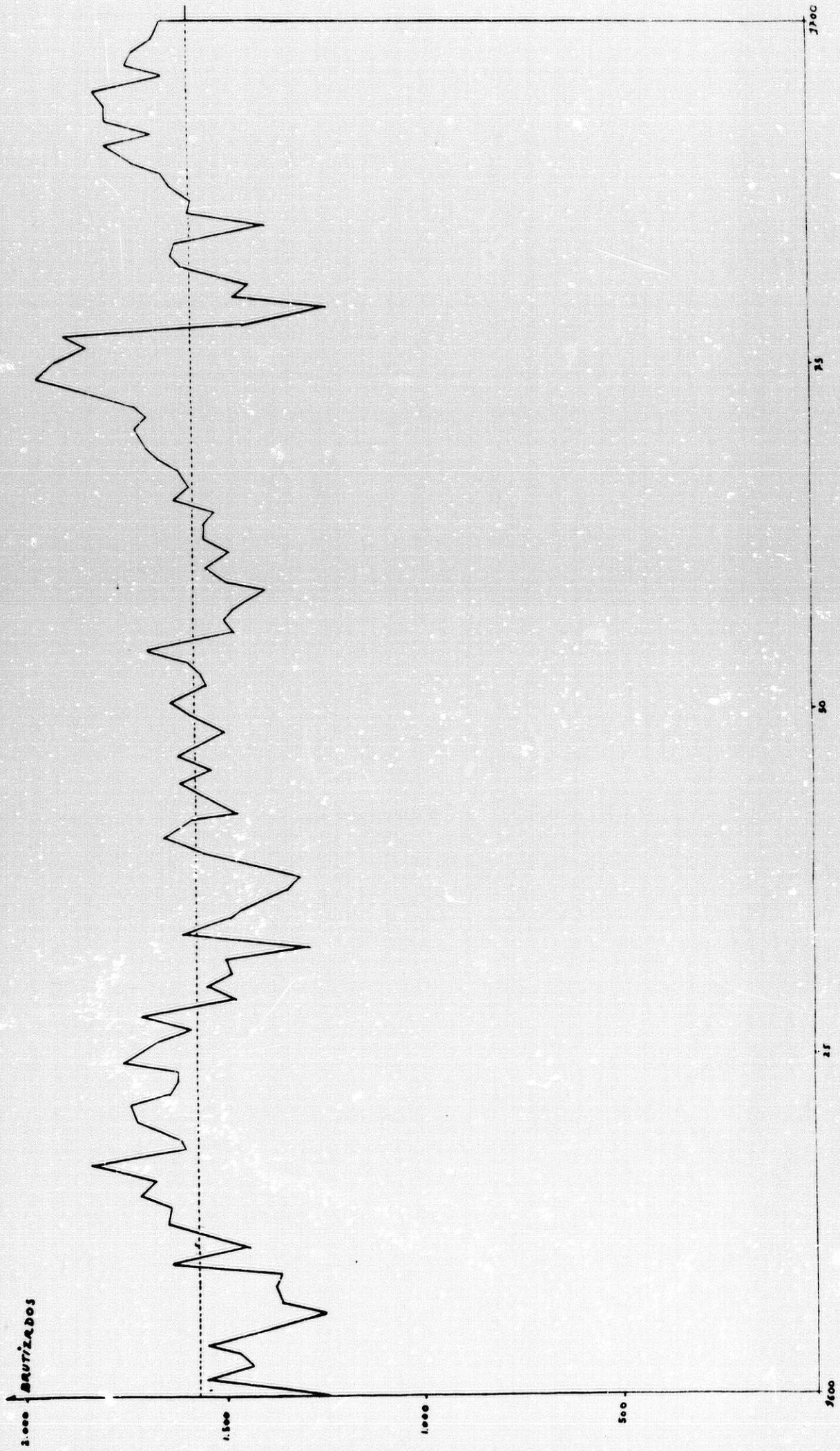
#### El perfil de la serie bautismal

El desarrollo de los bautizados a lo largo del siglo presenta una lógica alternancia entre valores positivos y negativos --superando o no la media global de cada año--. En la gráf. núm. 164 tendríamos reflejado el movimiento dado.

Como se observa, el inicio de siglo se caracteriza por una fuerte crisis, el año de 1600 y de 1607 marcan dos fuertes depresiones y por espacio de nueve años las cifras siempre son inferiores a la media; a continuación, una superación esporádica experimentada en 1611 pero que no se confirmó, pues volvió a decaer en 1611. Sería desde 1612 y hasta 1629 cuando se produce un periodo positivo y de crecimiento de los bautizados marcado por el año 1617, donde se alcanza la cota más alta, y continuado por alzas sucesivas, pero ya de una menor cuantía. Desde 1630 a 1639 los bautizados caen en regresión, con dos profundos baches en los años de 1633 y 1637; a par-

GRÁF. 164: Evolución global de los bautizados

GRAFICA N° 164 EVOLUCION GLOBAL DE LOS BAUTIZADOS



tir de ellos la población parece perder capacidad de respuesta, pues todo el periodo central del siglo --años de 1640 a 1656-- sería alternativo entre momentos de auge y de regresión, cobrando la curva una estructura de "diente de sierra". Este ritmo quedaría roto por una nueva crisis de consecuencias menores a las anteriormente acaecidas. Por el contrario, desde 1665 y hasta 1678 se alzaría de modo espectacular el número de bautizados, sobre todo en los años 1673 y 1674, que presentan las mayores cifras dadas del periodo. Lo realmente curioso es esa enorme caída que se produce al poco, siendo el año 1680 el que muestra la mayor crisis de todo el siglo, crisis que tendría una posterior continuación cinco años después, si bien no con las consecuencias de la primera. El siglo finalizó con un nuevo aumento de los bautizados en los últimos doce años, y arrojando siempre valores superiores a los de la media.

### Conclusión

El examen de la serie de bautizados nos lleva a la conclusión de que a lo largo del XVII en la ciudad de Granada éstos presentaron un estancamiento con una leve tendencia al desarrollo. Mediante la utilización del periodo base, movimiento evolutivo, etc., podemos extraer una serie de ideas:

a) El movimiento señala tres fases: una evolución que correspondería a los 30 primeros años del siglo, una crisis central y un aumento experimentado en los últimos 30 años.

b) La capacidad de respuesta poblacional a los momentos de crisis, pues siempre fueron superadas éstas, en especial las habidas en los decenios de 1630 hasta 1660.

c) El aumento final hallado, ya que el siglo se cerraría con una tendencia positiva del 17 % sobre el global.

## DATOS COMPLEMENTARIOS A LA SERIE DE BAUTIZADOS

### Los ilegítimos

La falta de rigor que encontramos en las partidas representó un obstáculo inicial a la hora de afrontar el problema de los ilegítimos. Pese a ello, trataremos de establecer un método que nos permita desentrañar, en la medida de lo posible, la confusión inicial, ya que, entre la multitud de partidas y fórmulas empleadas, encontramos casos de indudable ilegitimidad frente a otros posibles y otros no considerables como tales<sup>9</sup>.

¿Cuáles son dichas fórmulas? Tal y como vimos, existían multitud de ellas: "hijo ilegítimo" --la más certera--, "hijo de la Iglesia", "hijo de padres no conocidos", "hijo de la piedad", "hijo de... (sin nombre)", etc. Ante la variedad de expresiones usadas, hubo que adoptar una serie de criterios que son los utilizados en su día por García-Baquero. Así, tendríamos:

a) Cuando nos encontramos en la partida la fórmula de "esclavo/a", ésta suele ir acompañada del nombre del señor de la casa en la cual trabajaba. Ello nos hace pensar que se tratara de adultos, que decidieron abrazar la fe católica. En consecuencia, había que proceder de la siguiente forma: 1º) restar estos casos de la serie de los bautizados para que ésta se correspondiese con la realidad; 2º) excluirlos del número de ilegítimos, pues no serían tales --de hecho encontramos partidas que en cierta medida mencionan la edad del bautizado: "... (nombre), esclavo adulto", o bien: "esclava catecúmena"--. Todo este grupo quedaría excluido, con la excepción de la fórmula "hijo/a de esclavo".

b) Al encontrarnos con la expresión "criado/a", o bien "criado de...", aplicamos los condicionantes señalados en el grupo anterior.

c) Igualmente, para los casos de "negro/a", valga lo que terminamos de decir.

d) El hecho de ocultar la paternidad --nombre de los padres-- podía estar sujeta a doble interpretación: podía tratarse de un caso de ilegitimidad, ocultándose la paternidad, o bien pudieran ser adultos.

Con arreglo a lo anteriormente expuesto, o en atención a la fórmula empleada en cada caso, fueron divididos en tres grandes grupos:

#### Grupo A, ciertos

Comprendería aquellos casos que no ofrecen ninguna duda; el más certero indudablemente es el de "hijo ilegítimo", pero existen multitud: "hijo de Cristo", "hijo de la Trinidad", "hijo de la Tierra", "hijo de la Iglesia", etc.

#### Grupo B, dudosos

Incluiría aquellos casos que, sin reflejar ilegitimidad de un modo claro, pudieran ocultarla tras una fórmula --quizás utilizada ésta incluso de un modo despectivo--; así, hallamos la de "hijo de esclava".

#### Grupo C, excluidos

Comprendería todos aquellos casos que vimos como posibles adultos, y por lo tanto no necesariamente ilegítimos; así, tendríamos: "esclavo/a" o "negro/a".

Una vez establecido el método, en el cuadro núm. 186 se refleja la distribución global de los ilegítimos en cada una de las parroquias de la ciudad.

La ilegitimidad más elevada es la arrojada por la parroquia del Sagrario; en ella, según vimos al realizar su estudio particular,

CUADRO 186: Ilegítimos: totales y su distribución

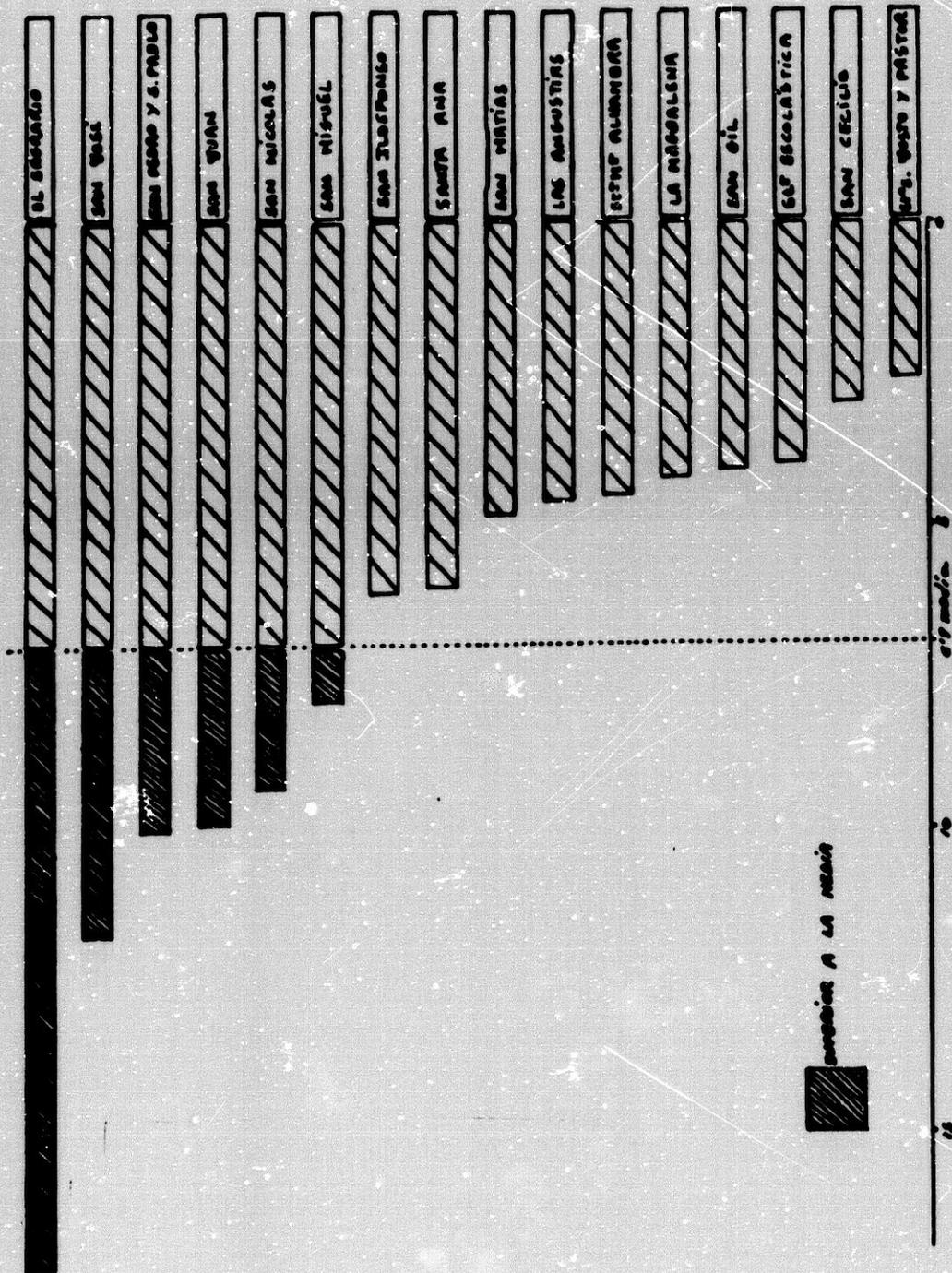
PARROQUIA	TOTALES		CIERTOS %	DUDOSOS %	EXCLUIDOS %
		%			
Sta Ana	372	6	287	62	30
Las Angustias	944	4'6	648	184	111
San Cecilio	187	3	159	8	9
Sta Escolástica	316	4	378	56	82
San Gil	316	4'1	252	44	20
San Ildefonso	1484	6'1	1142	150	167
San José	472	11'7	303	21	154
San Juan	350	9'9	232	70	48
Santos Justo y Pastor	353	2'6	384	47	22
La Magdalena	730	4'2	514	120	104
Sta Ma de la Alhambra	94	4'5	43	18	33
San Matías	379	4'8	239	64	79
San Miguel	312	7'9	289	21	22
San Nicolás	314	9'3	286	6	22
San Pedro y San Pablo	341	10	99	105	157
El Sagrario	3917	17'2	2046	727	1141
<b>TOTAL</b>	<b>11089</b>	<b>6'9</b>	<b>7201</b>	<b>1703</b>	<b>2185</b>

se daban multitud de bautizos en bloque de los ilegítimos. La diferencia existente entre esta parroquial y la siguiente --San José-- resulta enorme; la explicación parece lógica: se trataba de la parroquia con mejor nivel de vida y riqueza donde asegurar las posibilidades de vida para el ilegítimos abandonado, o bien porque, debido al propio carácter de los vecinos de la parroquial, fuese más frecuente la ilegitimidad al existir mayor número de esclavos y criados. Las restantes parroquiales se sitúan con valores cercanos a la media, si exceptuamos las de San Justo y Pastor y San Cecilio, las de menor índice de ilegítimos.

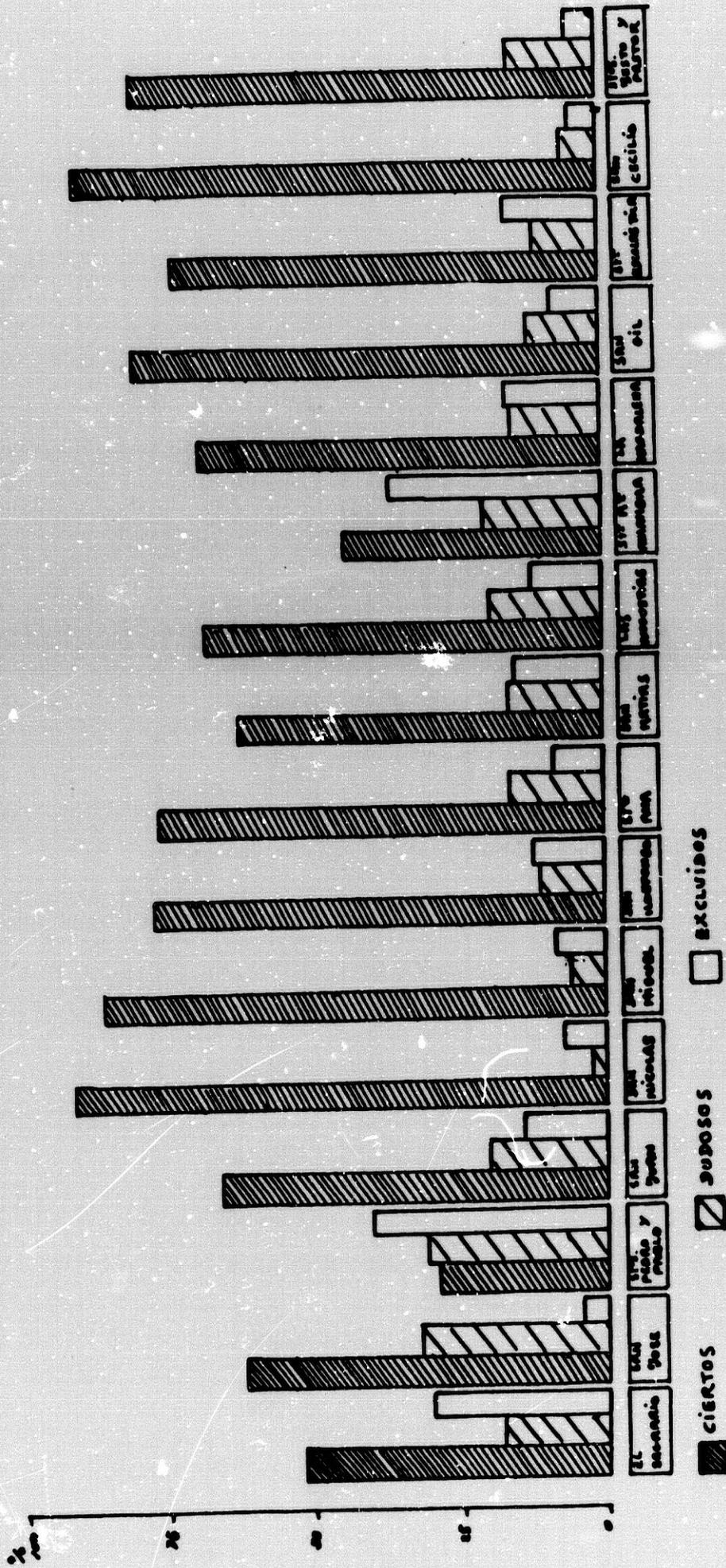
Para una mayor comprensión del cuadro numérico fueron confeccionadas las gráficas núms. 165 y 166.

Como puede verse, en la primera de ellas tendríamos el global de la ilegitimidad, destacando de un modo absoluto la parroquia del Sagrario, seguida por todo el bloque de las del Albaicín. Por su parte, las parroquias de la periferia son las de menor índice respecto a la media, situándose las centrales en los valores intermedios. Resulta curiosa la distribución geográfica que adopta la ilegitimidad en la ciudad --hecho que tendremos ocasión de comentar a la hora de las conclusiones--.

Por su parte, la gráf. núm. 166 refleja la distribución acorde a la metodología que en un principio planteamos. Las parroquiales con un mayor índice de certeza son las de San Nicolás, San Cecilio y San Justo y Pastor; la de menor resultó ser San Pedro y San Pablo, en la cual --y es la única-- los dudosos y excluidos superaban a los restantes grupos. En cuanto a los dudosos, el mayor número hallado corresponde a la de San José y a la de San Pedro y San Pablo; por el contrario, en la de San Nicolás apenas hallamos fórmulas de ese grupo. Para el caso de los excluidos, volvemos a encontrarnos con la de San Pedro y San Pablo, que se caracteriza por ese comportamiento anómalo, seguida de la de Santa María de la Alhambra; en el polo opuesto, la de San Cecilio y la de San José.



GRAF. 105: Distribución global de la ilegitimidad por parroquias



GRAF. 166: Distribución metodológica de la ilegitimidad

Habría que decir que, de acuerdo con la metodología utilizada, lo normal era que el grupo de los ciertos preponderase sobre los restantes, siendo los otros dos --dudosos y excluidos-- muy variables en las distintas parroquiales.

#### Evolución de la ilegitimidad

Como cabe suponer, el índice global de ilegitimidad, situado en 6'9, sufrió una serie de variaciones a lo largo del siglo en estudio, arrojando para cada uno de los periodos una media particular. Pare ello fue dividido el siglo en los decenios en estudio, sumando el número de ilegítimos de cada grupo de años y hallando para cada uno de los periodos su coeficiente particular. El resultado queda reflejado en el cuadro núm. 187.

Podemos observar que el decenio con mayor número de ilegítimos sería el comprendido entre 1630 y 1640, seguido del inmediato pos-

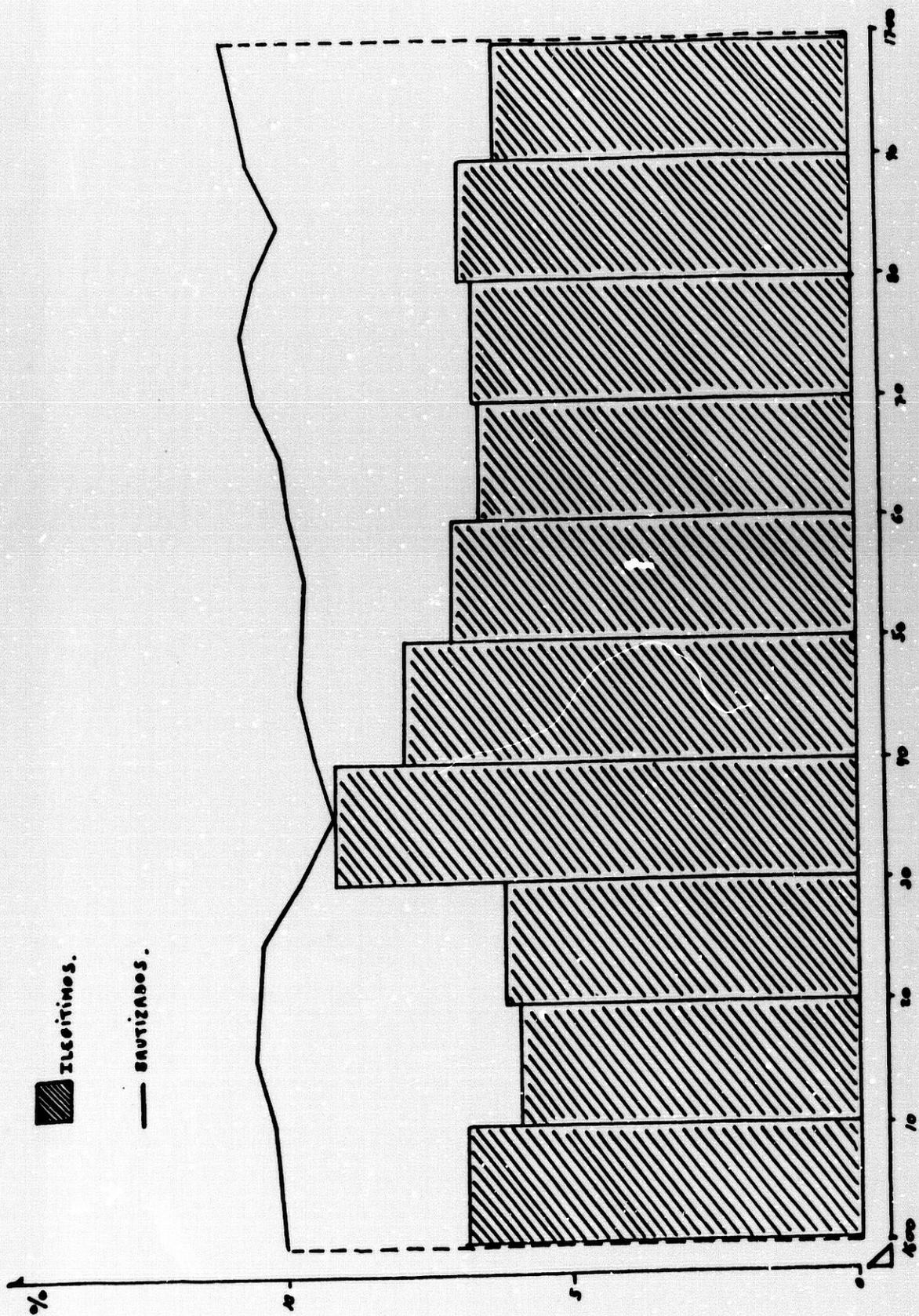
CUADRO 187: Evolución de los ilegítimos

DECENIO	BAUTIZADOS	ILEGITIMOS	%
1600/10	15.665	1.095	6'9
10/20	16.498	978	5'9
20/30	16.356	1.027	6'2
30/40	14.337	1.312	9'1
40/50	15.369	1.216	7'9
50/60	15.349	1.084	7'0
60/70	15.808	1.056	6'6
70/80	16.792	1.139	6'7
80/90	15.761	1.096	6'9
90/1700	17.297	1.086	6'2
<b>TOTAL</b>	<b>159.272</b>	<b>11.089</b>	<b>6'9</b>

terior, que alcanza a 1650, es decir, los correspondientes a los años centrales del siglo, y siendo por otra parte los que arrojan un mayor índice de ilegitimidad respecto a los bautizados en esos años, tendencia que es continuada hasta 1600, pues en todo ese periodo la media de 6'9 global resulta superada. Este índice sería igualado por el primer decenio de siglo y por el comprendido entre 1680 y 1690. Los restantes muestran ya cifras inferiores, siendo el decenio de 1610 a 1620 el que reflejó la menor ilegitimidad dada durante todo el XVII.

Como vemos, el estudio de la ilegitimidad en cada periodo nos permite conocer qué porcentaje representa en cada bloque aislado. En la gráf. núm. 167 tendríamos su representación --para realizarla se han considerado como ilegítimos todos los casos posibles--, comparando el volumen de la ilegitimidad por decenios con la evolución de los bautizados a lo largo de la centuria.

Ambas curvas parecen responder a una causa común de comportamiento. Cuando la curva de los bautizados se nos presenta con una tendencia hacia la baja, la de ilegítimos crece, y a la inversa. Existe una explicación coherente de estos hechos: los ilegítimos parecen coincidir con los momentos difíciles para la población; el descenso en el número de bautizados podía estar motivado por múltiples factores (epidemias, ciclos de malas cosechas, etc.); ello incide en el número de ilegítimos existente haciendo que sus cifras aumenten en los periodos de crisis. De hecho, esto es lo que queda reflejado en ese inicio de siglo, cuando el número de los bautizados sitúa a la curva de los ilegítimos en valores bajos --los inferiores del periodo-- y en especial en la crisis central del siglo, que presenta esa fuerte alza del índice de ilegitimidad para luego ir descendiendo éste de modo paulativo conforme los bautizados caminan en aumento.



GRAF. 167: Evolución de los ilegítimos sobre el total de bautizados

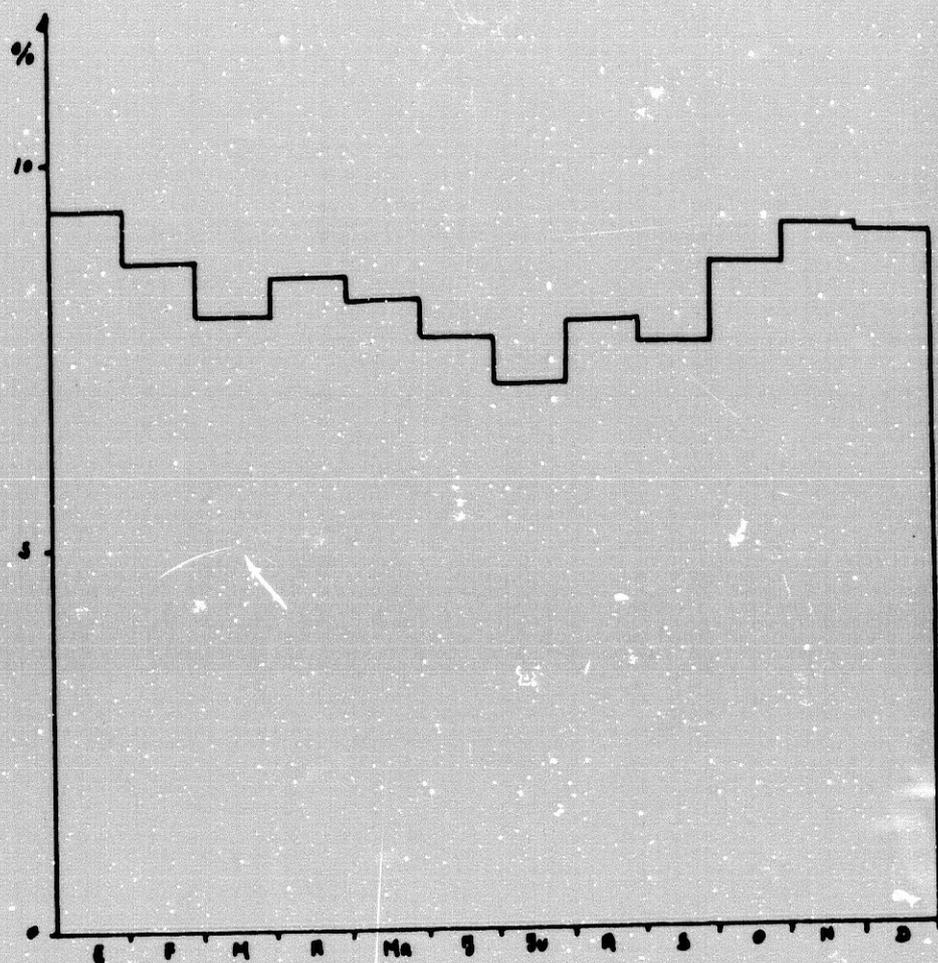
### Distribución estacional de la ilegitimidad

Ateniéndonos a la distribución mensual de los ilegítimos, las cifras se reparten según indicamos en el cuadro núm. 188.

CUADRO 188: Estacionalidad de la ilegitimidad

MESES	ILEGITIMOS	%
Enero	1.042	9'4
Febrero	964	8'7
Marzo	887	8'0
Abril	942	8'5
Mayo	909	8'2
Junio	853	7'7
Julio	787	7'1
Agosto	876	7'9
Septiembre	842	7'6
Octubre	953	8'6
Noviembre	1.023	9'2
Diciembre	1.019	9'1
<b>TOTAL</b>	<b>11.089</b>	<b>100</b>

Sería el mes de enero el que un mayor número de ilegítimos presentó, seguido muy de cerca por los meses de noviembre y diciembre; en el polo opuesto se sitúa julio y todos los otros meses estivales. Este cuadro numérico se corresponde con la gráf. núm. 168, donde vemos cómo el invierno y la entrada de éste --el otoño-- resultan ser las dos estaciones en las que se producía un mayor número de ilegítimos; estas alzas se corresponden con un periodo de concepción situado, curiosamente, en el verano y la primavera, en especial al término de la Cuaresma. Por el contrario, es curioso comprobar cómo



GRAF. 168: Distribución estacional de la ilegitimidad

la regresión hallada durante los meses de verano tiene su correspondencia con un momento de concepción que entraría de pleno en el periodo de Cuaresma. Esto no quiere decir que ésta sea causa determinante plena, pues bien puede coincidir esa fuerte alza del otoño e invierno con el abandono del recién nacido ante la disminución de las posibilidades de supervivencia que trae consigo la entrada del frío; en todo caso, habría que convenir en que ambos factores son conjugables.

## Conclusiones

Resulta muy interesante el analizar la ilegitimidad de la Granada del siglo XVII. La distribución de ésta por parroquias nos permitió conocer cómo destacaba en gran medida la parroquial del Sagrario --polo de atracción debido a su riqueza--, cuya diferencia respecto a las demás era abrumadora.

Por su parte, el método utilizado es de enorme interés, pues nos permite establecer una división dentro de las fórmulas halladas, ya que su estudio global falsearía la propia realidad.

La distribución encontrada a lo largo del siglo respecto al total de los bautizados muestra una dependencia clara de ambas curvas, produciéndose un mecanismo inverso de alza o regresión según aumente o disminuya una de las dos; en tal sentido, el prof. García-Baquero demostró un comportamiento similar<sup>10</sup>.

Para el caso de la ciudad de Granada, conocemos índices parciales del siglo XVI: los correspondientes a la parroquia de Santa Escolástica<sup>11</sup>, cuya ilegitimidad se situó en 2'9 %, y los de la de San Cecilio<sup>12</sup>, del 4'0 %, si bien esta última en el XVII alcanzó cifras mayores. En términos globales, y pese a la parcialidad de la referencia, el XVII se caracteriza por un aumento de la ilegitimidad. Sin embargo, la ciudad de Granada queda en unos índices bajos si la comparamos con los estudios conocidos para el caso de Sevilla; así, el análisis de la parroquial del Sagrario arrojó la cifra del 14 % para la segunda mitad del siglo y el realizado por el propio García-Baquero López dio un índice para la parroquia sevillana de San Martín del 8'7 %, superior al 6'9 % del global de la Granada del siglo XVII.

## Los expósitos

Al examinar el caso de los expósitos consideramos como tales

aquellos en los cuales la partida hacía referencia a la condición directa de expósito --señalándolo simplemente como tal-- o bien aquellos otros casos, si bien raros de encontrar, que reflejaban el abandono por parte de los padres --"hallado a la puerta de...", "dejado en la puerta de...", etc.--; en ocasiones era nombrado el protector al que se le encargaba la tutela, pero en la mayoría de los casos no. Quizás la partida más interesante en tal sentido fue la encontrada en la parroquial de la Magdalena<sup>13</sup>, como señalamos en el estudio particular de ésta.

De modo global, los expósitos alcanzaron el 1'6 % de los bautizados, índice que se corresponde con la existencia de un total de 2.699. La distribución por parroquias es muy variable --véase el cuadro núm. 189--.

La parroquia con un mayor número de casos encontrados fue la de San José; esto podría extrañar si consideramos que no resulta ser una parroquia importante, no sólo por el escaso número de feligreses que en ella residían, sino también por tratarse de una zona deprimida como el Albaicín. La razón hay que buscarla en el propio poco rigor de los libros parroquiales, ya que en San José, y por espacio de 21 años --de 1619 a 1640--, no fue anotado ningún ilegítimo, sin que ello quiera decir que no los hubiera, sino que sencillamente no fue especificada esta circunstancia, mientras que en otros años parece que los párrocos prefirieron usar la fórmula de "expósito" en todos los posibles casos, con lo que en el estudio particular este hecho engrosó las cifras.

A esta parroquia le siguen las de San Juan y Santa Escolástica, la una quizás por su pobreza y la otra por su riqueza, algo que pudiera parecer un contrasentido y que, sin embargo, resulta lógico, pues los niños eran abandonados por ser pobres los padres pero también con la intención de asegurar su futuro en una casa rica. La parroquia del Sagrario presenta una cifra superior a la media; en

CUADRO 189: Distribución de los expósitos por parroquias

PARROQUIA	EXPOSITOS	%
StaANA	32	0'5
LAS ANGUSTIAS	483	2'4
SAN CECILIO	76	1'2
Sta ESCOLASTICA	390	3'0
SAN GIL	94	1'2
SAN ILDEFONSO	267	1'1
SAN JOSE	24	5'2
SAN JUAN	116	3'3
Stos.JUSTO Y PASTOR	282	2'1
LA MAGDALENA	105	0'6
StamALHAMBRA	47	0'8
SAN MATIAS	214	2'7
SAN MIGUEL	43	0'8
SAN NICOLAS	19	0'5
S.PEDRO Y S.PABLO	32	0'9
SAGRARIO	475	2'0
<b>TOTAL</b>	<b>2.699</b>	<b>1'6</b>

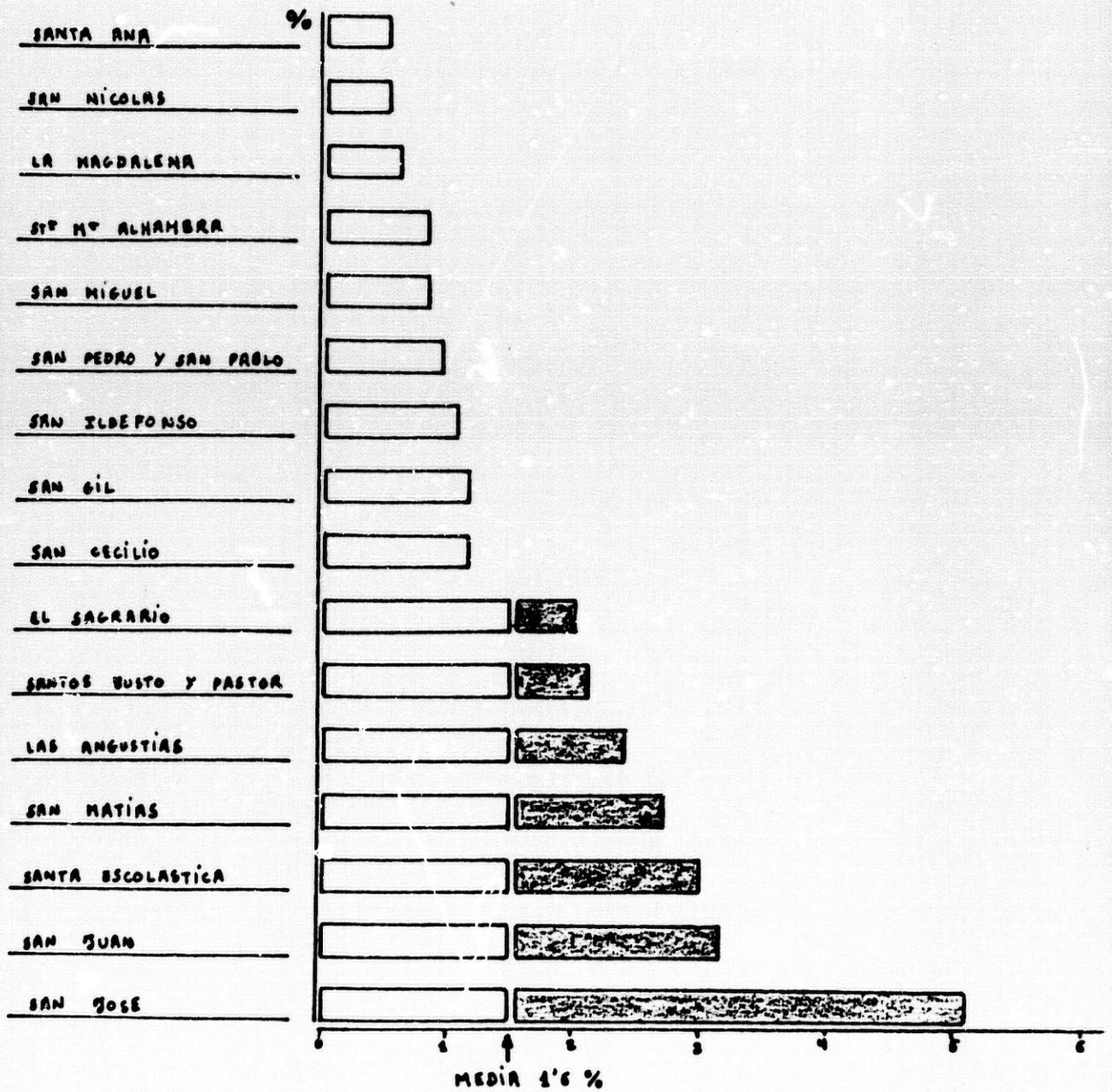
ella se encontraba la casa cuna<sup>14</sup> y, como indicamos en su estudio particular, en ciertas ocasiones los expósitos eran bautizados en grandes grupos<sup>15</sup>. En el lado opuesto, esos 32 expósitos de Santa Ana representan la menor cuantía de ellos para el global de las parroquias granadinas.

Lo cierto, y véase para ello la gráf. núm. 169, es que los expósitos, al contrario que en el caso de los ilegítimos, no parecen responder a una distribución zonal dentro del ámbito de la ciudad. Podría esperarse que abundaran en las parroquias más pobres y, sin embargo, nos encontramos con la de San Nicolás, que se caracteriza por ser la segunda más baja, o bien que aparecieran varios en las ricas por el simple hecho del abandono y, sin embargo, encontramos la escasa cantidad de 105 para la Magdalena.

#### La evolución de los expósitos

La distribución de las cifras de expósitos a lo largo del siglo es la representada en el cuadro núm. 190, del que puede deducirse que el mayor índice se corresponde con el decenio de 1630 a 1640, el periodo con un menor número de bautizados y en el que, no obstante, el coeficiente de expósitos asciende nada más y nada menos que hasta el 3'1. Por el contrario, el último de los decenios analizados, el que abarca de 1690 a 1700, sería el de mayor número de bautizados y menor índice de expósitos --0'7 %--; la diferencia entre ambos es de 320, una cifra muy considerable que nos indica claramente lo que sucede, ya que, si comparamos el crecimiento poblacional en base a los bautizados con el fenómeno del abandono de éstos, obtenemos que ambas cifras se invierten, disminuyendo el número de expósitos al aumentar el de bautizados, y a la inversa. Véase la gráf. núm. 170.

Puede apreciarse cómo al periodo inicial de siglo le corresponde un aumento progresivo de bautizados y una caída del índice de expó-



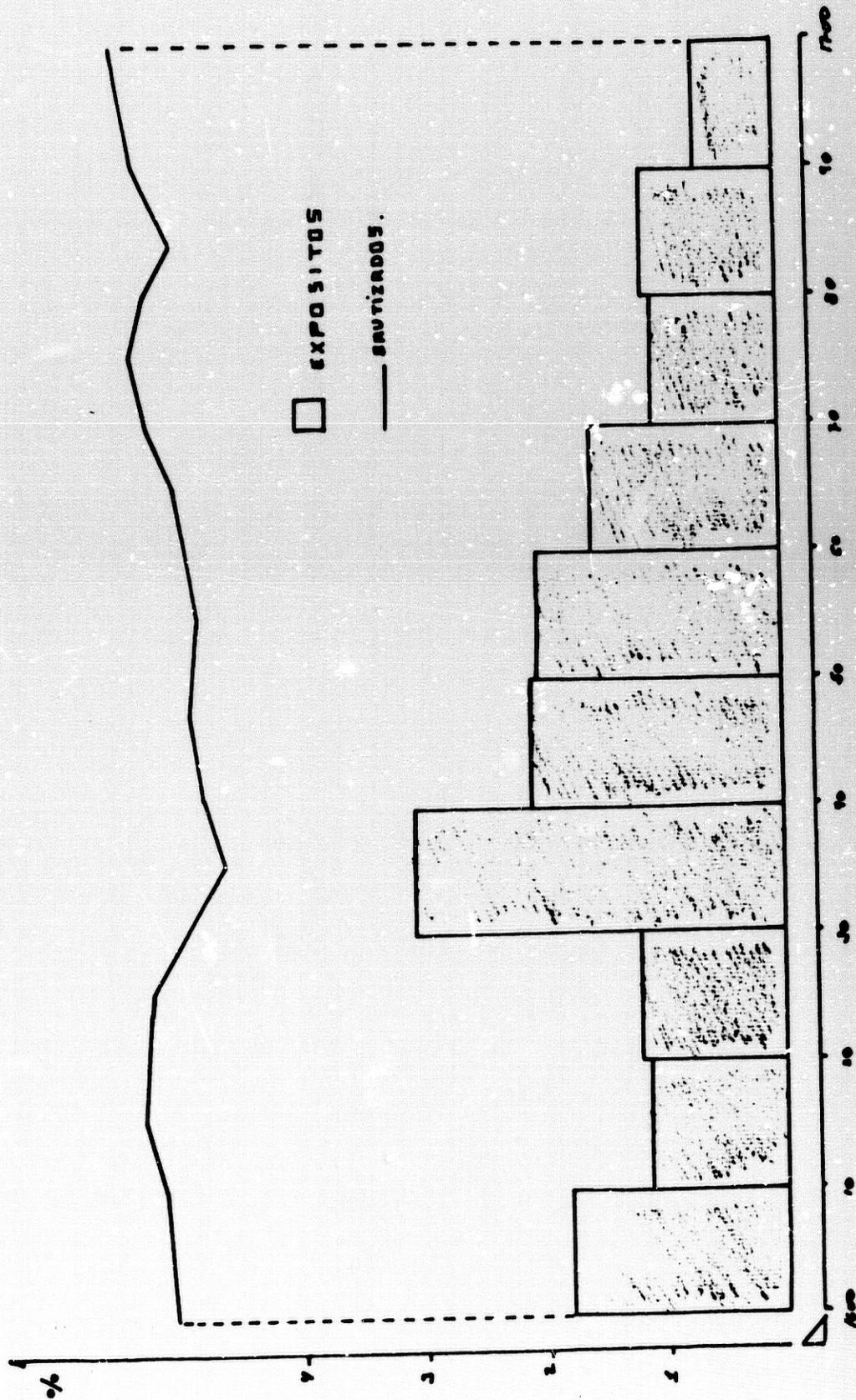
GRÁF. 169: Distribución parroquial de los expósitos

CUADRO 190: Evolución de los expósitos

DECENIO	BAUTIZADOS	EXPOSITOS	%
1600/10	15.665	297	1'8
10/20	16.498	225	1'3
20/30	16.356	239	1'4
30/40	14.337	451	3'1
40/50	15.369	358	2'3
50/60	15.349	325	2'1
60/70	15.808	266	1'6
70/80	16.792	196	1'1
80/90	15.761	212	1'3
90/1700	17.297	130	0'7
<b>TOTAL</b>	<b>159.272</b>	<b>2.699</b>	<b>1'6</b>

sitos; sin embargo, este último experimentaría un claro incremento en la crisis de 1630 a 1640, alcanzando la cota más elevada del periodo, para paulatinamente decrecer conforme aumentan los bautizados. Esta regresión se corresponde de modo sincrónico con la evolución de estos últimos, llegando a un final de siglo que representa el menor número de toda la centuria.

Es interesante observar que básicamente la curva se corresponde con la vista para la evolución de los ilegítimos; al igual que estos últimos, el abandono del recién nacido se producía en aquellos momentos en los que era más difícil la supervivencia, lo cual está dentro de toda lógica, pues el no poder asegurar un futuro cierto al hijo provocaba dicho abandono. Las crisis quedan manifiestas de



GRAF. 170: Evolución de los expositos sobre el total de bautizados

forma clara en la curva de bautizados y, por su parte, los ilegítimos y expósitos vienen a evidenciar a la par la existencia de éstas.

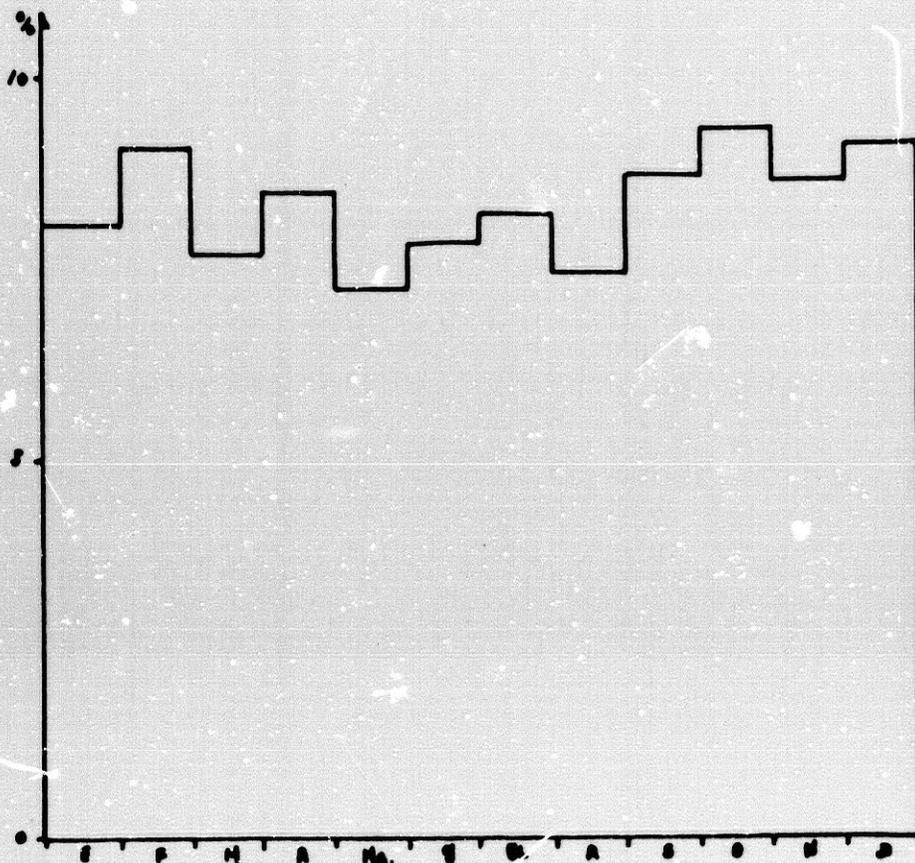
#### La estacionalidad de los expósitos

En cifras, la distribución mensual de los expósitos queda expuesta en el cuadro núm. 191.

El mes de mayor número de expósitos es octubre, donde encontramos 255, y, en el otro extremo, el que muestra la cifra inferior es el de mayo, con el 7'3 % que representan esos 197 expósitos.

CUADRO 191: Estacionalidad de los expósitos

MESES	EXPOSITOS	%
Enero	218	8'1
Febrero	245	9'1
Marzo	207	7'7
Abril	229	8'5
Mayo	197	7'3
Junio	210	7'8
Julio	221	8'2
Agosto	199	7'4
Septiembre	237	8'8
Octubre	255	9'3
Noviembre	234	8'7
Diciembre	247	9'1
TOTAL	2.699	100



GRAF. 171: Estacionalidad de los expósitos

De modo más claro, la gráf. núm. 171 nos indica cuál es el comportamiento. El periodo otoñal e invernal muestran el más alto grado de abandonos; el factor frío parece incidir en los expósitos, siendo éstos abandonados en épocas de rigor climatológico. Resalta, quizás, la escasa uniformidad de mes a mes, pues si bien (por ejemplo) encontramos una tendencia regresiva en el verano, también dentro del periodo estival junio y julio se caracterizan por un aumento. En esas rupturas de ritmo la estacionalidad de los expósitos se distingue claramente de la de los ilegítimos, que se caracterizan por mostrar una uniformidad.

Probablemente, el estudio más destacado sobre el tema de los expósitos sea el llevado a cabo por el profesor Álvarez de Santaló<sup>16</sup>,

que nos señala que el número de expósitos de Sevilla crece a lo largo del XVII, siendo los índices obtenidos superiores a los de la ciudad de Granada.

### La diferenciación sexual

Durante todo el siglo XVII, el número de varones bautizados fue de 79.177, frente a 80.095 hembras; por lo tanto, la diferencia resultante es de 918 en favor del sexo femenino. Los primeros representan el 49'7 % del global y las segundas el 50'3.

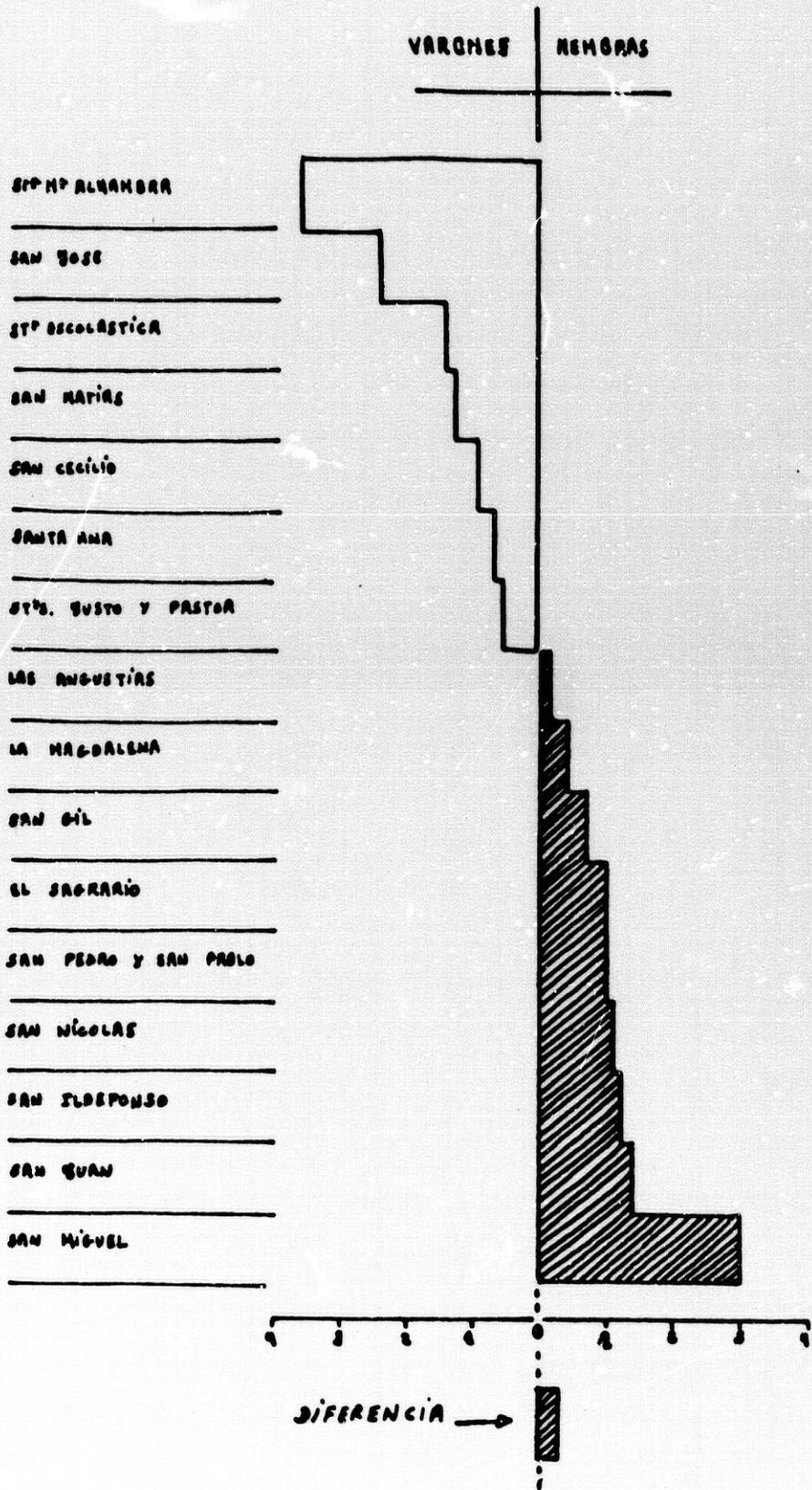
Numéricamente, la diferenciación sexual distribuida por parroquias queda expresada en el cuadro núm. 192. Las parroquias se inscriben en el llamado "comportamiento occidental", es decir: caracterizadas por no existir un predominio fuerte por parte de uno de los dos sexos. Es interesante observar cómo las diferencias halladas de unas a otras juegan en contrapeso a favor de un sexo u otro para que al final se alcance dicho equilibrio.

Un análisis realizado en profundidad sobre la evolución de la tendencia sexual a lo largo del siglo no arrojó ninguna luz sobre el tema; ello hizo que no reflejásemos las cifras resultantes, pues lo cierto es que año a año la alternancia de sexos se producía sin que factores tales como epidemias o, por el contrario, aumentos poblacionales dieran una solución coherente. En su día, no obstante, en la Memoria de Licenciatura, hallamos que en la parroquia de San Cecilio a la época de desarrollo le correspondía el sexo varón, y a la inversa; cuando este comportamiento ha sido trasladado al global de las parroquiales, demostró tratarse de un mero producto del azar<sup>17</sup>.

Pese a ello, pudimos extraer otras conclusiones al examinar el global de las diferencias sexuales de cada parroquia. Véase la gráf. núm. 172. En siete de las parroquias predominan los varones, mien-

CUADRO 192: Distribución por parroquias de la sexualidad

PARROQUIA	VARONES	%	HEMBRAS	%
Stª ANA	3.131	50'7	3.043	49'3
LAS ANGUSTIAS	9.909	49'9	10.216	50'1
SAN CECILIO	3.092	51'0	2.972	49'0
Stª ESCOLASTICA	6.519	51'5	6.390	49'5
SAN GIL	3.765	49'4	3.852	50'6
SAN ILDEFONSO	11.864	48'8	12.447	51'2
SAN JOSE	2.131	52'5	1.926	47'5
SAN JUAN	1.716	48'7	1.808	51'3
Stos. JUSTO Y PASTOR	6.895	50'6	6.563	49'4
LA MAGDALENA	8.602	49'7	8.807	50'3
Stª MALHAMBRA	1.094	53'0	970	47'0
SAN MATIAS	4.023	51'4	3.803	48'6
SAN MIGUEL	1.843	46'9	2.079	53'1
SAN NICOLAS	1.674	49'9	1.691	51'1
S. PEDRO Y S. PABLO	1.679	49'0	1.721	51'0
EL SAGRARIO	11.240	49'0	11.428	51'0
TOTAL	79.177	49'7	80.095	50'3



GRAF. 172: Diferencia sexual

tras que en las nueve restantes son las hembras. Las diferencias más acusadas en cada caso las encontramos en la de Santa María de la Alhambra, la parroquial castrense, en favor de los varones y en la de San Miguel en favor de las hembras. Las parroquias de menor entidad en cuanto a la cifra de bautizados son las que mayor diferencia representan; así, San José y Santa Escolástica para los varones y San Juan y San Nicolás para las hembras --excepción hecha de San Ildefonso, que muestra un predominio bastante acusado del sexo femenino--. Por el contrario, las parroquias donde las cifras de bautizados son elevadas tienden a la misma igualación que se da para el global; en ese grupo debemos considerar las de San Justo y Pastor, las Angustias, Magdalena o el Sagrario, con diferencias mínimas entre ambos sexos.

Otro hecho que llama la atención es cómo las parroquias donde predomina uno de los sexos son colindantes; así, para el sexo varón, la zona de la Alhambra, barrio del Realejo y parroquias del centro colindantes con la propia Alhambra; la única excepción al hecho es la parroquial de los Santos Justo y Pastor. ¿Mera coincidencia?; lo cierto es que no tiene explicación.

#### La estacionalidad de los bautizados

Como último apartado de lo que hemos denominado "datos complementarios a la serie de bautizados" abordaremos el estudio de la estacionalidad. Es decir, veremos cuáles fueron aquellos meses en los que se producía un mayor número de nacidos y trataremos de razonar algunas explicaciones, no biológicas, que influirían en esta distribución.

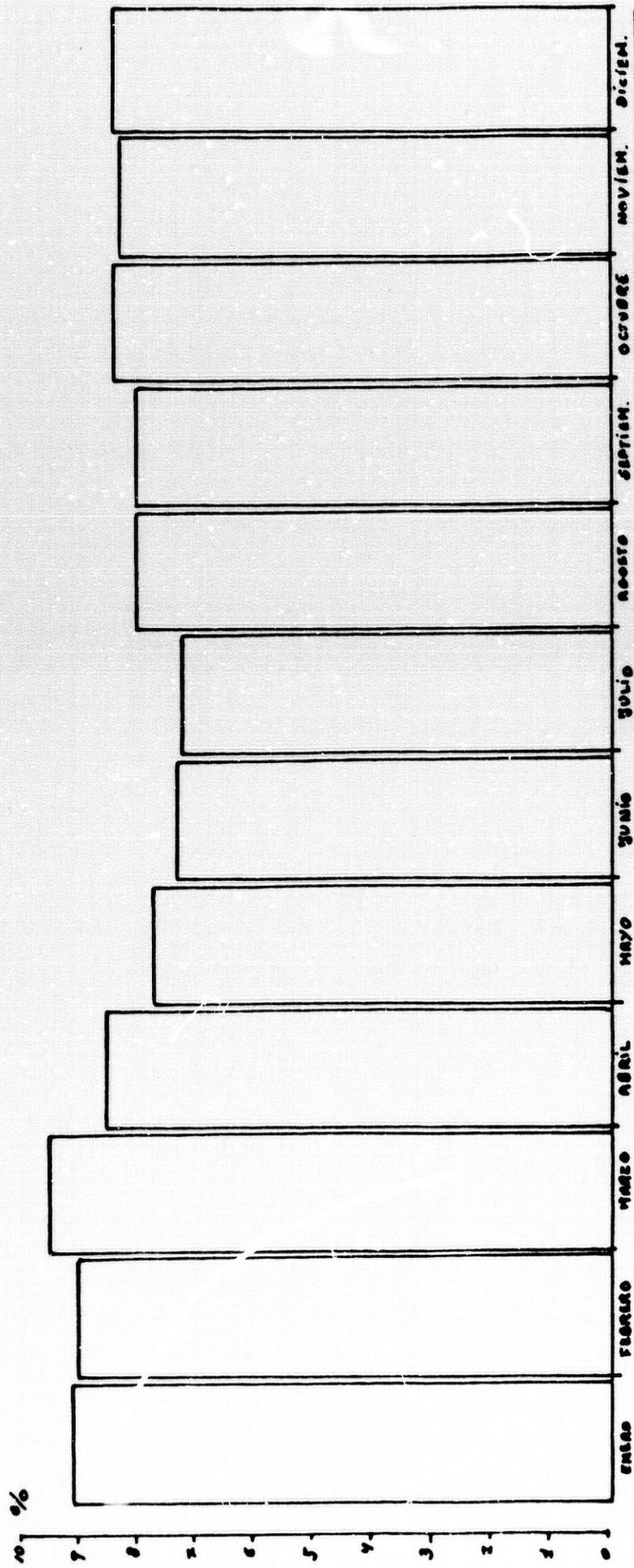
En cifras, la distribución sería la expresada mediante el cuadro núm. 193. El mes de marzo, con 15.109 bautizados y representando el 9'5 % del global, resultó ser el más elevado, y frente a éste julio,

CUADRO 193: Distribución estacional de los bautizados

MESES	BAUTIZADOS	DIFERENCIA	%
Enero	14.521	---	9'1
Febrero	14.343	178	9'0
Marzo	15.109	-761	9'5
Abril	13.662	1447	8'5
Mayo	12.368	1294	7'7
Junio	11.624	744	7'3
Julio	11.577	47	7'2
Agosto	12.727	-1150	8'0
Septiembre	12.788	-61	8'0
Octubre	13.379	-591	8'4
Noviembre	13.320	59	8'3
Diciembre	13.480	-160	8'4
<b>TOTAL</b>	<b>158.898</b>	<b>----</b>	<b>100</b>

cuyo volumen fue de 11.577, alcanzando un índice del 7'2 %. A cada uno de los meses le fue extraída la diferencia entre ambos para alcanzar un mayor grado de comprensión. El salto más importante se produce entre marzo y abril, decayendo el número de los bautizados en más de 1.500; en sentido contrario, la elevación más acusada se manifiesta entre julio y agosto, al aumentar en más de mil los bautizados.

Estas cifras son las que representa la gráf. núm. 173. Los meses del invierno (enero, febrero y marzo) son, unidos a la entrada de

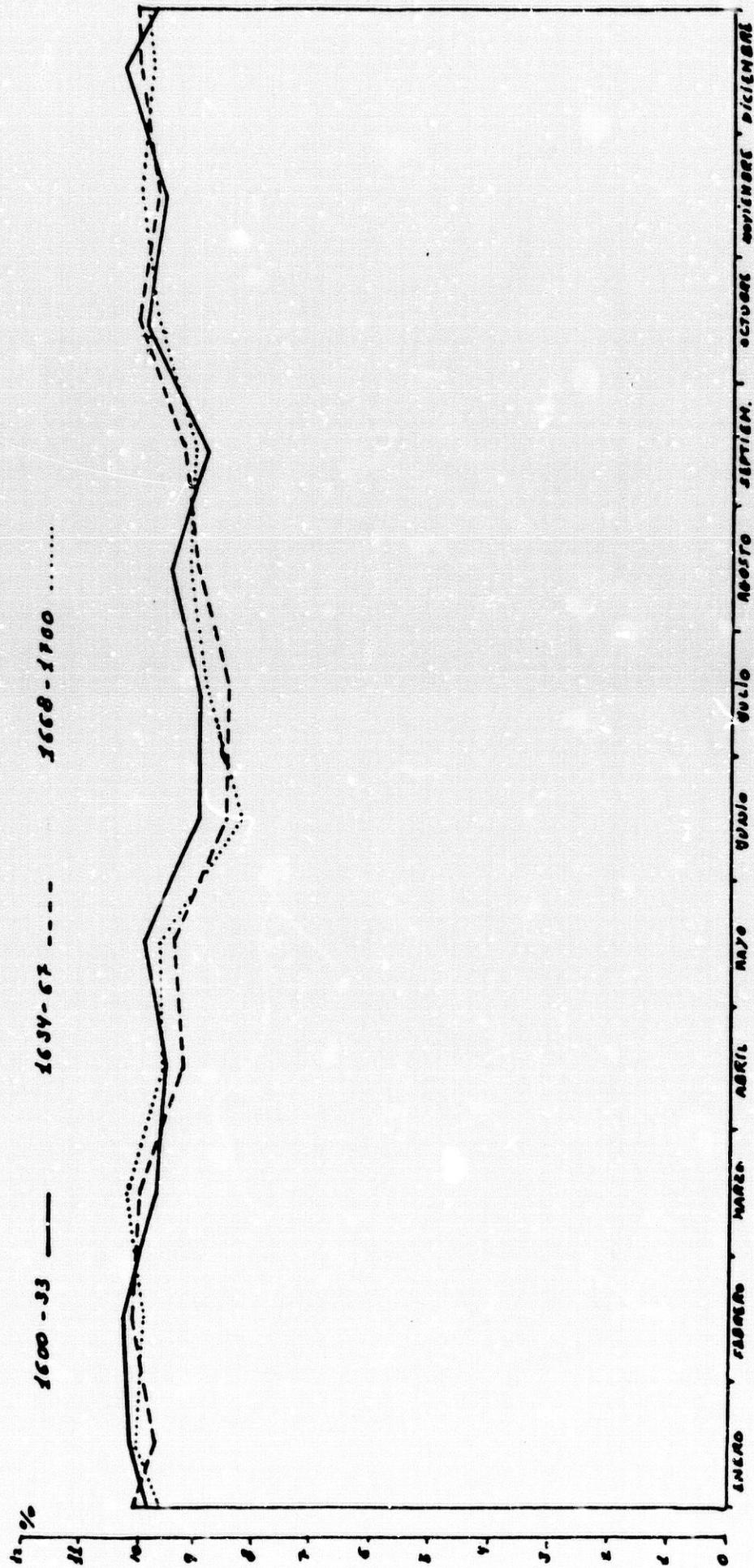


GRAF. 173: Estacionalidad de los bautizados

la primavera en abril, los que ofrecen un mayor número de nacidos. Avanzada la primavera, las cifras decaen hasta el verano, el momento de inferior número, aunque el mes de agosto presenta esa fuerte alza de la cual hablaríamos y que se mantiene a lo largo del otoño.

Como es lógico, a esta distribución le corresponde unos meses de mayor fecundidad. Estableciendo la diferencia de nueve meses de intervalo entre la concepción y el alumbramiento, los meses de mayor fecundidad son los de abril, mayo, junio y julio, es decir, finalizada la Cuaresma y cuando las labores de cosecha agrícola permitían al menos contraer matrimonio. Por el contrario, la menor fecundidad era la dada en el otoño e invierno, con la llegada del frío, siendo éste un factor determinante para las condiciones de vida. Básicamente coincide la estacionalidad general de los bautizados con la hallada en los ilegítimos y expósitos; quizás la diferencia más importante quede marcada por el hecho de que estos dos casos aumenten antes que la evolución general, es decir, cuando en agosto y septiembre la curva aún se encuentra baja, los ilegítimos y expósitos sufren una tendencia hacia el alza, disociándose del movimiento global. El otro matiz diferenciador deriva del perfil de la estacionalidad, que resulta muy uniforme para el global de los bautizados, mientras que, tal y como vimos en los dos casos particulares, y en especial en el de los expósitos, en la variación de mes a mes se producía una fuerte alternancia.

Existen otros dos factores a analizar. Primero habría que comprobar si la estacionalidad de los bautizados experimenta variaciones a lo largo del siglo; para ello fue elaborada la gráf. núm. 174, que refleja las cifras resultantes de agrupar el número de los bautizados por meses en tres periodos del siglo: de 1600 a 1633, de 1633 a 1667 y de 1668 hasta 1700. Si dichas cifras no quedan expuestas es porque de su análisis no se extraen conclusiones últimas. La propia gráfica da idea de lo que sucede: a lo largo de los tres perio-

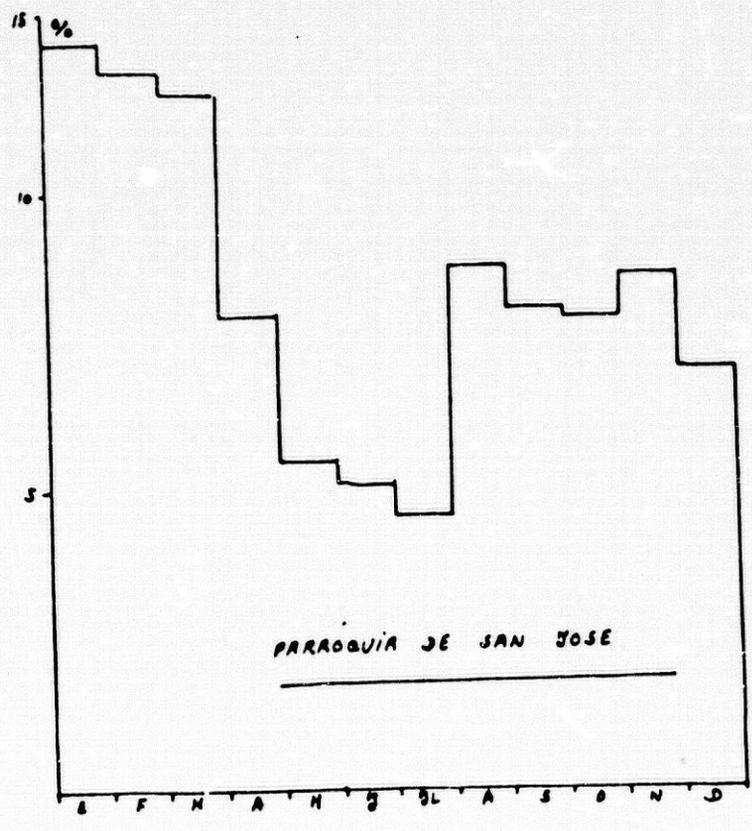
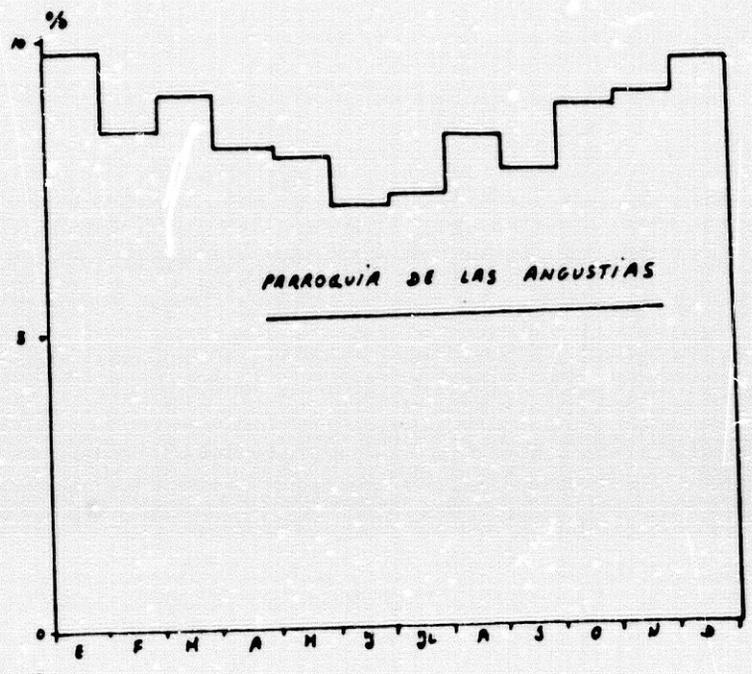


GRAF. 174: Evolución de la estacionalidad

dos se repite el movimiento estacional de forma constante con pequeñas diferencias entre meses y años, pues siempre resulta el invierno con las cifras más elevadas, la primavera con tendencia al descenso, el estío con los valores inferiores y el otoño con tendencia al aumento. Ello da idea de que los factores que inciden sobre el movimiento poblacional no parecen incidir sobre la distribución estacional de los bautizados: sabemos que no resulta igual de favorable para la población el periodo comprendido entre 1634 y 1637, caracterizado por las crisis, frente al de 1668-1700, en que la curva de bautizados, como vimos, aumentaba, mientras que la concepción se produce en los mismos meses: final de Cuaresma y el estío. Habría que convenir en que la costumbre o el comportamiento social en este caso no se subordina al hecho demográfico.

El otro elemento a analizar sería el conocer las diferencias posibles entre la estacionalidad de los bautizados en una parroquia frente a la hallada en otra. Para ello, y al libre azar, fueron utilizadas dos: las Angustias y San José, estudiadas de modo particular pero no comparadas entre sí. Véanse las gráficas. núms. 175 y 176. En primer lugar habría que decir que ambas coinciden con la tendencia general, y por lo tanto y lógicamente entre sí. Sin embargo, queda manifestada una diferencia fuerte en el perfil de la curva: la parroquia de la Angustias --de la que sabemos que tenía un importante número de pobladores-- se caracteriza por una relativa regularidad, con unos valores que en ningún caso superan el índice 10 % o infieren en índice 5 %; por el contrario, la de San José, que resulta bien diferente y caracterizada por su escaso número de pobladores, presenta una curva completamente irregular, con un enorme descenso de abril a agosto, con un índice que llega a alcanzar el 15 % del global y a quedar por debajo del 5% en otra ocasión.

¿Qué quiere esto decir? Parece claro, tal y como vimos en el caso general, que los factores generales no parecen incidir en el compor-



GRÁFS. 175 y 176: Estacionalidad comparada

tamiento global dado para el caso de la estacionalidad, pero, sin embargo, si bajamos al caso particular de un grupo o sector poblacional pequeño, como ocurre con la parroquia de San José --de la que sabemos que fue fuertemente castigada por las crisis--, éste manifiesta sentir en todos sus aspectos, como es nuestro caso (un análisis de la distribución estacional), la incidencia de los hechos demográficos.

## LA SERIE DE MATRIMONIOS

### Los matrimonios

Cuando realizamos el estudio de la serie de bautizados ya vimos cómo todo fenómeno demográfico respondía a dos tipos de causas: una interna al propio fenómeno, representada por el propio hecho --por ejemplo, el nacimiento de un ilegítimo en el mes de noviembre--; y una externa que incidía sobre al anterior --en continuación del ejemplo expuesto, el frío que provoca dicho abandono--. Si lo interno es un hecho de por sí inmutable, la causa externa puede estar sujeta a multitud de variaciones.

De las tres series en estudio, será la que nos ocupa, la de los matrimonios, la más expuesta a variaciones por causas externas a ella misma. Podríamos decir que la nupcialidad se nos presenta como un fenómeno abierto; su suceso característico es el propio matrimonio. Es decir, la unión de dos personas en régimen monogámico, con una relación biunívoca. Su análisis, por tanto, no sería "simple", realizable con tan sólo uno de los elementos (un bautizado o un fallecido). Se trata de un análisis doble en el que se deberá tener en cuenta los efectos y relaciones que causan un elemento sobre el otro.

Por todo lo expuesto es por lo que hablamos de la nupcialidad como fenómeno abierto. Sobre él influyen multitud de factores que abarcan desde los culturales a los económicos y desde los políticos a los religiosos; cada uno de ellos interviene de modo y grado diverso condicionando el matrimonio. Es por ello por lo que Louis Henry<sup>18</sup> decía que la nupcialidad era fruto de combinaciones, de "mélanges" --utilizando su propio término--, donde intervienen una gran cantidad de factores y elementos.

### El volumen global de matrimonios

A lo largo del siglo XVII fueron realizados un total de 52.202 matrimonios en la ciudad de Granada; su media resultante por año es de 516 para todas las parroquias. Sin embargo, como es lógico, a cada una de ellas le corresponden cifras diferentes. El volumen de matrimonios por parroquia y su media particular queda representado en el cuadro núm. 194.

De todas ellas, destaca la del Sagrario, en la que se celebraban 62 matrimonios por año y, en sentido opuesto, la de Santa María de la Alhambra, parroquia castrense, en la que sus 772 matrimonios realizados durante el siglo apenas si alcanzan la media anual de 8.

En el grupo de las parroquias con alto número de matrimonios habría que considerar también la de las Angustias y la de San Ildefonso, y en un segundo término las de San Cecilio y la Magdalena. En el polo opuesto, con un bajo número de matrimonios, las de San José, San Juan, San Miguel, San Nicolás y San Pedro y San Pablo. Las restantes quedan situadas dentro de valores intermedios.

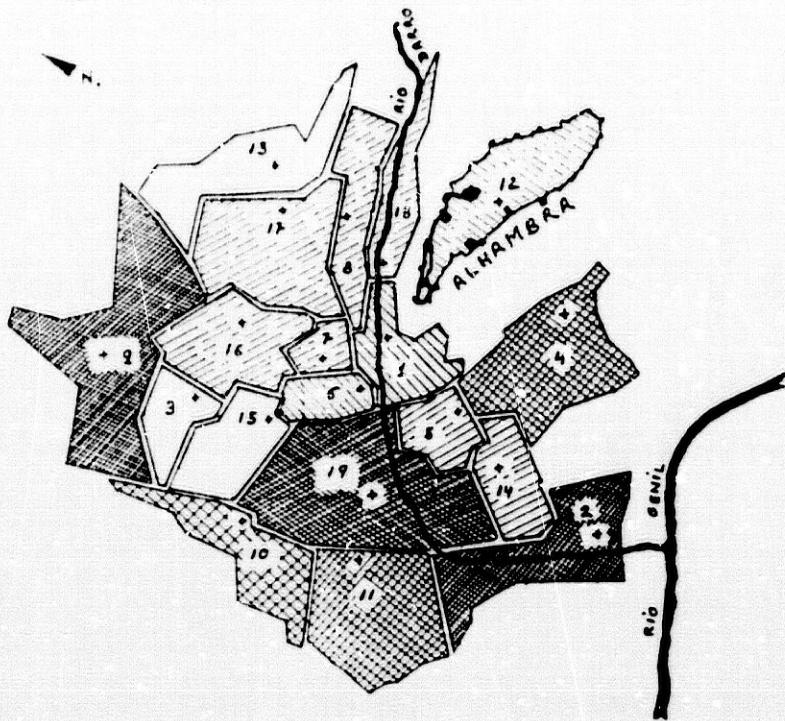
Con estas cifras fue trazado el plano F, similar al desarrollado en el caso de los bautizados, con objeto de que nos permitiera observar cómo se distribuían los valores dentro del seno de la propia ciudad.

La parroquia del Sagrario o "Iglesia Mayor", centro de la ciudad, era el lugar donde más matrimonios se celebraban, y no sólo en razón a su número de habitantes, sino también por ser el lugar preferido para muchos contrayentes, tal y como queda reflejado por las amonestaciones. A ella le continuaba la colindante de Nuestra Señora de las Angustias, una parroquia que, pese a su creación posterior --1610--, ya vimos en el estudio particular cómo creció de un modo muy rápido. Por su parte, la parroquia de San Ildefonso demuestra, con su elevado número de matrimonios, la importancia que en el caso de los bautizados ya manifestó.

CUADRO 194: Distribución media de los matrimonios

PARROQUIA	MATRIMONIOS	MEDIA
St <sup>a</sup> ANA	2.812	28
LAS ANGUSTIAS	5.639	61
SAN CECILIO	5.800	57
St <sup>a</sup> . ESCOLASTICA	3.077	30
SAN GIL	2.414	23
SAN ILDEFONSO	6.468	64
SAN JOSE	1.318	14
SAN JUAN	1.309	12
SANTOS JUSTO Y PASTOR	4.764	47
LA MAGDALENA	5.745	57
St <sup>a</sup> Ma. ALHAMBRA	772	8
SAN MATIAS	3.220	31
SAN MIGUEL	1.420	14
SAN NICOLAS	1.195	11
S. PEDRO Y S. PABLO	968	10
EL SAGRARIO	5.281	62
TOTAL	52.202	32

PLANO F



1. SANTA ANA
2. LAS ANGIUSTIAS
3. SAN ANDRES
4. SAN CECILIO
5. STP. ESCOLASTICA
6. SAN GIL
7. SAN JOSE.
8. SAN JUAN.
9. SAN ILDEFONSO.
10. SAN JUSTO Y PASTOR.
11. LA MAGDALENA
12. STP. N. DE LA ALHAMBRA.
13. EL SALVADOR
14. SAN NATIAS
15. SANTIAGO
16. SAN NIGUEL
17. SAN NICOLA'S.
18. SAN PEDRO Y SAN PABLO
19. EL SAGRARIO.

Reparto de la media de Matrimonios:

-mas de 60

-50/60

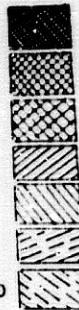
-40/50

-30/40

-20/30

-10/20

-menos de 10



Parroquias sin datos



PLANO F

DISTRIBUCION DE LA MEDIA  
TOTAL DE MATRIMONIOS.

A renglón seguido quedan situadas las dos importantes parroquias periféricas de la Magdalena y los Santos Justo y Pastor, uniéndose a ellas la de San Cecilio. El bloque formado por las parroquias del centro, y que podríamos denominar como "clásicas", arrojan valores intermedios en la escala. El Albaicín en conjunto se caracteriza por su depresión que ya manifestara en los bautizados, reafirmando la idea de su despoblación en favor de las nuevas zonas de expansión de la ciudad. Por último, nos encontramos con el reducto de la fortaleza de la Alhambra, del que ya hemos hablado como parroquial con el menor número de matrimonios.

#### La evolución de los matrimonios

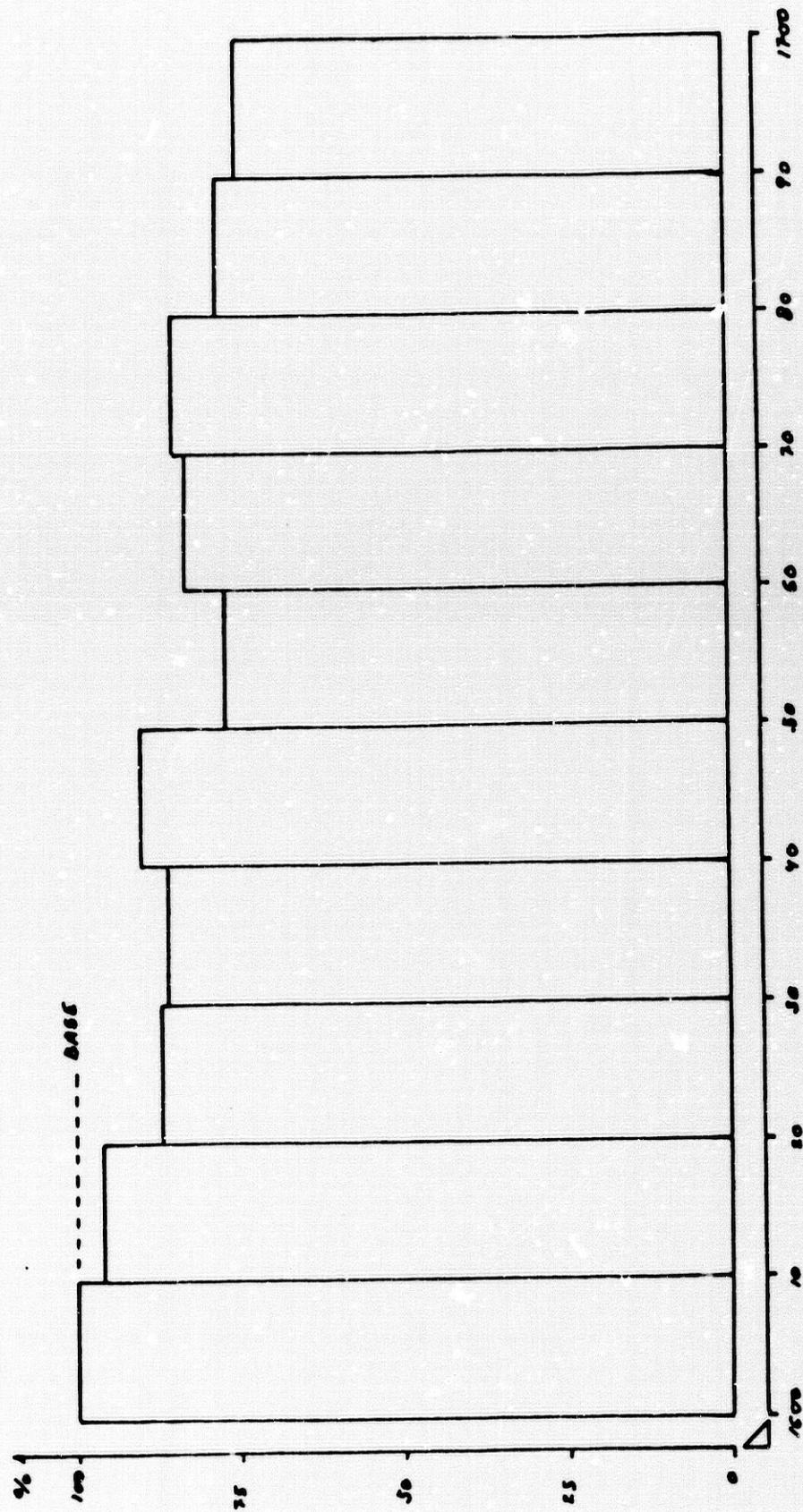
Utilizando la misma metodología aplicada en los casos particulares a cada parroquia y añadiendo los datos de "diferencia" y "acumulado" que viéramos en los bautizados, vamos a tratar de comprender de modo claro cuál fue el desarrollo de los matrimonios a lo largo de toda la centuria. Véase el cuadro núm. 195.

El periodo base queda establecido en esos 6.055 matrimonios celebrados entre 1600 y 1610, y que suponen la base 100. Esta base nunca se superaría, pues en los restantes nueve bloques de años sus índices correspondientes son siempre inferiores, es más, tan sólo el inmediato posterior se acerca en cierta proporción, pero por supuesto sin alcanzarlo. Los restantes son muy inferiores; al último decenio le corresponde el menor número de matrimonios del global.

La evolución dada sobre la base queda reflejada en la gráf. núm. 177. La base, como hemos dicho, no resulta superada y en consecuencia en ningún periodo crece el número de matrimonios. De 1610 a 1640 el descenso es paulatino pero no brusco; en el decenio de 1640 a 1650 se produce una importante alza, pero queda bruscamente interrumpida, pues su inmediato posterior es uno de los decenios con me-

CUADRO 195: Evolución global de los matrimonios

DECENIOS	MATRIMONIOS	% BASE	DIFERENCIA	ACUMULADO
1600/10	6.055	100	----	----
1610/20	5.872	96	-183	- 183
1620/30	5.270	87	-602	- 785
1630/40	5.232	86	- 38	- 823
1640/50	5.468	90	236	- 587
1650/60	4.688	77	-780	-1376
1660/70	5.068	83	380	- 996
1670/80	5.202	85	134	- 862
1680/90	4.769	78	-433	-1295
1690/00	4.578	75	-191	-1486
TOTAL	52.202			

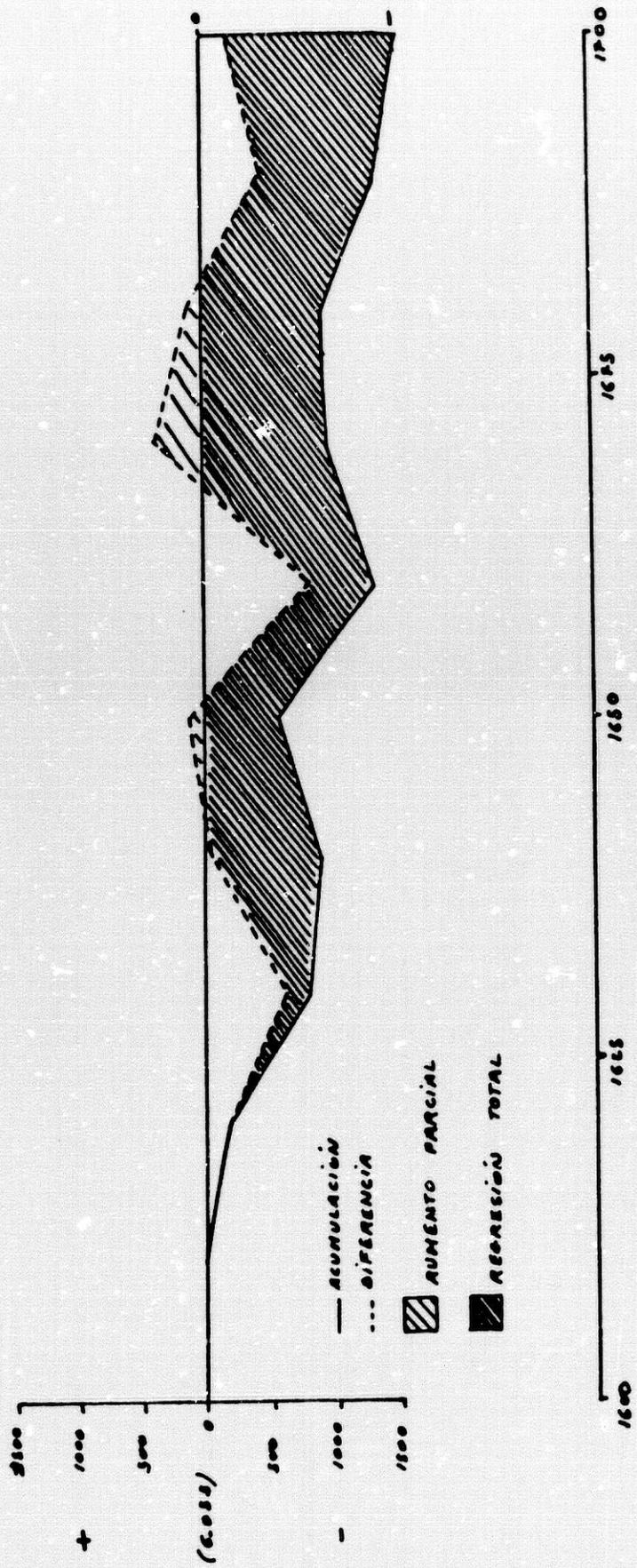


GRAF. 177: Evolución de los matrimonios sobre el valor base

nor número de matrimonios; de 1660 a 1690 tuvo lugar una recuperación sostenida, especialmente en el periodo central que comprende entre 1670 y 1680. Finalmente, el ciclo se cierra con ese último decenio, el de inferior cuantía. Como balance, los matrimonios decrecen a lo largo de todo el siglo, pero de modo muy especial en la segunda mitad de éste, ya que parece perder capacidad de reacción.

En cuanto a los dos otros elementos auxiliares al estudio, habría que decir, respecto a la diferencia observada de decenio a decenio, que entre 1610 y 1640 se manifiesta la tendencia negativa, en especial entre 1620 y 1630 (-602); la recuperación parcial experimentada mediado el siglo se manifiesta por la aparición en sentido positivo de 236 matrimonios entre 1640 y 1650, aunque cortada de un modo brusco por la profunda regresión del inmediato decenio, ya que el salto dado entre 1650 y 1660 es el más importante, en sentido negativo, a todo el periodo. Pasado este momento, hay una tendencia parcial de recuperación que alcanza hasta 1660, para decaer nuevamente los valores parciales, sobre todo en esos -433 matrimonios obtenidos de 1680 a 1690. Respecto a las cifras de acumulación, éstas siempre nos presentan una tendencia negativa, manifestando de modo claro la respuesta sobre el valor base, en especial entre 1650 y 1660 y en los últimos veinte años del periodo analizado; al cierre del siglo, la diferencia existente entre los 6.055 matrimonios iniciales y los 4.578 finales suponen una pérdida de 1.486 y una regresión global del 24 %, cifra muy alta.

Con estos datos fue realizada la gráf. núm. 178. En ella vemos cómo en dos ocasiones existe un aumento parcial, si bien no reflejado en el global; el aumento tiene lugar en los años centrales del siglo y de un modo más importante entre 1668 y 1682. Sin embargo, lo que subordina la curva es el fuerte descenso de los valores de acumulación; éstos en ningún momento alcanzan el valor cero, sino que manifiestan un continuado descenso prevocando una regresión par-



GRAF. 178: Tendencia evolutiva de los matrimonios

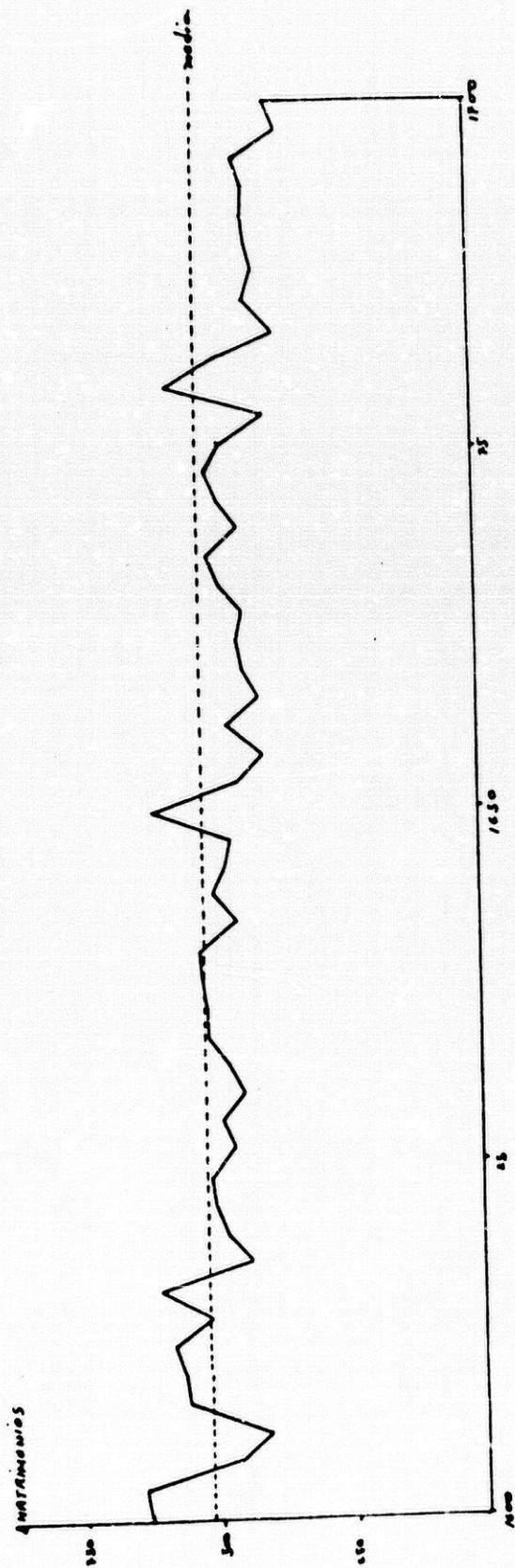
cial en la primera mitad del siglo, pero muy importantes en la segunda mitad. A diferencia de los bautizados, en los que valoramos el hecho del "aumento global", en el caso de los matrimonios debemos hablar de "regresión total", consecuencia directa del comportamiento de la curva.

### El perfil de la serie de matrimonios

El estudio resultaría incompleto si no trazamos el desarrollo a lo largo del siglo de la curva de los matrimonios en cuanto a su representación numérica con su media correspondiente. Es lo que queda reflejado por la gráf. núm. 179.

El siglo se inició con la cifra más alta del periodo, que se dio en 1603, pero acto seguido sobreviene un brusco descenso por debajo de la media, señalándose el año de 1606 --con tan sólo 394-- como el inferior en número de toda la primera mitad del siglo. A partir de 1608 y hasta 1617 siempre se situará la curva por encima de la media, con tan sólo un acercamiento a ésta en 1610. De 1617 a 1638 tiene lugar un descenso marcado por una crisis producida en 1618, pero que no resulta muy importante; de hecho, entre 1639 y 1640 la media es superada, si bien en escasa cuantía. A las crisis dadas en 1641 y 1645 les secunda una importante elevación a mitad del siglo, arrojando el año 1650 la cifra de 620 matrimonios.

La segunda parte de la centuria presenta un carácter bien diferenciado de la anterior. Durante ella la media únicamente es rebasada en una ocasión: los años de 1679 y 1680, con 577 y 597 matrimonios, respectivamente. Si algo caracteriza a este segundo periodo son las crisis, marcadas en los años de 1658, 1663, 1667 y 1678, con tan sólo 380 matrimonios, y en especial con ese cierre de siglo de 1698, en el que se celebraron tan sólo 358 matrimonios, el menor número de todos.



GRAF. 179: Evolución global de los matrimonios

## Conclusiones

Por el reparto proporcional de la media de matrimonios, pudimos comprobar cómo la distribución poblacional dentro de la ciudad manifiesta la misma tendencia que presentó la serie de los bautizados, es decir, el centro y periferia, frente al Albaicín en clara regresión.

En cuanto a la evolución se constata la importante cifra de matrimonios de principio de siglo, dando un valor base no superado en ningún momento. Ello quedó de modo claro al analizar la diferencia existente de decenio a decenio frente a la acumulación total, pues si la primera indica unas ciertas recuperaciones, lo cierto es que globalmente la tendencia regresiva queda manifestada por la segunda valoración. La conformación del perfil permite conocer de manera puntual el hecho de que la primera mitad de siglo fue superior en cuanto al número de matrimonios que la segunda, pues en aquella encontramos los años de más altas cifras y en ésta los de mayor crisis, crisis que se desborda al concluir el siglo. Quizás el contraste más acusado lo marca el hecho de que mientras la curva de matrimonios decade paulatinamente, los bautizados, como ya indicamos, se caracterizaron por su aumento hacia finales del XVII. Este hecho está sujeto a explicación, tal y como en su momento veremos.

## DATOS COMPLEMENTARIOS A LA SERIE DE MATRIMONIOS

### La naturaleza de los contrayentes

Uno de los datos de mayor interés que nos puede suministrar la serie de matrimonios es, sin lugar a duda, el de la naturaleza de los contrayentes. Para ello sirve de valiosa ayuda la utilización de las amonestaciones parroquiales, si bien --como casi siempre--

debemos hacer la observación acerca de la falta de rigor, pues en ocasiones la fórmula empleada era "decía proceder de...", vaga e imprecisa y que bien pudiera ocultar la realidad, y otras veces cabe la duda de que no todos los foráneos fuesen anotados; caso extremo de este hecho es la parroquia de Santa Escolástica<sup>19</sup>, donde, según vimos cuando abordamos su estudio particular, no fueron anotadas --salvo en contadas excepciones-- las amonestaciones.

A efectos metodológicos, se realizó una división en cuatro grandes grupos, ateniéndonos a la procedencia: extranjero, España, Andalucía y la provincia de Granada; dejando deliberadamente al margen las amonestaciones entre las distintas parroquias, objeto de otro apartado. En primer lugar analizaremos la división en razón a esos lugares de procedencia y su reparto parroquial, para, en segundo lugar, examinar el cómputo global y el fenómeno de la inmigración a través del siglo en estudio.

En cifras globales, la inmigración fue de 8.698 contrayentes, de los que 8.493 eran hombres, representando la inmensa mayoría, pues suponen el 97'6 % del total, y el restante 2'4 % correspondería a esas 205 mujeres. Respecto al global de matrimonios --52.202--, la cifra de matrimonios realizados con uno/a foráneo/a representa el 16 % del total.

#### La procedencia de los inmigrados

Tal y como hemos dicho, en razón a la procedencia podemos analizar cuatro grandes bloques en estudio:

##### a) Extranjeros

Remitiéndonos al cuadro núm. 196, tendríamos un total de 521 extranjeros que contraen matrimonio en Granada durante el siglo XVII. De entre ellos destacan los africanos, con un total de 177 y que

CUADRO 196: Aporte extranjero

PROCEDENCIA	NUMERO	%
FRANCIA	167	32'0
PORTUGAL	110	21'1
ITALIA	40	7'6
AMERICA	20	3'8
AFRICA	177	33'9
EUROPA	5	0'9
RESTO	2	0'3
<b>TOTAL</b>	<b>521</b>	<b>100</b>

representan el 33 %. En su mayoría se trataba de esclavos berberiscos, producto de las incursiones por el Mediterráneo de carácter punitivo. Acerca de estos berberiscos disponemos de abundantes noticias sobre su existencia en la ciudad en el XVII. Así, Jorquera<sup>20</sup> nos suministra varias referencias: un pregón real de 1637 ordenaba que fueran registrados todos los esclavos berberiscos y varias alusiones a ellos que refieren su ajusticiamiento por la comisión de diversos delitos. Domínguez Ortiz<sup>21</sup> recoge un texto del procurador granadino don Francisco de Maldonado fechado en 1626 acerca de la ociosidad de éstos y del poco rendimiento de su trabajo. Los berberiscos eran mencionados también como "moros cortados", de una manera despectiva. Por lo general se casaban entre sí y en raras ocasiones lograban la libertad, de no ser por manumisión de sus dueños o por la compra de su libertad gracias al propio trabajo personal.

A los africanos les seguían en importancia los franceses, cuya cifra tan sólo se diferenciaba de los anteriores en 10 personas, alcanzando el 32 % del global. Los franceses poseían cierta importancia en la ciudad. Ponsot<sup>22</sup>, en un interesante artículo sobre la inmigración francesa en Andalucía, nos dice que tuvieron una cofradía

en la iglesia de San Antón y que entre sus oficios estaban los de bodegueros, pasteleros y criados; también nos indica que solían utilizar nombres españoles, con lo que se dificulta su localización. Jorquera<sup>23</sup>, asimismo, los menciona: habla de un astrólogo francés (1625) y del embargo en 1635 de sus propiedades. De su número puede dar idea el que un nuevo pregón real promulgado en 1639 ordenara que fuesen registrados. Rabasco Valdés<sup>24</sup>, utilizando un registro de enfermos del Hospital Real que comprende de 1668 a 1678 da la cifra de 107 curas de enfermos franceses, a la par que realiza una interesante descripción sobre el lugar de origen. De los franceses también existen referencias en el Archivo del Ayuntamiento de Granada<sup>25</sup>; así, la "farda de franceses" del año 1689 arroja la cantidad de 87, siendo cobrados un total de 35.994 reales.

En el Archivo Histórico Nacional<sup>26</sup> disponemos también de referencias a ellos, que dan idea de su abundancia en todo el territorio nacional, lo que hizo que en situaciones de emergencia, como en momentos de guerra con el vecino país, fuese necesario su recuento: Registro General de Franceses y Milaneses de 1625, los de 1638, 1666 y 1679 --dando este último la cifra global de 1.500--. Otro documento<sup>27</sup>, con el título general de "Francia y sus naturales", fechado en el año 1671, habla de la abundancia de ellos en el antiguo Reino de Granada y su dedicación al comercio y los negocios; pese a todo, cabe suponer que algunos se dedicaran a la rapiña o no ejerciesen oficios, pues en 1684 se ordena la expulsión de aquellos que no tuviesen "ejercicios serviles y mecánicos"; en los años de 1692 y 1693 serían tomadas medidas similares.

Por orden de importancia, el tercer grupo sería el de los portugueses, un total de 110 que representan el 21'1 % del global de los extranjeros. Jorquera<sup>28</sup> menciona a dos de ellos como asesinos a la par que habla de su agrupación en una hermandad. Garzón Pareja<sup>29</sup> también los menciona, señalando que su importancia debía de ser menor que la de los franceses, como de hecho lo confirman las cifras.

A continuación se situarían los italianos, de cierta importancia si tenemos en cuenta que algunos de los territorios de los que procedían pertenecían a la Monarquía y, aunque extranjeros en Castilla, eran súbditos de la misma Corona. Génova como lugar de origen tenía cierta importancia. Pedro Mártir de Anglería<sup>30</sup> escribió sobre los genoveses que habitaban en Granada: "mercaderes genoveses, huéspedes del mundo entero, que en ella habitan...". Sería un genovés, Bartolomé de Veneroso, el que fundara el Colegio Mayor de San Bartolomé<sup>31</sup>; este mercader llegaría a alcanzar el grado de caballero veinticuatro y el de alguacil del Santo Oficio. Por lo general, serían mercaderes dedicados a la seda y su comercio que llegarían a alcanzar un importante poder económico.

Con cifras más alejadas quedan situados los procedentes de América, de los cuales tenemos constancia de que cuatro habían regresado. De los cinco procedentes de otros puntos de Europa, tres provenían de Flandes, uno era irlandés y el otro alemán. Acerca de los dos aislados que figuran en el cuadro como resto, habría que decir que ignoramos su origen, pues tan sólo sabemos que se casaron en la parroquia de San Ildefonso, pero sus partidas únicamente mencionaban: "procedente del extranjero", sin indicar lugar de origen.

Por lo que respecta a la distribución por parroquias, véanse los cuadros núms. 197 y 198.

La parroquia del Sagrario es la receptora del mayor número de extranjeros, seguida de cerca por la Magdalena y ya formando un segundo bloque las de las Angustias y San Ildefonso. Los extranjeros parecen asentarse en las zonas de mayor riqueza del casco urbano, alejándose del grupo de parroquias tradicionales, como podrían ser San Gil, Santa Ana o San Matías, y desde luego no siendo atraídos por el Albaicín.

Los franceses abundan en el Sagrario, las Angustias y San Ildefonso, algo muy similar a lo que sucede con los portugueses. Sin em-

CUADRO 197: Distribución de los extranjeros

PARROQUIA	NUMERO	%
Stª Ana	23	4'4
Las Angustias	61	11'7
San Cecilio	27	5'1
Stª Escolástica	17	3'2
San Gil	11	2'1
S. Ildefonso	70	13'4
San Jose	11	2'1
San Juan	5	0'9
Stos. Justo y P.	48	9'2
La Magdalena	98	18'8
Stª Ma. Alhambra	1	0'1
San Matias	24	4'6
San Miguel	9	1'7
San Nicolás	6	1'1
San Pedro	10	1'9
El Sagrario	100	19'1
<b>TOTAL</b>	<b>521</b>	<b>100</b>

bargo, los italianos parecen preferir la Magdalena. Por su parte, los africanos, en su condición de esclavos berberiscos, se sitúan en aquellas parroquiales de las que tenemos certeza eran habitadas por gente rica, en especial la Magdalena y el Sagrario.

b) Españoles

Un total de 2.239 fueron los anotados como provenientes de España. Véase el cuadro núm. 199.

CUADRO 198: Inmigración de extranjeros

PROCEDENCIA	SANTA ANA	LAS ANGIUSTIAS	SAN CECILIO	Sta. ESCOLASTICA	SAN GIL	SAN ILDEFONSO	SAN JOSE	SAN JUAN	S. PEDRO Y S. PABLO	LA MAGDALENA	Stama ALHAMBRA	SAN MATIAS	SAN MIGUEL	SAN NICOLAS	S. PEDRO Y S. PABLO	EL SAGRARIO	Totales
FRANCIA	5	23	11	14	2	20	-	1	9	30	-	6	2	2	6	36	167
PORTUGAL	6	10	7	-	5	19	2	-	11	20	1	5	1	1	1	21	110
ITALIA	-	7	3	1	-	3	1	-	3	16	-	1	-	-	-	5	40
AMERICA	2	1	1	-	1	4	-	-	2	-	-	-	2	-	-	7	20
AFRICA	10	19	5	2	3	22	8	4	21	32	-	12	4	3	29	177	
EUROPA	-	1	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	2	5
OTROS	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
																	521

CUADRO 199: Aporte de España

PROCEDENCIA	NUMERO	%
ASTURIAS/SANTANDER	60	2'6
CASTILLA LA VIEJA	439	19'6
CASTILLA LA NUEVA	419	18'7
CATALUÑA/ARAGON	203	9'0
EXTREMADURA	150	6'6
GALICIA	438	19'5
P.VASCO/NAVARRA	44	1'9
VALENCIA/MURCIA	486	21'7
<b>TOTAL</b>	<b>2.239</b>	<b>100</b>

En primer lugar se sitúan los procedentes de las dos Castillas, predominando la Vieja sobre la Nueva, arrojando, respectivamente, las cifras de 439 y 419 contrayentes. Castilla constituyó un foco de expansión demográfica, no por el crecimiento real de esta zona, sino por el castigo que sufrió en las constantes epidemias, a lo que se sumarían las malas cosechas, provocándose todo un proceso de emigración.

La cercanía de Valencia-Murcia es determinante para que esta región, considerada de modo aislado, mantenga un contacto poblacional muy fuerte, aportando la mayor cifra absoluta: 486 contrayentes, que representan el 21'7 del global de España. Ello no es de extrañar si tenemos en cuenta que, por su proximidad geográfica, habría que considerarla al mismo nivel que la vecina Andalucía Occidental.

Tradicionalmente se viene insistiendo en la existencia de numerosos gallegos. Efectivamente, suponen una cantidad muy importante, especialmente en la primera mitad del siglo, pues luego disminuyen de un modo muy brusco. El Dr. Eiras Roel<sup>33</sup> señala las posibles causas al indicar la elevada densidad rural, con un excedente de pobla-

ción en una tierra pobre y con graves defectos estructurales de repartición y explotación; de otro lado, la corriente direccional ya estaba trazada con anterioridad, pues tras la rebelión morisca de 1568 a 1571 buena parte de las tierras que éstos habían ocupado fueron repobladas por gallegos y asturianos principalmente.

Las siguientes zonas quedan muy alejadas en las cifras, pues tan sólo destaca Cataluña-Aragón, zona también caracterizada por una elevada densidad, y Extremadura, aunque ambas en un plano muy inferior a las primeras. Por último, la aportación de regiones como Asturias-Santander o País Vasco-Navarra revisten un carácter meramente testimonial.

En cuanto al reparto de las cifras por parroquias (representadas en el cuadro núm. 200, completado en la distribución pormenorizada por el cuadro núm. 201), destacan las de nueva expansión, sobre todo

CUADRO 200: Distribución de los españoles

PARROQUIA	NUMERO	%
Stª Ana	187	8'3
Las Angustias	337	15'0
San Cecilio	212	9'4
Stª. Escolástica	7	0'3
San Gil	44	1'9
S. Ildefonso	330	14'7
San Jose	17	0'7
San Juan	23	0'1
Stos. Justo y P.	334	14'9
La Magdalena	283	12'6
Stª Mª Alhambra.	21	0'9
San Matias	158	7'0
San Miguel	28	1'2
San Nicolas	22	0'9
San Pedro	13	0'5
El Sagrario	225	10'0
TOTAL	2.239	100

CUADRO 201: Procedentes de España

PROCEDENCIA	SANTA ANA	LAS ANGIUSTIAS	SAN CECILIO	Sta ESCOLASTICA	SAN GIL	SAN ILDEFONSO	SAN JOSE	SAN JUAN	S. PEDRO Y S. PABLO	LA MAGDALENA	Stam ALHAMBRA	SAN MATIAS	SAN MIGUEL	SAN NICOLAS	S. PEDRO Y S. PABLO	EL SAGRARIO	Totales
ASTURIAS/SANTANDER	9	3	23	-	1	5	1	-	2	2	-	3	1	-	-	10	60
CASTILLA LA VIEJA	32	65	42	1	6	71	3	5	87	53	2	31	3	4	5	29	439
CASTILLA LA NUEVA	29	73	29	-	4	60	4	7	91	36	1	42	8	6	3	26	419
CATALUÑA/ARAGON	7	19	15	-	2	28	1	2	17	24	1	9	2	3	-	73	203
EXTREMADURA	4	24	27	-	3	31	2	1	24	12	1	6	3	-	-	12	150
GALICIA	45	51	36	4	5	69	2	2	61	76	2	25	4	4	1	52	438
P. VASCO/NAVARRA	6	6	5	2	1	8	-	-	4	2	-	4	-	-	-	6	44
VALENCIA/MURCIA	55	96	35	-	22	58	4	6	48	78	14	38	6	5	4	17	486
																	2.239
																	TOTAL

la de las Angustias, y a continuación las de San Ildefonso y Santos Justo y Pastor. El Sagrario, tan importante en el caso de los extranjeros, quedaría en un segundo término. De otro lado, algunas parroquiales como la de San Pedro y San Pablo, San José o San Juan no conocen apenas la existencia del matrimonio entre personas residentes en su parroquia con otras procedentes del exterior.

### c) Los andaluces

A efectos de fijar la procedencia de Andalucía, utilizaremos la actual división en provincias, que, aun no correspondiendo a la realidad histórica de un modo estricto, lo cierto es que metodógicamente resulta válida. Las cifras globales de procedencia en razón al lugar de origen se reseñan en el cuadro núm. 202.

La provincia más íntimamente ligada resulta ser Jaén, con 963 contrayentes, que representan el 36 % del global, y a continuación, y por este orden: Málaga con 489, Sevilla con 356 y Almería con 335, las dos limítrofes en razón a esta circunstancia y la de Sevilla, sin lugar a duda, en razón a su importancia económica y poblacional, como demuestran los estudios realizados sobre ella. A renglón seguido se situaría Córdoba y, por último, las de Cádiz y Huelva. Lo cierto es que la distancia condiciona el trasvase poblacional y ello marca la diferencia entre las dos Andalucías, y más en una época caracterizada por la dificultad del transporte, que reducía las posibilidades de establecer este tipo de vínculos matrimoniales.

En cuanto a la recepción por parroquias de esos 2.643 andaluces contrayentes, véase el cuadro núm. 203 y el más pormenorizado núm. 204. Las Angustias y San Ildefonso repiten la tónica dada para el caso de los españoles y, como norma, la situación de reparto de éstos y los andaluces sigue siendo similar en ambos. El matiz diferenciador lo ofrecería Santa Escolástica, donde vemos cómo, de modo definitivo, desaparece cualquier referencia a las amonestaciones, si

CUADRO 202: Aporte de Andalucía

PROCEDENCIA	NUMERO	%
ALMERIA	335	12'6
CADIZ	45	1'7
CORDOBA	421	15'9
HUELVA	34	1'2
JAEN	963	36'4
MALAGA	489	18'5
SEVILLA	356	13'4
TOTAL	2.643	100

CUADRO 203: Distribución de los andaluces

PARROQUIA	NUMERO	%
Stª Ana	128	4'8
Las Angustias	451	17'0
San Cecilio	142	5'3
Stª Escolástica	---	---
San Gil	75	2'8
San Ildefonso	452	17'1
San José	22	0'8
San Juan	17	0'6
Stos. Justo y P.	397	15'0
La Magdalena	395	14'9
StªMa Alhambra	39	1'4
San Matias	129	4'8
San Miguel	33	1'2
San Nicolás	25	0'9
San Pedro y S.P.	54	2'0
El Sagrario	286	10'8
TOTAL	2.643	100

CUADRO 204: Inmigración de Andalucía

PROCEDENCIA	SANTA ANA	LAS ANGIUSTIAS	SAN CECILIO	Sta ESCOLASTICA	SAN GIL	SAN ILDEFONSO	SAN JOSE	SAN JUAN	S. PEDRO Y S. PABLO	LA MAGDALENA	Sta MA ALHAMBRA	SAN MATIAS	SAN MIGUEL	SAN NICOLAS	S. PEDRO Y S. PABLO	EL SAGRARIO	Totales
ALMERIA	16	53	24	-	2	51	3	2	83	24	2	18	6	3	17	31	335
CADIZ	7	6	2	-	3	6	1	-	2	8	-	3	1	-	-	6	45
CORDOBA	37	42	22	-	13	43	4	3	64	63	10	31	7	6	8	68	421
HUELVA	1	5	13	-	1	2	1	-	-	3	-	-	-	-	-	9	34
JAEN	36	210	50	-	31	187	6	6	115	169	13	42	5	7	12	74	963
MALAGA	20	72	19	-	15	92	5	1	73	84	9	26	6	4	11	52	489
SEVILLA	11	63	12	-	10	71	2	5	60	44	5	9	8	4	6	46	356
																	2.643
																	TOTAL

bien puede aseverarse que éstas existieron.

d) Procedentes de la provincia

El global de los procedentes de la provincia ascendió a 3.295. Para su análisis dividimos ésta en una serie de regiones naturales. Véase el reparto global en el cuadro núm. 205.

CUADRO 205: Aporte de Granada

PROCEDENCIA	NUMERO	%
VEGA	1.390	42'1
COSTA	487	14'7
ALPUJARRA	338	10'2
VALLE DE LECRIN	106	3'2
ALHAMA/LOJA	333	10'1
OTROS	145	4'4

Con una gran ventaja destaca la Vega, que aporta un total de 1.390 contrayentes, lo que significa el 42'1 % frente a las restantes, casi la mitad. Es un hecho que no ha de extrañar, pues hoy en día siguen vivos los vínculos entre Granada y la zona circundante, más aún en un siglo XVII en el que la base económica agraria hacía imprescindible la existencia de esta fértil llanura, situada a los pies de la ciudad. Por otro lado, sabemos que la jurisdicción de las parroquias se extendía hasta los pueblos colindantes, caso de Jun y Pulianas (dependientes de la parroquial de San Ildefonso). Algunos de estos pueblos limítrofes en ocasiones revestían cierta importancia, como sucede con La Zubia, del que nos habla Jorquera<sup>34</sup> y que estaba situado a muy poca distancia. Al igual que ocurre en la ac-

tualidad, no extraña que la ciudad ejerciera una atracción sobre el medio rural circundante.

A continuación de la Vega se situarían los procedentes de la Costa, cuya cifra de 487 es muy inferior a la de los primeros. En ella se asentaban importantes núcleos como Motril, con 2.000 vecinos en la primera mitad del siglo, según el propio Jorquera<sup>35</sup>, pero que debieron de sufrir una importante despoblación, de acuerdo con una "Exposición"<sup>36</sup> impresa por el corregidor de esta ciudad y fechada en 1679 ó 1680. ¿Cuáles fueron las causas? Podrían existir muchas: baja del precio de venta del azúcar, originada por el de la moneda, y los excesivos impuestos sobre una zona de plantación de cañas, la anulación del privilegio otorgado por los Reyes Católicos de no pagar alcabala, la inseguridad de la zona ante los ataques de piratas berberiscos, etc.; de cualquier manera, son factores que bien pudieron determinar un éxodo poblacional hacia la ciudad de Granada.

El siguiente aporte en importancia, tras el de la Vega, es el proveniente de la Alpujarra, afectada sin duda por la caída del cultivo de gusano de seda, como nos refiere Garrad<sup>37</sup>, y por la roturación de nuevas tierras que desplazaron al sistema tradicional de vida. A corta distancia numérica se situaba la aportación de la zona de Alhama y Loja, próximas a la ciudad y en cierta medida continuadoras de la Vega. Seguidamente vendría Baza-Guadix y el Valle de Lecrín, este último caracterizado por su poca densidad de población.

Al margen de estas zonas, hubo algunos procedentes de lugares no incluidos en ninguna región concreta de la provincia, caso de los originarios de Güéjar-Sierra o de La Peza, que de cualquier forma representan una aportación mínima.

En cuanto al reparto proporcional en las parroquiales, éste queda reflejado en los cuadros núms. 206 y 207. Sobresale San Ildefonso --la de más amplia jurisdicción sobre la Vega-- y a continuación las otras restantes periféricas. Probablemente la diferencia más marcada

CUADRO 206: Reparto de los procedentes de la provincia

PARROQUIA	NUMERO	%
Sta Ana	229	6 '9
Las Angustias	550	16'6
San Cecilio	214	6'4
Sta Escolástica	---	---
San Gil	91	2'7
San Ildefonso	620	17'8
San José	32	0'9
San Juan	49	1'4
Stos. Justo y P.	316	9'5
La Magdalena	533	16'1
Stª Mª Alhambra	66	2'0
San Matias	188	5'7
San Miguel	42	1'2
San Nicolás	41	1'2
San Pedro y S.P.	62	1'8
El Sagrario	313	9'4
<b>TOTAL</b>	<b>3.295</b>	<b>100</b>

respecto a los tres lugares de procedencia antes examinados radica en que en este caso parroquias deprimidas, como las del Albaicín, presentan una mayor cifra, no muy elevada pero sí comparativamente hablando.

#### La inmigración absoluta

Como ya indicamos más arriba, el número de contrayentes procedentes del exterior ascendió a 8.698, de lo que puede deducirse que el 16 % del total de los 52.202 matrimonios fue realizado con una persona procedente del exterior.

CUADRO 207: Procedentes de la provincia

PROCEDENCIA	SANTA ANA	LAS ANGIUSTIAS	SAN CECILIO	STA ESCOLASTICA	SAN GIL	SAN ILDEFONSO	SAN JOSE	SAN JUAN	S. PEDRO Y S. PABLO	LA MAGDALENA	Sta Ma ALHAMBRA	SAN MATIAS	SAN MIGUEL	SAN NICOLAS	S. PEDRO Y S. PABLO	EL SAGRARIO	Totales
VEGA	72	213	95	-	45	310	13	16	146	229	36	63	13	18	29	92	1.390
COSTA	10	110	18	-	10	91	6	12	42	80	7	15	6	4	13	6	487
ALPUJARRA	27	64	21	-	4	52	8	7	28	68	2	19	5	6	4	73	538
BAZA/GUADIX	63	73	42	-	22	83	2	3	38	64	17	32	9	7	4	40	496
VALLE LEGRIN	16	5	9	-	1	12	1	5	16	4	1	11	2	-	-	23	106
ALHAMA/LOJA	37	54	29	-	7	42	2	2	27	60	3	41	3	5	3	15	333
OTROS	6	31	-	-	2	30	-	4	19	28	-	7	4	1	9	7	145
																	3.295
																	TOTAL

Las cifras absolutas de procedencia se han recogido en el cuadro núm. 208. Podemos apreciar que descuella la provincia de Granada, al aportar el 38'1 % del global, seguida de Andalucía, posteriormente de España y, por último, del extranjero, cuyo 5'9 % resulta simbólico.

En lo concerniente al reparto general por parroquias, las cifras obtenidas se expresan en el cuadro núm. 209. La parroquia que más destaca es la de San Ildefonso, seguida por las Angustias y la Magdalena. Las de los Santos Justo y Pastor y el Sagrario se sitúan en segundo plano y a continuación toda una serie de parroquias como Santa Ana, San Cecilio o San Matías; la tabla quedaría cerrada por Santa Escolástica, si bien por los motivos explicados debió de ser San José, con sus 82 matrimonios realizados con forasteros/as, la última de todas.

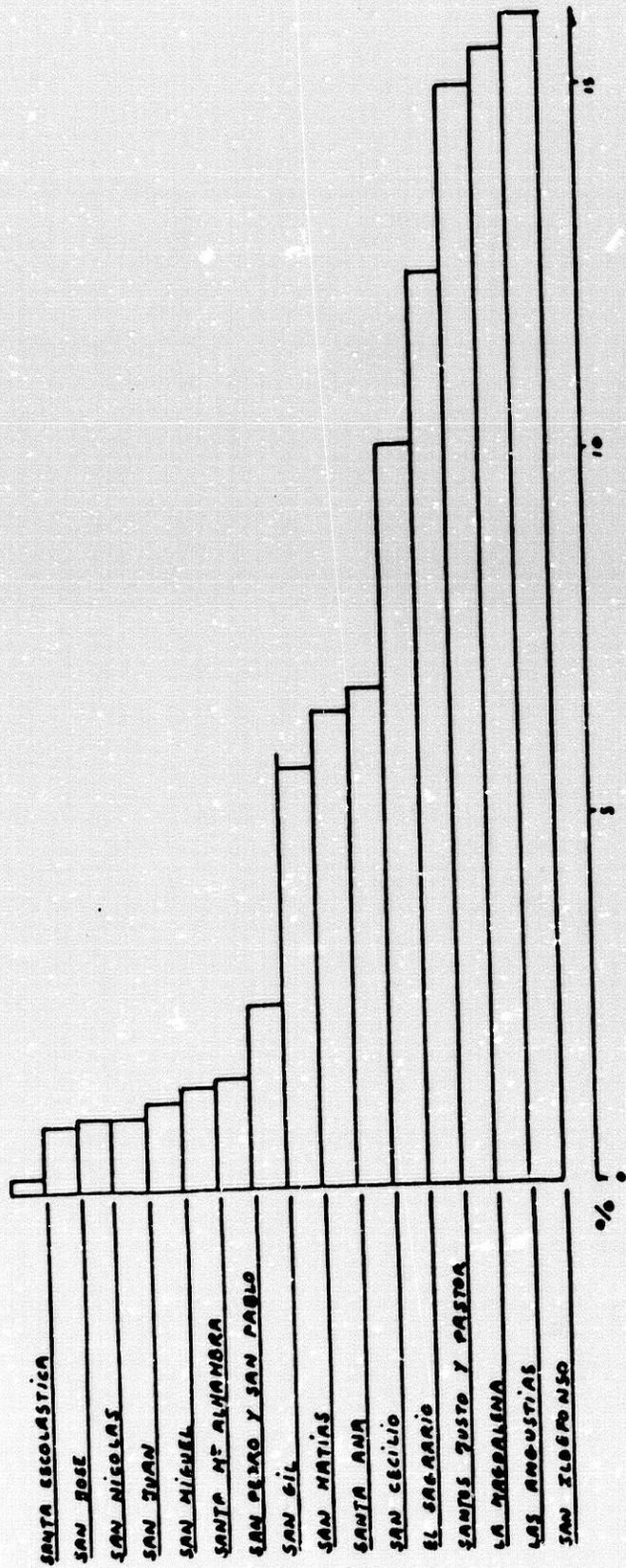
Para una más fácil comprensión, puede observarse la gráf. núm. 180. Ésta refleja con claridad el reparto por parroquias con ese predominio de las periféricas, seguidas de las del centro de la ciudad, aunque habría que añadir la de San Cecilio --en curiosa similitud con el reparto que vimos de la media de matrimonios--; finalizando la distribución con el Albaicín, pues todas sus parroquias confirman la tendencia dada en los anteriores análisis efectuados. Las causas de esta paralización hacia una serie de parroquias son múltiples. Habría que considerar, en primer lugar, el propio hecho poblacional: aquellas parroquias en las que habitaban un mayor número de personas debían de facilitar la posibilidad de establecer un vínculo matrimonial para el/la foráneo/a: por otra parte, eran zonas de una mayor riqueza y además se trataba de los nuevos barrios, en los que su p.opia expansión hacía más fácil el lograr viviendas --recuérdese la abundancia de corrales que encontramos en la parroquia de la Magdalena--.

CUADRO 208: Inmigración total

PROCEDENCIA	NUMERO	%
EXTRANJERO	521	5'9
ESPAÑA	2.239	25'7
ANDALUCIA	2.643	30'3
GRANADA (Prov.)	3.295	38'1
TOTAL	8.698	100'0

CUADRO 209: Reparto global por parroquias

PARROQUIA	NUMERO	%
SANTA ANA	567	6'5
LAS ANGUSTIAS	1.390	15'9
SAN CECILIO	595	6'8
SANTA ESCOLASTICA	24	0'2
SAN GIL	221	2'5
SAN ILDEFONSO	1.472	16'9
SAN JOSE	82	0'9
SAN JUAN	94	1'0
SANTOS JUSTO Y PASTOR	1.095	12'5
LA MAGDALENA	1.309	15'0
SANTA M <sup>a</sup> DE LA ALHAMBRA	127	1'4
SAN MATIAS	499	5'7
SAN MIGUEL	112	1'2
SAN NICOLAS	94	1'0
SAN PEDRO Y SAN PABLO	139	1'5
EL SAGRARIO	924	10'6
TOTAL	8.698	100'0



GRAF. 180: Distribución parroquial de la inmigración

## La evolución de la inmigración

Para concluir el análisis del fenómeno de la inmigración, debemos considerar éste a lo largo del siglo que nos ocupa. En el cuadro núm. 210 tenemos las cifras globales y parciales de la inmigración durante la centuria.

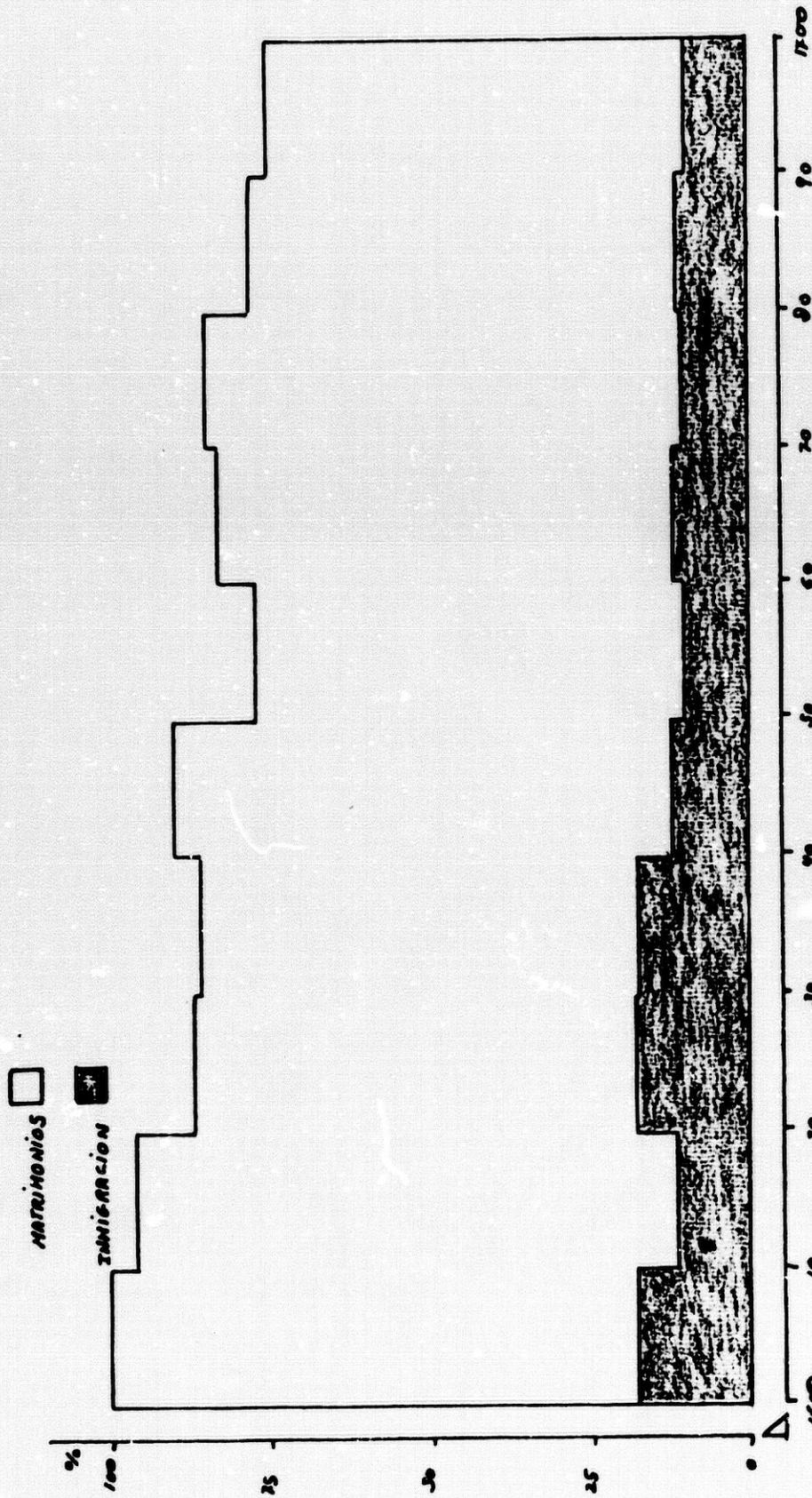
En lo relativo al cómputo global, el decenio en que se realizaron un mayor número de matrimonios con foráneos es el primero del siglo, alcanzando el 18'2 %, cifra superior a la media; posteriormente se alcanzaría igual cota entre 1630 y 1640 --incluso un poco superior, si bien en cifras absolutas fue menor el número de matrimonios--; al contrario de lo expuesto, la segunda mitad del siglo supone un importante retroceso, siendo el último decenio, de 1690 a 1700, con tan sólo el 13'9 % del total, el peor momento de la centuria. Este puede ser un factor influyente en aquella fuerte caída del número de matrimonios que analizamos cuando efectuábamos el estudio global de éstos a lo largo del siglo; curiosamente, el índice de regresión resulta muy similar al dado en la propia disminución de los matrimonios con forasteros.

La gráf. núm. 181 representa la evolución de esta inmigración sobre el total de matrimonios. La similitud es manifiesta en la mayoría del siglo; sólo se disocian ambos movimientos en el periodo de 1610 a 1620 y en menor cuantía en los años centrales del siglo. El predominio de la primera mitad de la centuria sobre la segunda se evidencia con claridad, pues a partir de 1650 el aporte exterior se hace lineal, sin grandes cambios bruscos, de manera paulatina.

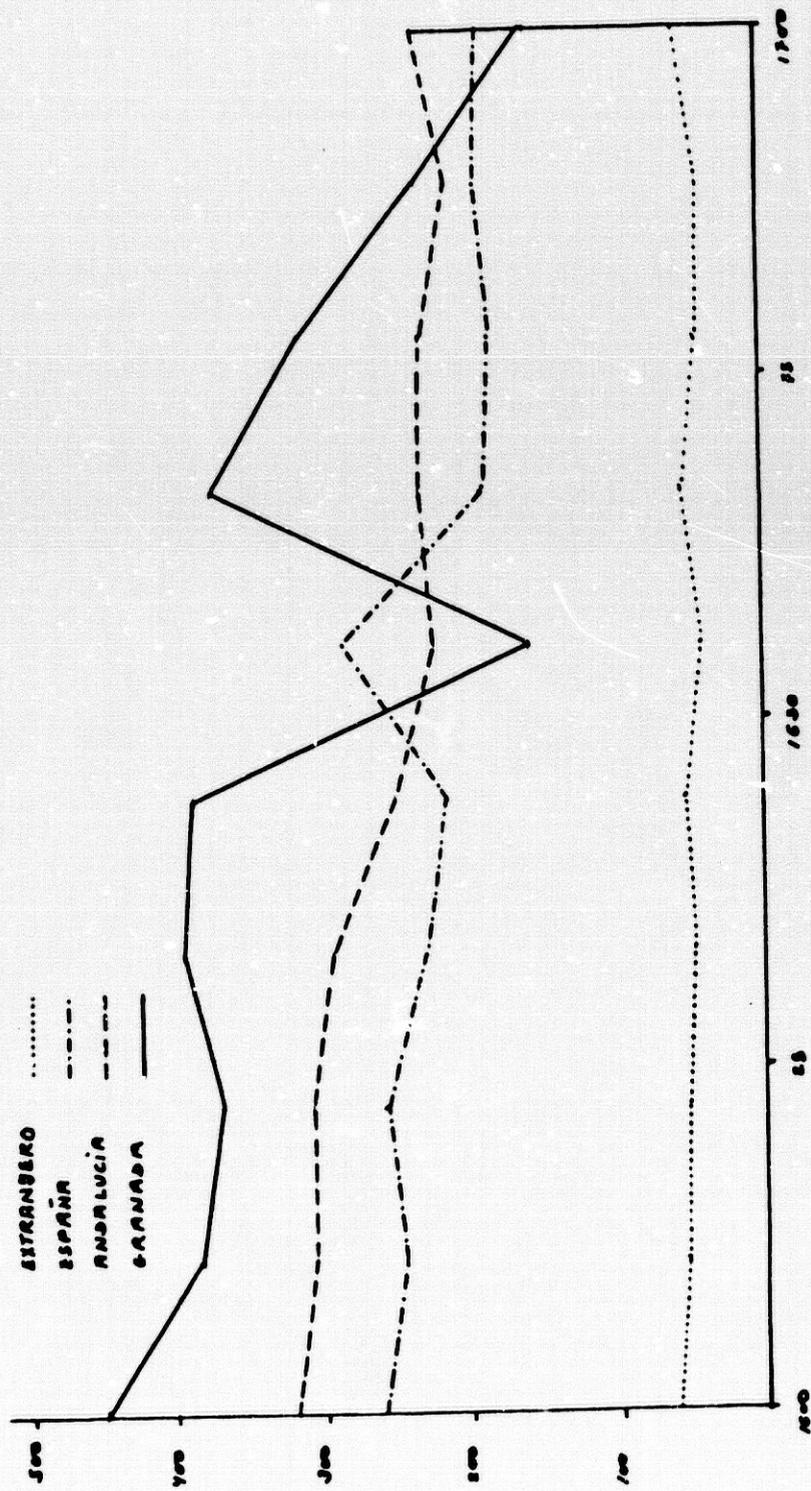
Ahora bien, lo que resulta un fenómeno global a la inmigración posee múltiples factores diferenciadores si el análisis de esta evolución es realizado ateniéndonos al lugar de procedencia. Para ello fue confeccionada la gráf. núm. 182, derivada de las cifras que en el cuadro núm. 210 expresan el denominado "reparto por procedencia".

CUADRO 210: Evolución de la inmigración

GLOBAL DE INMIGRACION			REPARTO DE PROCEDENCIA:								
DECENIOS	MATRIMONIOS	INMIGRACION %	EXTRANJERO %	ESPAÑA %	ANDALUCIA %	GRANADA %					
1600/10	6.055	1.103	18'2	62	1'0	273	4'5	323	5'3	445	7'3
1610/20	5.872	992	16'8	59	1'0	246	4'1	307	5'2	380	6'4
1620/30	5.270	963	18'2	51	0'9	261	4'9	309	5'8	342	6'4
1630/40	5.232	971	18'5	47	0'8	234	4'4	292	5'5	398	7'6
1640/50	5.468	912	16'6	57	1'1	222	4'0	253	4'6	380	6'0
1650/60	4.688	715	15'2	45	0'9	281	5'9	224	4'7	165	3'5
1660/70	5.068	850	16'7	54	1'0	190	3'7	231	4'5	375	7'3
1670/80	5.202	781	15'0	48	0'9	179	3'4	230	4'4	315	6'0
1680/90	4.769	772	16'1	45	0'9	181	3'7	214	4'4	232	6'9
1690/00	4.578	639	13'9	53	1'1	172	3'7	260	5'6	163	3'5
<b>TOTAL</b>	<b>52.202</b>	<b>8.698</b>	<b>16'0</b>	<b>521</b>	<b>0'9</b>	<b>2239</b>	<b>4'2</b>	<b>2.643</b>	<b>5'0</b>	<b>3.295</b>	<b>6'3</b>



GRAF. 181: Evolución de la inmigración sobre los matrimonios



GRAF. 182: Evolución según procedencia

Según el esquema trazado de los cuatro lugares de origen, veamos cuál es el comportamiento dado:

-- Los extranjeros: su distribución a lo largo del periodo resulta muy uniforme, siendo indudablemente la de menor aporte. Su curva no sufre ninguna regresión ni desarrollo, situándose siempre dentro de valores intermedios.

-- Los españoles: continúan a los anteriores en número. Sustancialmente, habría que decir que su número decae comparativamente hablando entre el principio y final de siglo, pero presentando un comportamiento bien diferente al de las otras dos curvas, con un alza dada en 1521, pero, sobre todo, un gran aumento mediado el siglo en el que superan incluso a las otras dos curvas.

-- Los andaluces: su tónica es hacia la regresión constante, si bien finalizando el siglo presentan un aumento y recuperación: en su trazado quedan reflejados los momentos de crisis.

-- Los procedentes de la provincia: es la curva que presenta mayor aporte y también la más variada en su comportamiento. Predomina de modo absoluto en la primera mitad del siglo, incluso marcando un ascenso hasta 1639, para posteriormente caer de una forma muy brusca, cuyo punto inferior sería el año 1657: vuelve a recuperarse hacia 1666, pero decae de nuevo constantemente hasta el final del XVII, siendo su curva superada otra vez por las de los procedentes de España y Andalucía.

¿Cuál es la razón de esta distribución? Un análisis detenido de la configuración de las curvas nos permite extraer conclusiones muy interesantes. Indudablemente, si algo las determina es el hecho geográfico: en este propio hecho puede radicar la explicación última: parece lógico que la población extranjera se mantenga de modo constante: ésta viene a Granada por ser una población que ejerce una atracción desde el siglo XVI: de otra parte, suele venir, tal y como explicamos, a realizar una función concreta (comercio, mercadería,

etc.): la lejanía del punto de origen hace difícil la vuelta y regreso, con lo que el "conocimiento mantenido" de las posibilidades económicas de la ciudad de Granada puede incitar a la partida a nuevas personas. El caso de los españoles es también sintomático. Para los procedentes de zonas tan lejanas como Galicia habría que aplicarles el análisis anterior, pero lo cierto es que el alza dada mediado el siglo también posee su explicación, ya que debía de estar motivada en ese difícil periodo de carestía y crisis que sabemos que asoló a la España interior en fechas anteriores que a la Andalucía Oriental, provocando sin duda un éxodo importante hacia los lugares donde aún no hubiera sucedido ese factor negativo para el asentamiento poblacional. Los andaluces, en razón a su proximidad relativa, parecen conocer de modo más cierto la realidad económica y poblacional de la ciudad: es por ello por lo que su aporte está influido directamente por las crisis y regresiones --y habría que añadir también que por los momentos de esplendor-- de la ciudad. Y para el caso de los procedentes de la provincia, vale cuanto venimos diciendo, pero en su sentido inverso: no cabe la menor duda de que el propio factor de acercamiento condiciona el marchar a la ciudad, pues no sólo conocen cuándo ésta se caracteriza --por poner un ejemplo-- por no sufrir una peste o por un desarrollo económico de la venta de tal o cual producto, sino también porque el propio fenómeno que pudiera influir de modo negativo a la población, la peste mencionada, no actuaba de forma aislada para la ciudad, sino que se extendía a su entorno.

#### El movimiento poblacional interno

Cuando analizamos el movimiento de inmigración decíamos que dejaríamos para un apartado único el caso de las amonestaciones realizadas entre las parroquias de la ciudad, es decir, el movimiento que

se producía en el interior de la ciudad cuando uno de los contrayentes se casaba con uno de los vecinos de otra parroquia: en este caso el párroco anotaba la parroquia de la que procedía el foráneo y este dato reviste sumo interés para el estudio, tal como veremos.

El número global de amonestaciones realizadas entre las parroquias fue de 14.832. Esta cifra, unida a las 8.698 realizadas por los forasteros, suman un total de 23.530 matrimonios contraídos entre una persona perteneciente a una determinada parroquia y otra que no lo fuera. El porcentaje se sitúa en principio en el 45 %; sin embargo, esta cifra está sujeta a revisión, pues sin duda fue mayor. Según tendremos ocasión de ver después, la movilidad matrimonial debió de superar a más del 50 % de la población.

La distribución general de las amonestaciones es la reflejada en el cuadro núm. 211, donde se especifica de un modo detallado la división de éstas por parroquias, ofreciéndonos lo aportado por cada una de modo particular. En este cuadro aparecen parroquias "nuevas": San Andrés, El Salvador y la de Santiago, de las que, si bien no poseemos fondos documentales, sí disponemos de referencias indirectas, pues varios de sus feligreses van a contraer matrimonio fuera de ellas. De otro lado, vuelve a aparecer esa gran laguna documental en la parroquia de Santa Escolástica.

Respecto a este cuadro hay que señalar un hecho: las parroquias mantienen una fuerte interrelación con sus colindantes, estableciendo múltiples lazos matrimoniales que van a decaer cuanto más lejos se sitúan las restantes. El caso extremo lo constituiría esa carencia de datos relativa a matrimonios realizados entre feligreses de Santa María de la Alhambra y San Nicolás, hecho más que improbable --y aquí habría que hablar de nuevo de la fiabilidad--, pero que así queda reflejado en el cuadro. El otro matiz es ver cómo las grandes parroquias --caso del Sagrario-- ejercen una fuerte influencia sobre sus colindantes.

CUADRO 211: Movimiento interno de las parroquias

	Las Angustias	Santa Ana	San Andres	San Cecilio	StEscolastica	San Gil	San Jose	San Juan	San Idefonso	Stos. Justo y P.	La Magdalena	SteMaAlhambra	El Salvador	San Matias	Santiago	San Miguel	San Nicolas	S. Pedro y S.P.	El Sagrario
Las Angustia	x	36	-	114	-	19	5	3	73	68	184	18	-	42	-	4	3	8	49
Santa Ana	82	x	-	310	-	22	4	4	58	29	56	15	-	21	-	4	2	12	91
San Andres	8	17	x	156	-	27	6	2	24	15	24	2	-	3	-	6	5	3	10
San Cecilio	7	52	-	x	-	4	2	3	20	17	36	27	-	16	-	1	3	2	12
Sta Escolas.	45	71	-	15	x	28	3	1	38	39	60	45	-	51	-	3	3	1	14
San Gil	73	29	-	29	-	x	4	1	42	18	48	36	-	36	-	7	5	6	152
San Jose	10	21	-	4	-	16	x	1	65	8	24	9	-	4	-	9	10	4	12
San Juan	16	6	-	8	-	13	5	x	61	4	8	3	-	8	-	8	6	19	7
San Ildef.	17	81	-	41	-	19	3	2	x	51	52	16	-	10	-	6	7	3	51
Stos. J. y P.	28	47	-	108	-	6	4	3	31	x	88	4	-	17	-	4	5	1	47
La Magdalena	63	156	-	210	-	41	12	3	90	39	x	18	-	43	-	10	9	2	121
SteMaAlhambra	9	15	-	156	-	2	1	1	11	2	12	x	-	18	-	2	0	7	22
El Salvador	38	110	-	4	-	3	13	3	29	29	28	8	x	16	-	12	14	3	20
San Matias	19	73	-	325	-	21	2	1	38	8	96	20	-	x	-	5	3	5	73
Santiago	11	22	-	119	-	7	8	3	62	12	40	9	-	7	x	7	6	2	68
San Miguel	21	16	-	63	-	3	9	1	70	15	16	3	-	9	-	x	10	6	3
San Nicolas	4	23	-	7	-	2	7	2	69	19	12	2	-	5	-	13	x	6	8
S.P. y S. Pablo	23	29	-	34	-	11	5	6	27	7	13	8	-	15	-	6	5	x	17
El Sagrario	81	160	-	73	-	51	15	2	115	98	212	48	-	77	-	16	11	7	x

En el cuadro núm. 212 viene reflejado el número de matrimonios recibidos y salidos de cada parroquia y la diferencia entre ambas cifras. La aparición de esa cifra de "salidos" de esas parroquiales cuyos datos no han llegado hasta nosotros nos puede dar una idea, en comparación a las restantes, de cuál sería su volumen de población. Así, la de San Andrés, situada al final de la calle de Elvira, debió de ser una parroquia muy reducida, pues sus cifras se sitúan entre la de San José y la de San Pedro y San Pablo, reflejando con su aporte una baja densidad poblacional. La inquisitorial de Santiago, también situada en la calle de Elvira, debió tener un mayor número de pobladores, pues se aproxima a Santa Escolástica, por compararla con otra de características similares. Por su parte, la Colegiata del Salvador debió de ser la más importante del Albaicín, al superar con su aportación a las restantes de esa zona.

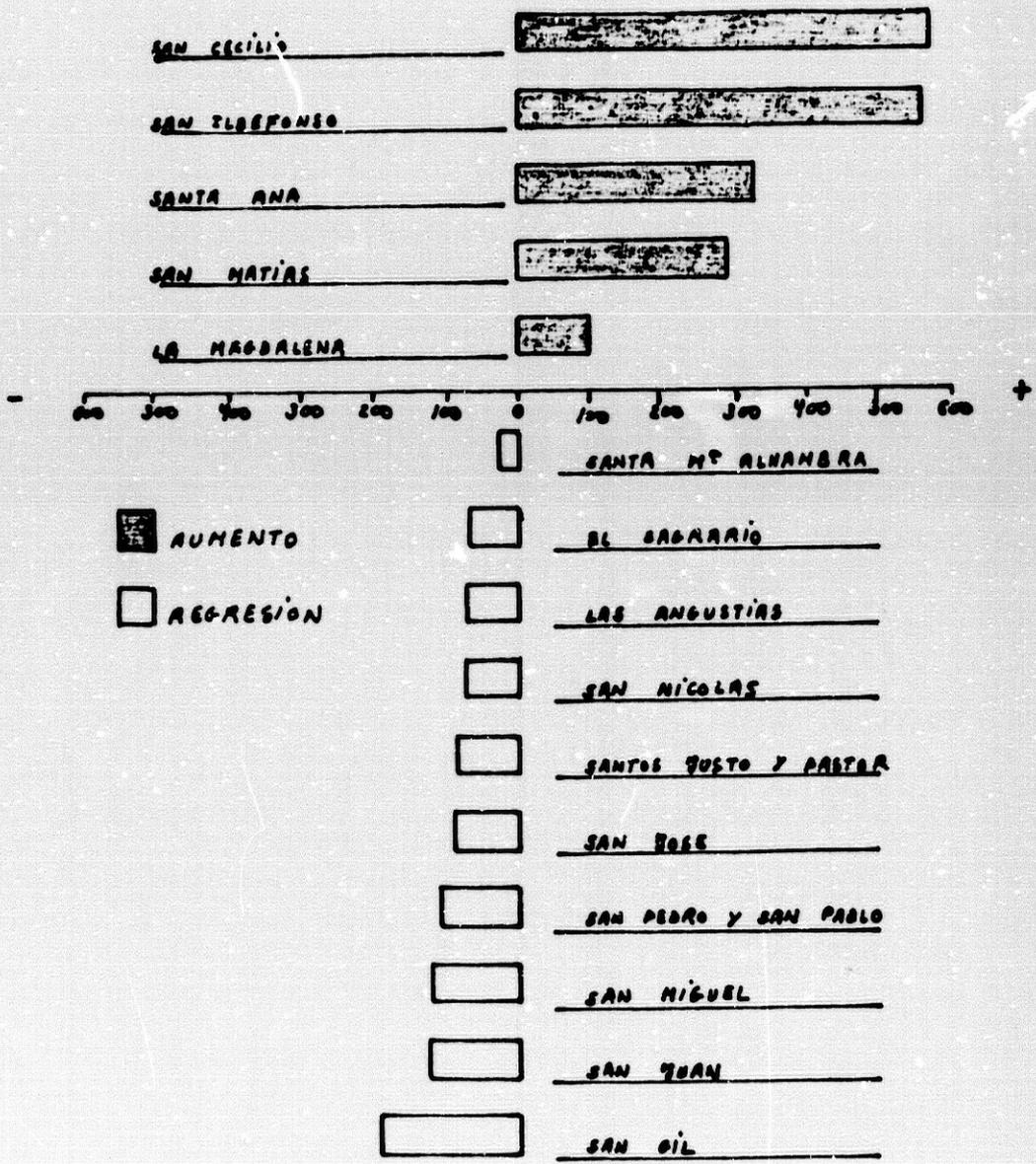
Al comienzo hablábamos de que la movilidad poblacional debía de superar el 50 % pese a estar situada en el 45 %. Lo cierto es que faltan los datos de cuatro parroquiales, y ello, unido al margen de fiabilidad, nos hace pensar que con facilidad sea superado ese 50 % del total.

Las cifras obtenidas son las reflejadas por la gráf. núm. 183. Al confeccionarla, se tuvo en cuenta la variable dada entre el número de recibidos y de salidos en cada parroquia, ordenándolos de mayor a menor.

Cinco son las parroquias que acogen más población de la que dan: las cinco, respecto a las que presentan una pérdida, se caracterizan por arrojar mayores diferencias. Destacan San Cecilio y San Ildefonso. La primera de ellas ya se caracterizó a lo largo del siglo XVI por ser una parroquial de expansión para la población de la propia ciudad<sup>38</sup>; este hecho, continuado según vemos en el XVII, reafirma la elevada media de matrimonios que arrojaba. San Ildefonso, por su parte, no parece sólo foco de atracción para la Vega --como antes

CUADRO 212: Movimiento entre las parroquias

PARROQUIAS	Recibidos	Salidos	DEFERENCIA
LAS ANGUSTIAS	555	622	- 71
SANTA ANA	964	628	336
SAN ANDRES	---	202	---
SAN CECILIO	776	202	574
SANTA ESCOLASTICA	---	437	---
SAN GIL	295	486	-191
SAN JOSE	109	197	- 88
SAN JUAN	42	171	-129
SAN ILDEFONSO	923	359	564
Stos. JUSTO Y PASTOR	478	393	- 85
LA MAGDALENA	1009	908	101
Stos. ALHAMBRA	291	259	- 32
EL SALVADOR	---	330	---
SAN MATIAS	398	691	293
SANTIAGO	---	383	---
SAN MIGUEL	117	245	-128
SAN NICOLAS	107	179	- 72
SAN PEDRO Y S. PABLO	97	206	-109
EL SAGRARIO	297	866	- 69
TOTAL	6.958	7.874	



GRAF. 183: Distribución de los matrimonios entre las parroquias

vimos--, sino que también lo es para su próximo barrio del Albaicín. Santa Ana y San Matías --cabe suponer que también Santa Escolástica-- son las parroquias del centro que mayor población aglutinan. La Magdalena, por su parte, es una zona que se caracteriza por su expansión en dirección a la Vega, como hemos venido reiterando, facilitando el aporte poblacional.

En cuanto a las que nos presentan una regresión, habría que establecer dos bloques. En el primero de ellos se incluirían las importantes parroquias del Sagrario --caracterizada por su elevada densidad poblacional, por lo que no resulta extraño su enorme aporte poblacional--, la de Nuestra Señora de las Angustias y la de los Santos Justo y Pastor, que si bien es cierto que no gozan del favor especial por parte de los habitantes de la ciudad, tampoco lo es menos el hecho de ser la zona de asentamiento poblacional para los provenientes del exterior. El otro bloque estaría constituido por toda esa serie de parroquias del Albaicín, a las que habría que añadir la colindante de San Gil; en ellas el hecho de la pérdida poblacional queda reafirmado por la pérdida de esa gran masa de feligreses que contraen matrimonio en otras parroquiales.

Como resultado, vemos que dentro de la ciudad existe todo un movimiento poblacional interno, que no coincide en líneas generales con las zonas de asentamiento de pobladores procedentes del exterior de Granada, desplazándose preferentemente hacia parroquias más clásicas que a las de nueva creación o expansión; pese a ello, y como excepción que confirma la regla, existen dos importantes parroquias: San Ildefonso y la Magdalena, en las que confluyen ambas corrientes inmigratorias.

#### El estado civil de los contrayentes

Otro de los datos a analizar de las partidas de matrimonio sería el del estado civil de los contrayentes, considerando como soltero

o soltera a aquella persona de la que no se mencione lo contrario. Es decir, creemos como cierta tal condición civil aunque bien pudiera darse el caso de que no fuese verdad, o incluso que no se hiciese constar, en su lugar, otra condición civil. Y si lo decimos para el caso de los solteros, es por ser éstos los más abundantes, pero también podría suceder igual, aunque sería más extraño, con los viudos o viudas. Como siempre, los datos serán empleados con las reservas que imponemos acerca de su veracidad, pues no cabe suponer, y lo visto hasta ahora lo demuestra, una especial preocupación por hacer constar la naturaleza civil de los contrayentes.

Abordemos, pues, su estudio. La distribución porcentual y numérica respecto al número global de matrimonios es ésta:

- 41.947 realizados entre solteros y solteras, lo que representa el 82'2 % del global.
- 4.230 los celebrados entre un viudo y una soltera, suponiendo el 8'1 %.
- 3.826 se realizan entre una viuda y un soltero, significando el 7'3 % del global.
- 2.199 en los que ambos contrayentes eran viudos, dándonos por lo tanto el 2 % del total de matrimonios.

Al hablar de estas cifras es lamentable desconocer las edades de los contrayentes, lo cual sería un dato de sumo interés para el estudio, pero su constatación tan sólo reviste el carácter de anécdota y, por supuesto, no resulta cuantificable ni mínimamente extrapolable a nivel global.

El comportamiento por décadas de las cuatro posibles combinaciones queda reflejado en el cuadro núm. 213. El mayor número de los contraídos entre solteros fue hallado en el primer decenio y, paradójicamente, la menor cuantía en el último: a la inversa, los celebrados entre un viudo y una soltera son más frecuentes en los últimos veinte años del periodo, frente al bajo índice dado en los diez

CUADRO 213: Evolución del estado civil de los contrayentes

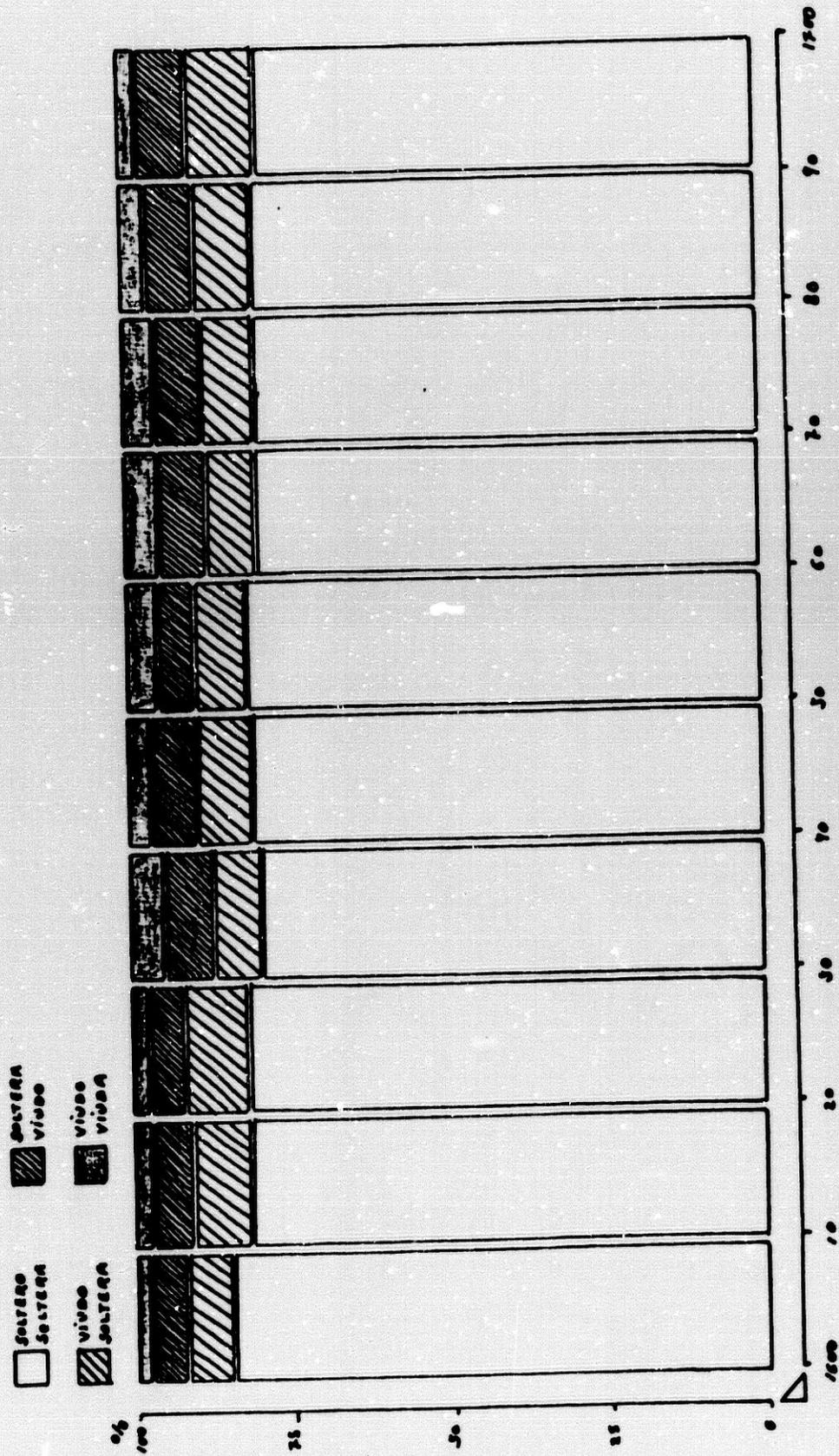
DECENIO	MATRIMONIOS	SOLTERO/SOLTERA		VIUDO/SOLTERA		SOLTERO/VIUDA		VIUDO/VIUDA	
			%		%		%		%
1600/10	6.055	5.213	86'1	420	6'9	308	5'1	114	1'9
1610/20	5.872	4.832	82'3	417	7'1	422	7'2	201	3'4
1620/30	5.270	4.347	82'5	395	7'4	363	6'9	165	3'2
1630/40	5.232	4.180	79'9	413	7'8	381	7'3	258	5'0
1640/50	5.468	4.401	80'5	422	7'7	437	8'0	428	3'8
1650/60	5.688	4.641	81'6	425	7'4	392	6'9	230	4'1
1660/70	5.068	4.034	79'6	409	8'0	319	7'8	306	4'6
1670/80	5.202	4.125	79'3	427	8'2	421	8'1	229	4'4
1680/90	4.769	3.810	79'9	423	8'8	376	7'9	160	3'4
1690/00	4.578	3.584	78'3	479	10'4	407	8'9	108	2'4
TOTAL	52.202	41.947	82'2	4.230	8'1	3.826	7'3	2.199	2'0

primeros. Los efectuados entre un soltero y una viuda son más variados en su porcentaje de década a década, destacando, al igual que en los anteriores, los años comprendidos entre 1690 y 1700. La cuarta combinación posible --viudos con viudas-- acentúa su aparición en los años centrales del siglo, en el periodo que abarcaría de 1630 a 1670, pero siempre con valores inferiores a los precedentes.

Esta distribución queda reflejada por la gráf. núm. 184, en la que representamos de modo porcentual el reparto de los cuatro grupos a lo largo de las diez décadas. Conocedores de la evolución global, vemos cómo ésta influye de modo claro en este reparto; la norma básica es que en los momentos en los que disminuye el número global de los matrimonios descienden también las cifras de los realizados entre los solteros en favor de los restantes.

El aumento puede deberse a dos razones muy distintas entre sí. La primera sería de índole histórica: los sucesivos periodos de crisis en las cosechas, las fuertes epidemias, la guerra, etc., provocan una disminución de los jóvenes en edad de matrimonio: de hecho, el análisis particular realizado sobre las parroquias demostraba cómo decrecía el número de matrimonios entre los solteros cuando se trataba de una parroquia caracterizada por un bajo índice matrimonial medio y de la que tuviéramos certeza de su dificultad para sobrevivir, caso general a todas las del Albaicín, frente al alto índice de ese modelo de matrimonio --soltero/a-- que arrojaban las parroquias importantes, como podían ser la Magdalena o el Sagrario. En consecuencia, el factor histórico condiciona de manera determinante el estado civil de los contrayentes, no sólo en el factor espacio: una parroquia "deteriorada", sino también en el factor tiempo: un periodo de crisis poblacional.

La otra causa enlaza con lo apuntado al inicio de este apartado: estribaría en un posible mayor rigor en las anotaciones parroquiales efectuadas a partir de la primera mitad del siglo. De hecho, Grego-



GRAF. 184: Evolución del estado civil de los contrayentes

rio García-Baquero<sup>39</sup> demuestra en el caso de San Martín de Sevilla cómo las cifras dadas al XVI carecen de la fiabilidad encontrada en siglos posteriores: valga, pues, para nuestro caso, al menos el beneficio de la duda.

En lo relativo a la distribución porcentual, al margen del dominio de matrimonios entre solteros, llama la atención el hecho de encontrar un mayor número de realizados entre un viudo y soltera que a la inversa: los primeros sobrepasan casi siempre a los segundos. La causa es sociológica: en una sociedad que admite más la libertad del hombre a la hora de escoger su pareja, la sociedad está hecha a su medida: el propio hecho de ser el hombre en la mayoría de los casos --habría que decir que en la práctica totalidad-- la fuente de ingresos para la familia condiciona también los enlaces de las solteras con aquel que hubiese enviudado, garantizando su futuro. En los casos en que la mujer viuda encuentra marido, éste suele ser soltero, constituyendo los matrimonios más infrecuentes.

#### La estacionalidad de los matrimonios

Cómo último análisis de la serie de los matrimonios, veremos cuál fue la distribución global de éstos a través de los doce meses del año.

En el cuadro núm. 214 se expone el reparto general, los porcentajes y la diferencia de mes a mes. El de febrero es el mes de mayor número, superando la cifra de los 5.000 realizados; en el polo opuesto se sitúan los de noviembre y diciembre. Sin embargo, y a diferencia del caso de los bautizados, no existen grandes altibajos de un mes al siguiente; excepción hecha del referido mes de febrero, en los restantes las diferencias numéricas (en sentido positivo o negativo) son de escasa cuantía numérica y, desde luego, porcentualmente no representan valores altos, ya que todos giran en torno

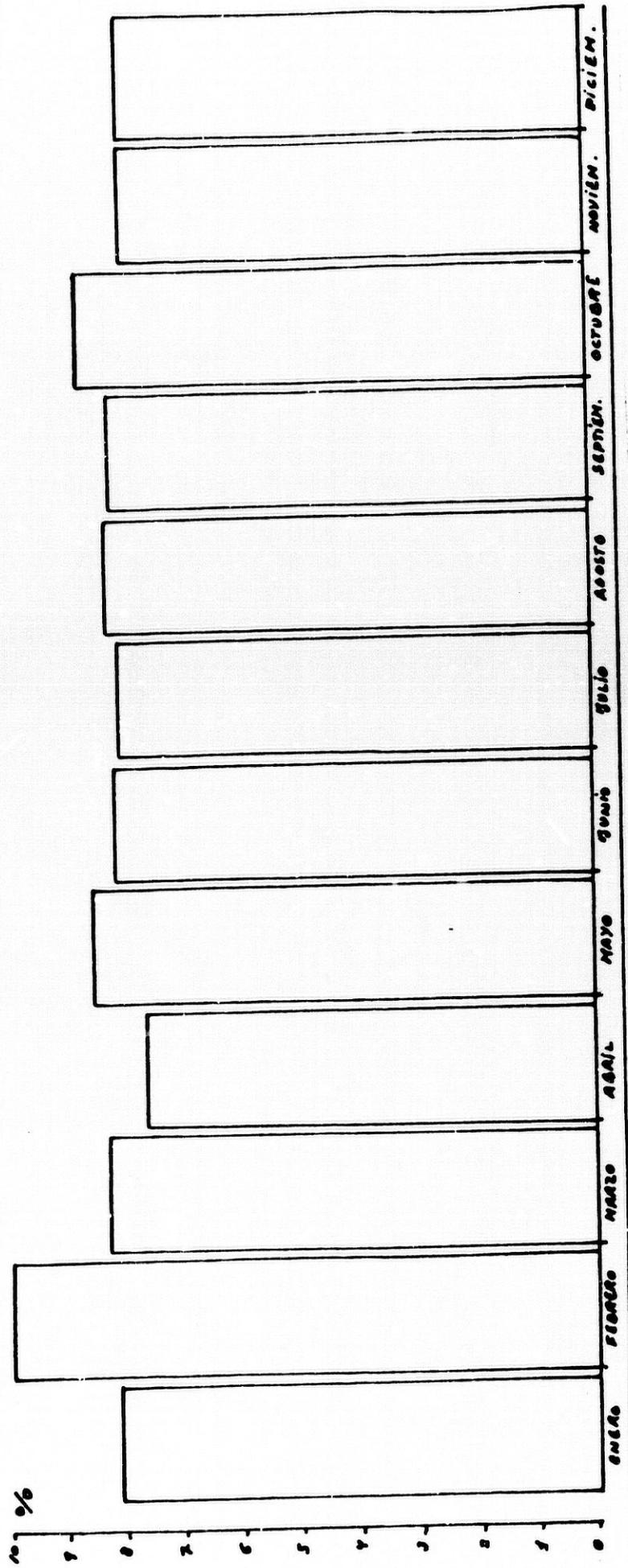
CUADRO 214: Distribución estacional de los matrimonios

MESES	MATRIMONIOS	DIFERENCIA	%
Enero	4.266	---	8'1
Febrero	5.197	931	9'9
Marzo	4.331	- 866	8'2
Abril	4.018	- 313	7'6
Mayo	4.439	421	8'5
Junio	4.267	- 172	8'1
Julio	4.216	- 51	8'0
Agosto	4.301	85	8'2
Septiembre	4.270	- 31	8'1
Octubre	4.559	289	8'7
Noviembre	4.174	- 385	7'9
Diciembre	4.164	- 10	7'9
<b>TOTAL</b>	<b>52.202</b>	<b>---</b>	<b>100</b>

al 8 %. Puede apreciarse su representación en la gráf. núm. 185.

El invierno está condicionado por la mencionada elevación de febrero, precedida y seguida por dos meses muy inferiores al resto. Con la entrada de la primavera, abril, con tan sólo 4.018 matrimonios, resulta de los doce meses el inferior, pero al poco se produce una recuperación en mayo. El verano es época de elevado número de matrimonios, marcando una tónica ascendente que se prolonga hasta el mes de octubre, para posteriormente cerrar el ciclo estacional con un otoño que tiende hacia el descenso.

Como puede observarse, en conjunto la tendencia es hacia una cierta uniformidad entre los meses.

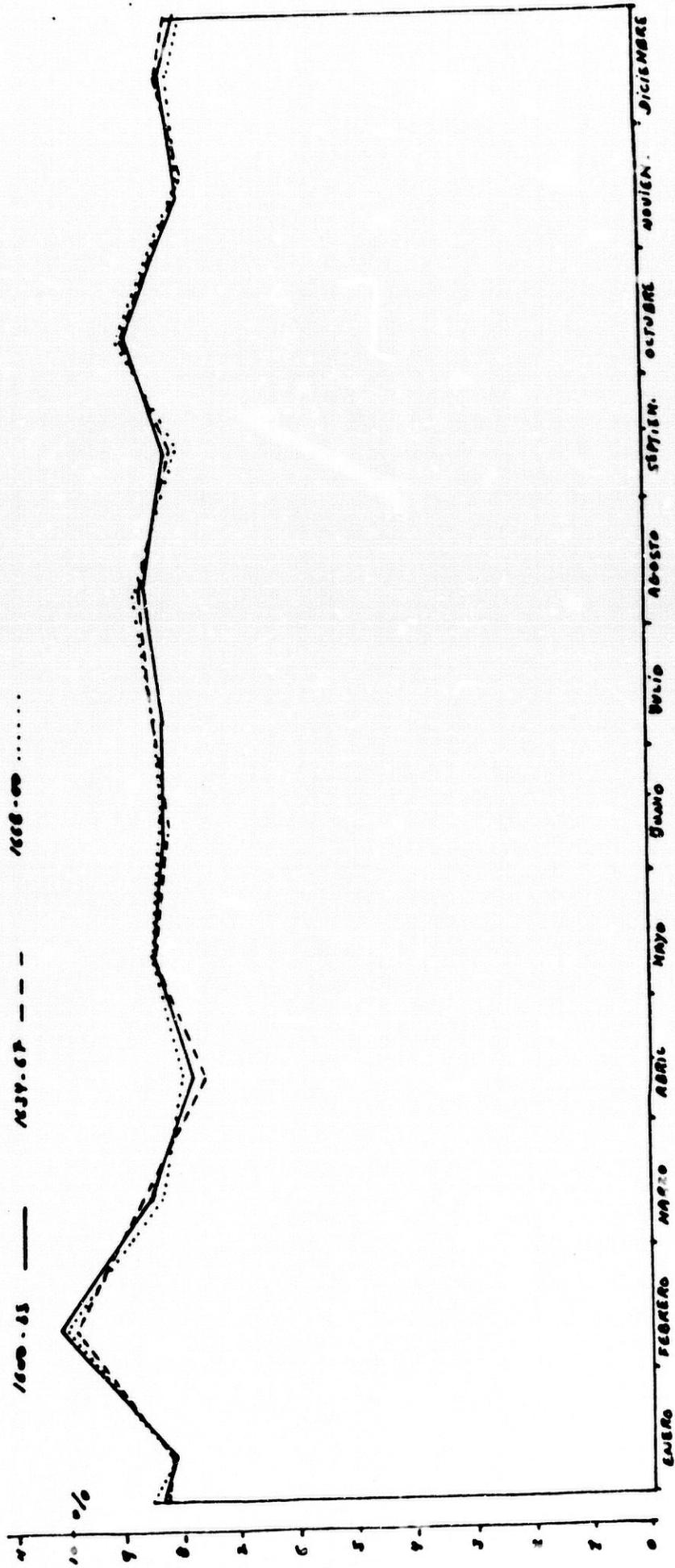


GRAF. 185: Estacionalidad de los matrimonios

La relación dada entre la curva de matrimonios y la de los bautizados, estableciendo como siempre ese margen de los nueve meses de embarazo, es directa. La primavera resultaba ser el periodo de mayor fecundidad, y ésta en términos globales muestra ser el periodo de mayor número de matrimonios, inclusive el margen de los meses que separa febrero --como el de mayor número-- de la primavera entra dentro de toda lógica, pues no necesariamente debía de producirse el embarazo en el primer mes de matrimonios. En el sentido inverso ambas gráficas también van a coincidir; así, los bautizados reflejaban que el periodo de menor fecundidad se establecía en el final del otoño y principio del invierno. Una simple mirada a la gráfica del reparto de matrimonios indica que este hecho también se corresponde.

¿Por qué destacan unos meses sobre otros? No cabe la menor duda de que a la hora de escoger fecha para el matrimonio influye el azar, dándose una preferencia indistintamente sobre unos meses o sobre otros. Sin embargo, pueden influir otros factores. Entre ellos el religioso, que podría explicarnos cómo durante la Cuaresma --fecha variable y que oscila entre los meses de abril y mayo-- se produce un receso de los matrimonios; y si ésta es la posible causa del descenso hallado en esos meses, cabe imaginar que ante la llegada de esta celebración, y con la intención de no retrasar el matrimonio, éste se contrayese antes y de ahí la anómala alza que febrero presenta. Otro factor determinante lo sería, sin duda, el económico, como la dedicación a las faenas agrícolas: tal sería el caso de la recolecta que se realiza en verano o mediado el invierno de ciertos productos básicos y que probablemente impedía el acceso al matrimonio hasta que la cosecha hubiese dado sus frutos, es decir, las posibilidades económicas que permitiesen contraer el matrimonio --algo que siempre resulta gravoso--.

En cuanto a la distribución de esta estacionalidad a lo largo del siglo, fue realizada la gráf. núm. 186.



GRAF. 186: Evolución de la estacionalidad

La evolución camina siempre de modo muy similar. La tendencia, la costumbre o las causas que provocan un alza o regresión en el número de matrimonios habidos en cada mes, no sufren una modificación sustancial en ninguno de los tres bloques de años utilizados para el análisis. Es la misma uniformidad que a nivel particular de cada parroquial quedaba manifestada, tal y como reflejaron los estudios de cada una.

## LA SERIE DE ENTIERROS

### Los entierros

Con el estudio de la mortalidad, se completaría el estudio de las tres series de las parroquias. La mortalidad es el tercer componente de ese trípode en el que sustentamos el conocimiento de la demografía de la Granada del siglo XVII.

Sus cifras, unidas a la natalidad, nos permitirán posteriormente acercarnos a la idea de crecimiento vegetativo. Por sí solas, las series de mortalidad son de un indudable interés para el estudio demográfico, según lo demuestran recientes publicaciones como la realizada por el prof. Pérez Moreda<sup>40</sup>. Sin embargo, el tratamiento de las series de mortalidad resulta todo un problema. Por ejemplo, en el tema de la exactitud de las cifras, Roland Pressat<sup>41</sup> expresa lo difícil que resulta determinar el nivel exacto de la mortalidad a través de los registros cuando se trata de épocas de catástrofes, tales como epidemias de peste, guerras o hambre, periodos en que la angustia del momento restaba interés a la correcta anotación. A ello se suman otros factores de inexactitud como los referidos por J.L. Carmona<sup>42</sup> cuando nos habla de tema relativo a la mortalidad infantil. En efecto, muchos de los nacidos podían morir a las pocas horas, o bien nacer simplemente muertos, y desde luego no puede asegurarse que los registros parroquiales recojan todo este tipo de circunstancias. Pressat, en este mismo sentido, manifestaba sus reservas.

Respecto al tema de la mortalidad infantil, resultan muy interesantes las aportaciones del profesor Álvarez de Santaló<sup>43</sup>, quien desecha la hipótesis de que hubiera un límite de edad por debajo del cual no se realizasen oficios de difuntos a los niños, rechazando también el que no se realizasen con los niños no bautizados, pues

éstos no eran tan siquiera anotados y por tanto difícilmente se les harían exequias de algún tipo; y, en consecuencia, excluyendo también el que fuesen anotados únicamente aquellos cuyo entierro supuso un ingreso para la parroquia --de hecho, encontramos entierros de niños cuyas partidas mencionan a sus padres como pobres que no podían aportar nada--. Concluye el doctor Santaló hablándonos acerca del motivo por el cual pueden ser omitidos difuntos en las series: la incuria parroquial, es decir, la negligencia y el descuido. Triste circunstancia que provoca hechos tales como las lagunas de años en las series.

Pese a cuanto acabamos de exponer, con una introducción que podría ser calificada de pesimista, vamos a abordar el tema de la mortalidad, aun siendo conscientes de las limitaciones, con el mayor entusiasmo posible.

#### El volumen global de entierros

En todo el siglo XVII el número de entierros anotados en las dieciséis parroquias de las que poseemos los datos alcanzó la cifra de 111.752: por lo tanto, la media resultante es de 1.106 entierros cada año.

El reparto por parroquias de ese número global de entierros es el indicado en el cuadro núm. 215.

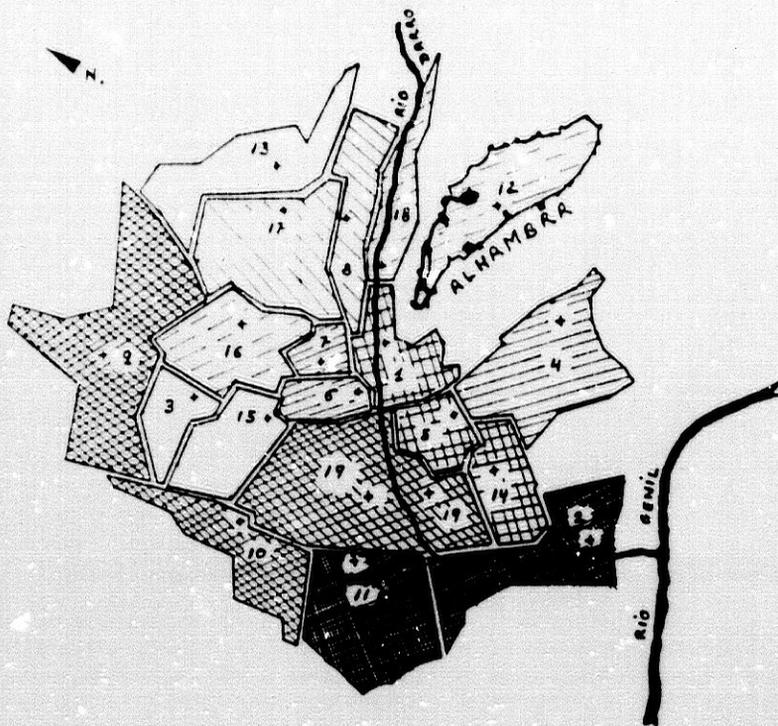
De entre todas, destaca la de las Angustias, en la que fueron enterrados un total de 16.127 personas --media anual de 177--, seguida muy de cerca por la coindante de la Magdalena. Por su parte, la de Santa María de la Alhambra, con tan sólo 18 entierros anuales, que se corresponden a ese total de 977, y las parroquias de San Miguel, San Nicolás y San Juan son las que muestran la menor cifra de enterrados.

Al igual que hicimos en las dos otras series, fue confeccionado

CUADRO 215: Reparto de la media de los entierros

PARROQUIA	ENTIERROS	MEDIA
SANTA ANA	7.571	74
LAS ANGUSTIAS	16.127	177
SAN CECILIO	3.298	41
SANTA ESCOLASTICA	5.584	67
SAN GIL	5.565	55
SAN ILDEFONSO	12.775	126
SAN JOSE	3.984	41
SAN JUAN	2.949	32
Stos. JUSTO Y PASTOR	11.970	131
LA MAGDALENA	14.929	162
Stama ALHAMBRA	977	18
SAN MATIAS	5.196	67
SAN MIGUEL	2.690	29
SAN NICOLAS	2.732	30
S. PEDRO Y S. PABLO	2.681	27
EL SAGRARIO	12.729	127
TOTAL	111.752	69

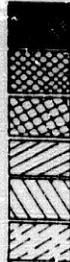
PLANO G



1. SANTA ANA
2. LAS ANGIUSTIAS
3. SAN ANDRES
4. SAN CECILIO
5. STA. ESCOLASTICA
6. SAN GIL
7. SAN JOSE.
8. SAN JUAN.
9. SAN ILDEFONSO.
10. SAN JUSTO Y PASTOR.
11. LA MAGDALENA
12. ST. N. DE LA ALHAMBRA.
13. EL SALVADOR
14. SAN MATIAS
15. SANTIAGO
16. SAN NIGUEL
17. SAN NICOLA'S.
18. SAN PEDRO Y SAN PABLO
19. EL SAGRARIO.

Reparto de la media de Entierros:

- mas de 150
- 100/150
- 60/100
- 40/60
- 30/40
- menos de 30



Parroquia sin datos



PLANO

DISTRIBUCION DE LA MEDIA  
TOTAL DE ENTIERROS.

el plano E con objeto de comprender de un modo más directo el reparto de los entierros en las distintas parroquias estudiadas.

Como decíamos, ya al vista del cuadro, las parroquias de la Magdalena y Angustias son las que sufren un mayor receso poblacional en base a los entierros en ellas habidos. Las otras dos periféricas importantes, la de San Ildefonso y la de los Santos Justo y Pastor, quedan en un segundo término: a ellas habría que agregar la del Sagrario, con un comportamiento muy similar. San Anta, Santa Escolástica y San Matías, es decir, el grupo de las parroquias del centro de la ciudad, resultan también muy castigadas por los recesos poblacionales.

San Gil y la periférica de San Cecilio se encuentran dentro de los valores intermedios; la última en contraste con el alto número de matrimonios que en ella localizamos. El Albaicín, y al contrario que en las otras dos series, no presenta unos valores homogéneos: La parroquial de San José resulta ser la de mayor media de mortalidad, más fuertemente castigada que las restantes: en una situación intermedia están situadas la de San Juan y la de San Nicolás, y, por último, dos que gozan de una mayor benignidad: San Pedro y San Pablo y San Miguel. Cierra esta escala gradual de media de entierros la parroquia de Santa María de la Alhambra, que, como siempre, muestra el índice más bajo, lo que puede dar idea del reducido número de feligreses que en ella residían.

Con este plano --y en comparación con los anteriores-- pueden extraerse conclusiones que pertenecen al posterior capítulo de síntesis acerca de los comportamientos por parroquia.

### La evolución de los entierros

Establecida la base en la cifra de entierros dada en el primer decenio, que ascendía a 6.115, realizaremos, como es habitual, el estudio evolutivo de los entierros.

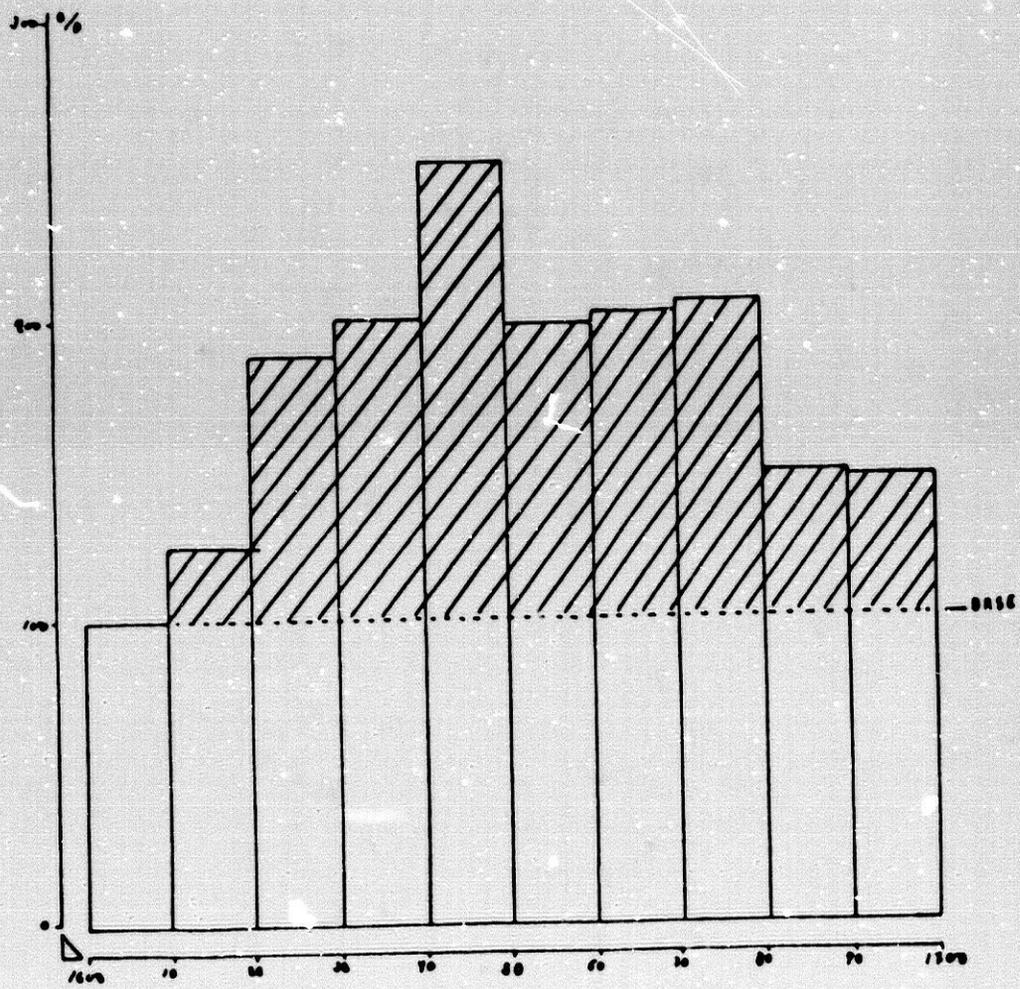
El reparto hallado queda expresado en el cuadro núm. 216. El decenio en el que se produjo un menor número de entierros fue precisamente el primero de ellos, el comprendido entre 1600 y 1610, seguido de los últimos veinte años, si bien la cifra arrojada por éstos es siempre muy superior. Por el contrario, esos diez años comprendidos entre 1640 y 1650 son los de valores más altos; el número de entierros es muy superior, casi triplica a la cantidad de partida --16.468--. Entre 1670 y 1680, con 14.466 entierros, se produce el segundo periodo de crisis fuerte para la población. Estas cifras se reflejan de un modo más expresivo en la evolución sobre la base.

La primera conclusión es que la base siempre resulta superada y que ni tan siquiera los valores de aquellos decenios que podríamos considerar como más benignos se le acercan. De 1610 y hasta 1650 tiene lugar un movimiento de alza continua y escalonada, cuyo punto máximo lo representa ese 269 % de crecimiento real sobre la base 100. Entre 1650 y 1670 el nivel de entierros desciende visiblemente, si bien rondando siempre el doble del propio valor base. En el decenio de 1670 a 1680 se da la segunda crisis, de menor fuerza que la primera, pero que, aun sin alcanzar la cota de ésta, no cabe la menor duda de que debió causar un nuevo estrago para la población. Por último, de 1680 a 1700 los valores tienden a descender paulatinamente, con una aparente vuelta a la normalización.

La gráf. núm. 187 expresa la evolución partiendo de la base. La primera mitad del siglo se caracteriza por ese escalonamiento progresivo en el aumento de entierros, destacando dos fuertes saltos en sentido ascendente: el habido en 1620 y, en especial, el de 1640, que aísla ese bloque central; la propia representación gráfica, con ese enorme alza de los años de mediados de siglo, da idea de lo difícil del momento para la población. Por su parte, en la segunda mitad el comportamiento varía, pues si bien es cierto que desciende el número global de los entierros por decenios, no lo es menos el

CUADRO 216: Evolución global de los entierros

DECENIOS	ENTIERROS	% BASE	DIFERENCIA	ACUMULADO
1600/10	6.115	100	---	---
1610/20	7.738	126	1.623	1.623
1620/30	11.599	189	3.861	5.484
1630/40	12.598	206	999	6.483
1640/50	16.468	269	3.870	10.353
1650/60	11.913	194	- 4.555	5.798
1660/70	12.940	211	1.027	6.825
1670/80	14.466	236	1.526	8.351
1680/90	9.003	147	- 5.463	2.888
1690/00	8.912	145	- 91	2.797
<b>TOTAL</b>	<b>111.752</b>			

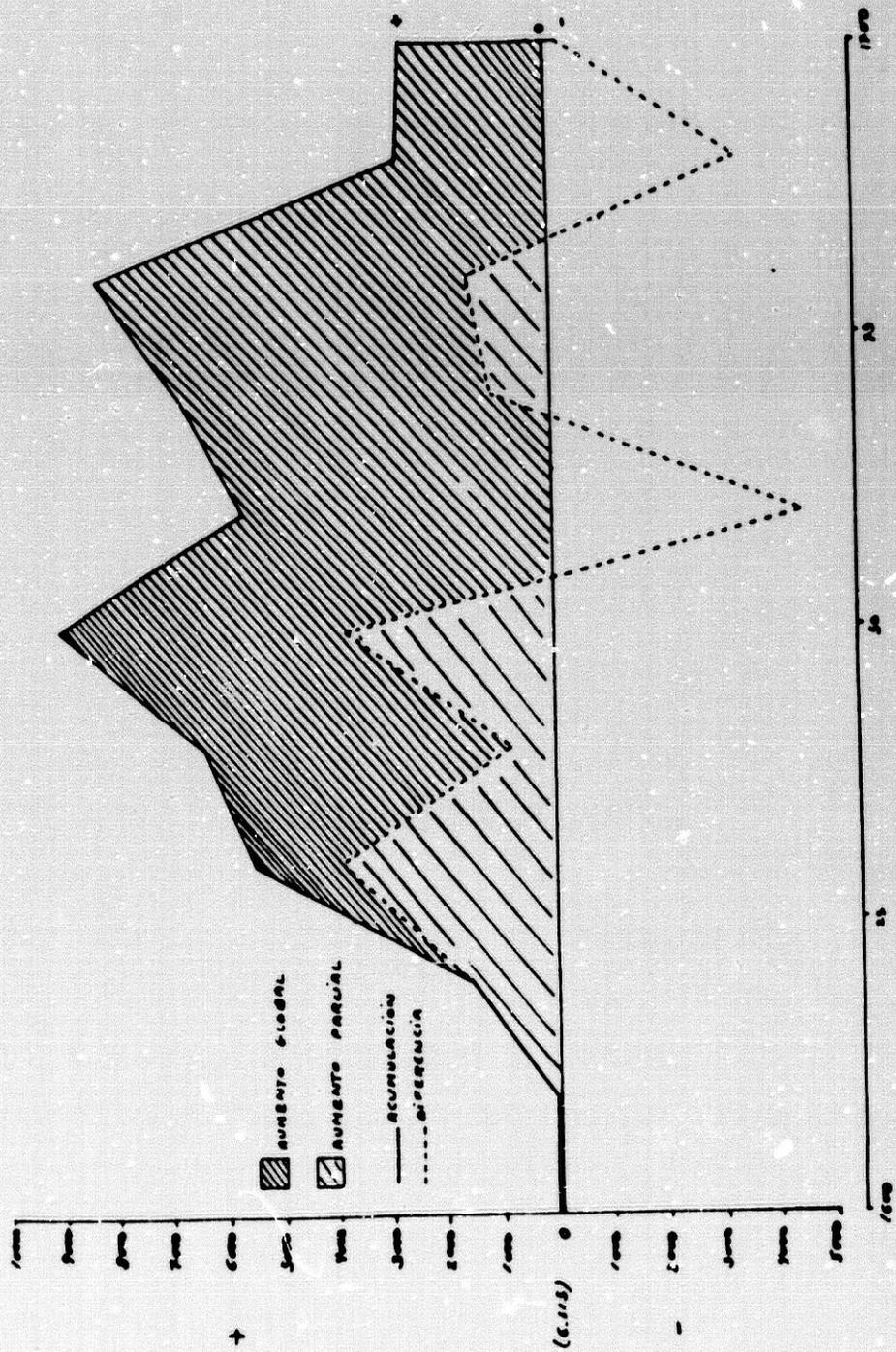


GRAF. 187: Evolución de los entierros sobre la base

hecho de que por espacio de 30 años --de 1650 a 1680-- la crisis se mantiene en unos valores muy altos e incluso con una tónica ligeramente ascendente. La disminución más significativa en la cifra de entierros quedaría marcada en 1680, cerrando el ciclo esos dos últimos decenios inferiores al resto, pero siempre, y al igual que en los otros, superiores a la base.

Los valores hallados en la diferencia de decenio a decenio dan idea real del comportamiento. Sobre la base y hasta 1650 se producen dos importantes saltos en los que ascienden los entierros a más de 3.000 por bloque de años en estudio. Estas cifras no hacen sino resaltar la tónica ascendente y continuada de esa primera mitad. La segunda parte del siglo está marcada por dos regresiones dadas en sentido contrario y que son cifrables en una disminución de los entierros de 4.000 y de 5.000 realizados en cifras absolutas. Pese a las dos disminuciones --muy importantes como cifra numérica parcial--, lo cierto es que los valores de acumulación son siempre positivos, si bien a la hora de hablar de entierros el término "positivo" no parece ser el más lógico y adecuado. La acumulación es tal que en un momento dado se distancia el número de entierros en 10.353 respecto a los habidos al inicio del siglo. Como idea que refuerza este hecho, destaca también esa elevación final de 2.797, que viene a significar que entre 1600 y 1700 el número de entierros creció en el 45 %.

Las cifras son las trasladadas a la gráf. núm. 188, donde se observa cómo todo el siglo está dominado por un incremento global de los entierros con dos puntos máximos, arrancando de 1620 la incidencia real, pues en ningún momento la curva de valores parciales supera a la de la acumulación. De hecho, las diferencias entre decenios hacen que de modo parcial se dé una disminución de los entierros, pero que, sin embargo, no tendrían reflejo en el cómputo global, pues la tendencia evolutiva es siempre "positiva" --con ese matiz que dábamos al término, puesto que para todo el el siglo XVII pode-



GRAF. 188: Tendencia evolutiva de los entierros

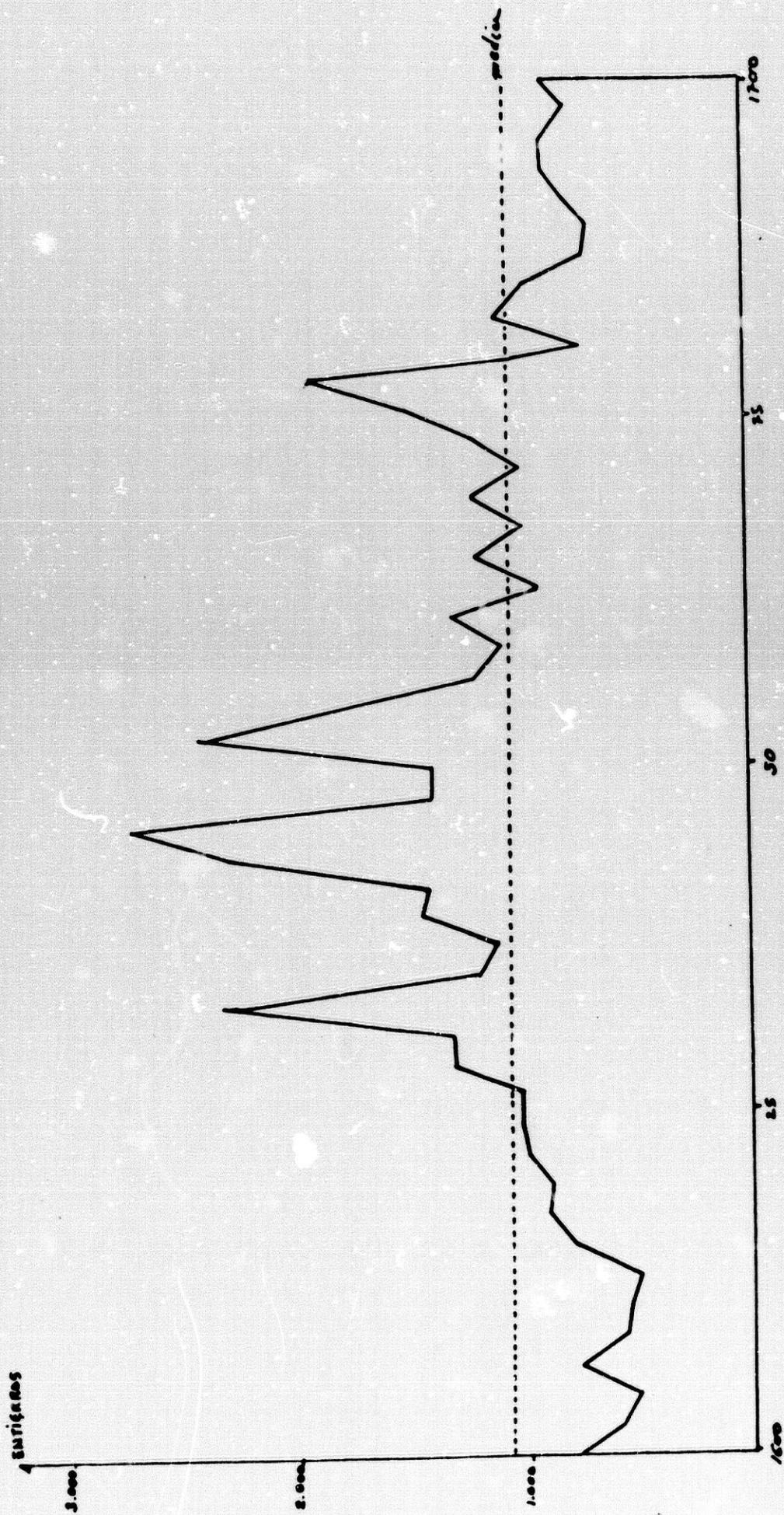
mos decir que no pudo ser más negativo para la población granadina la evolución que presentan los entierros--.

### El perfil de la serie de entierros

Las cifras totales de entierros en su distribución a lo largo de la centuria, así como la media global, es lo que representamos mediante la gráf. núm. 189.

El siglo se inicia con valores muy bajos: en el año 1600 son enterradas 752 personas, en 1609 tan sólo 286, siendo este último el año con menor número de todo el siglo. Sin embargo, poco después se manifestó una tendencia ascendente que originó que en 1624 fuese rebasada la media por un enorme espacio de años que alcanzó hasta 1641. Si algo caracteriza a una gráfica de entierros, es sin duda su estructura de agujas, señalando los momentos de crisis mediante bruscas subidas seguidas de fuertes descensos. Así, en 1628 y 1629 nos encontramos la primera de las crisis, quizás la más "local", en el sentido de que no existen referencias globales de que acaeciera en otras zonas --si bien la explicación de los hechos es objeto del siguiente capítulo--, y que bien pudiera estar relacionada con una crisis de subsistencia, pues la expresión "hambre" nos aparece en muchas partidas de aquellos años. En 1640 son enterradas 1.229 personas, produciéndose una nueva alza. A ese periodo sí le corresponden toda una serie de catástrofes agrícolas conocidas, causadas por las condiciones climatológicas. Sin duda, 1647 y 1648, con 2.183 y 2.677 entierros, resultan ser los años más difíciles, manifestándose la fuerte epidemia que azota no sólo a Granada, sino a múltiples lugares. En los años de 1658 y 1659 tiene lugar un nuevo incremento: años en los que sabemos de la existencia de toda una crisis de subsistencia.

Posteriormente la curva adopta una estructura de "diente de



GRAF. 189: Evolución global de los entierros

sierra", en alternancia de valores por encima y por debajo de la media e interrumpida de modo brusco en 1679 por una nueva crisis que derivó de un periodo de malas cosechas, unido a un rebrote de la peste. Sería ya a finales de siglo cuando volvería a "normalizarse" el perfil de la curva, cerrando éste en valores inferiores a la media.

### Conclusiones

No es objeto del presente apartado --pues se realizará en su momento y analizando la incidencia global-- el explicar los factores que condicionan la elevada mortalidad. Lo que sí nos ocupa es constatar el que ésta existió como realidad insoslayable para la población que habitaba la Granada del XVII. Y se mostró de un modo abrumador, pues el número de personas enterradas fue enorme, manifestándose como un periodo muy difícil en los años centrales de la centuria y con una incidencia que alcanzaría a todas las parroquiales. Más adelante, cuando veamos la incidencia de unas curvas sobre otras, podremos apreciar las consecuencias últimas de esa elevada mortalidad.

### DATOS COMPLEMENTARIOS A LA SERIE DE ENTIERROS

#### La mortalidad infantil

El estudio de la mortalidad infantil resulta de gran interés. Véanse al respecto trabajos como los de Possau. El problema inicial que se nos planteó fue el de la tipificación de las fórmulas utilizadas, que eran múltiples: "niño", "criatura", "infante", "párvulo", etc. Cada una de ellas encierra la problemática de conocer el límite

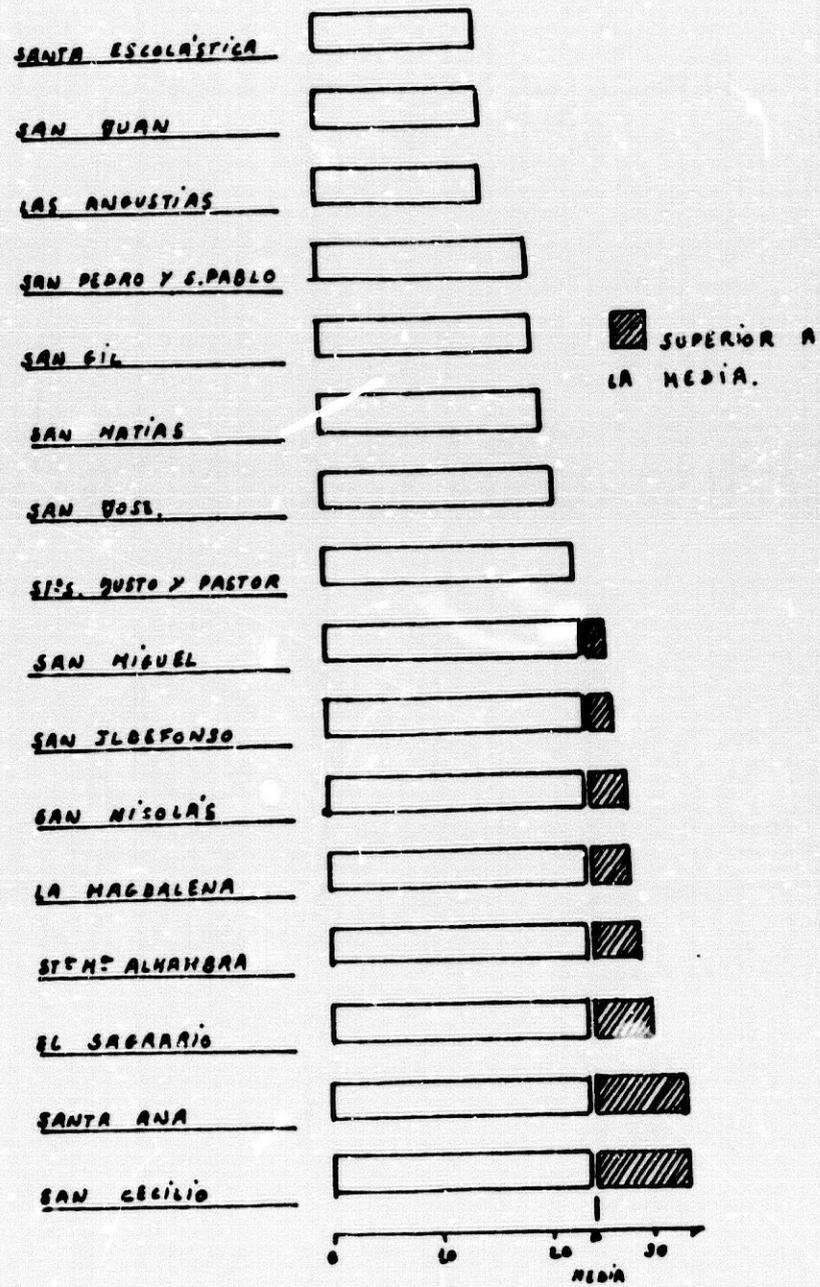
en el cual podemos hablar de que el fallecido era un niño o bien no fuera considerado tal, es decir, a qué edad se consideraba que ya no se trataba de un infante y, por lo tanto, no engrosaba la cifra de mortalidad infantil, sino la de adultos. El límite inferior parece estar más claro. Cuando se trataba de un año especialmente difícil, los párrocos solían anotar escuetamente la indicación de "se enterró una criatura"; en ciertos casos daban referencias concretas: "criatura nacida al alba". Parece, pues, que la expresión "criatura" gozaba de cierta preferencia al referirse al recién nacido. Donde surgen las dudas es al intentar fijar a partir de qué edad no se les aplicaba estas fórmulas, si bien sería lógico pensar que ésta quedara marcada por la primera comunión, o sea, de los ocho a los diez años de edad. Por lo tanto, consideraremos que la mortalidad infantil abarcaría a la población comprendida entre el día de nacimiento y los diez años.

En cifras absolutas, el número de criaturas enterradas fue de 28.232, siendo el porcentaje global del 25 % de los entierros. Su distribución por parroquias figura en el cuadro núm. 217 y la gráf. núm. 190.

En términos absolutos, el mayor número de defunciones infantiles se dio en la parroquia del Sagrario; ello puede tener una explicación en el hecho de que allí se ubicaba la casa cuna. No obstante, porcentualmente son las parroquias de Santa Ana y de San Cecilio las que alcanzan el mayor índice de mortalidad infantil; esta última, con ese 39 % del global de entierros, se sitúa dentro de la tónica trazada a nivel particular durante el XVI. En el extremo opuesto se encuentra la de Santa María de la Alhambra, donde sólo fallecieron 247 criaturas, pero esta cifra no refleja la realidad, ya que porcentualmente esos 247 entierros de criaturas representan el 32 % del global, índice muy alto. La parroquia en la que el porcentaje resultó inferior es la de Santa Escolástica, comparativamente más de

CUADRO 217: Distribución de la mortalidad infantil

PARROQUIAS	ENTIERROS	CRIATURAS	%
Santa Ana	7.571	3.028	39
Las Angustias	16.127	2.161	13'3
San Cecilio	3.298	1.286	39
Sta. Escolástica	5.584	518	12'8
San Gil	5.565	1.072	19'2
San Ildefonso	12.775	3.785	29'6
San José	3.984	886	22'2
San Juan	2.949	385	13
Stos. Justo y P.	11.970	2.896	24'2
La Magdalena	14.929	4.702	31'5
St <sup>a</sup> M <sup>a</sup> Alhambra	977	247	32
San Matias	5.196	1.049	20'2
San Miguel	2.690	761	28'3
San Nicolás	2.732	846	31
S. Pedro y S. Pablo	2.681	397	19'1
El Sagrario	12.729	4.213	33'1
TOTAL	111.752	28.232	25'0



GRAF. 190: Distribución de la mortalidad infantil

la mitad sobre la de mayor número. A continuación se situarían la de las Angustias y la de San Juan de los Reyes.

Lo cierto es que la distribución obedece al capricho. Parroquias importantes como son las de las Angustias o la de San Ildefonso se sitúan, respectivamente, por encima y por debajo de la media, aun siendo de características muy similares. Zonas caracterizadas por su homogeneidad a lo largo del estudio --cuyo fiel reflejo es el Albaicín-- también muestran esa dualidad al encontrarnos parroquias como San Juan, muy inferior a la media, frente a otras como la de San Nicolás, visiblemente superior.

¿Cuál es la razón? Al igual que en tantas otras ocasiones, hemos de apelar a la falta de rigor de las fuentes. Esas largas listas en las que la expresión "criatura" era repetida de forma monótona y constante induce a pensar directamente en la desidia de la propia anotación, y muchas de ellas bien pudieron quedar sin registrarse pese a ser enterradas. A este factor cabría añadir otros, como también podría darse el caso de que se ocultara el entierro de un recién nacido, aunque pensamos que serían los menos.

#### La evolución de la mortalidad infantil

El desarrollo de la mortalidad infantil a lo largo del decenio, y en relación directa al número de entierros, es el ofrecido en el cuadro núm. 218.

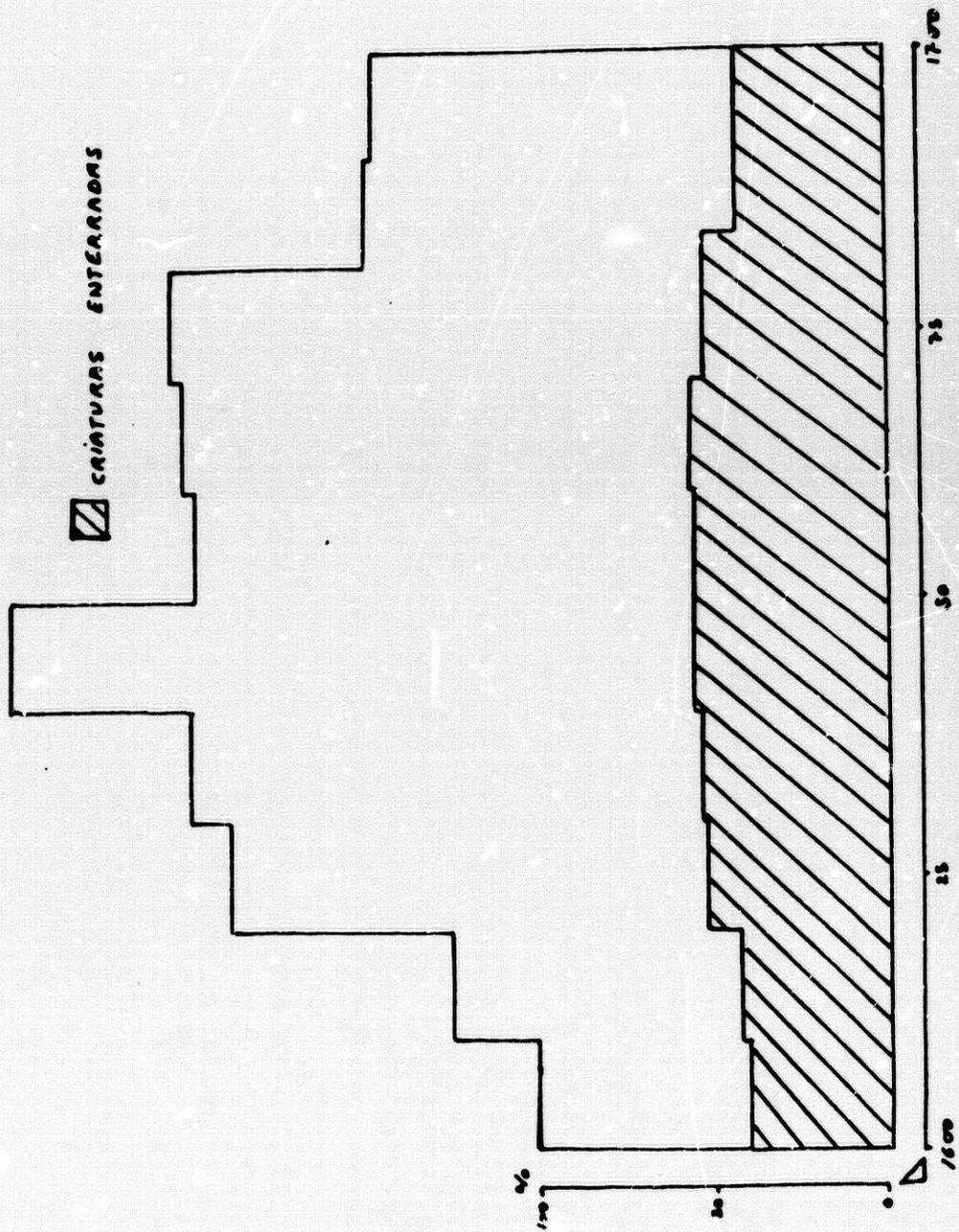
De 1600 a 1610 se produce el menor número de los entierros infantiles; porcentualmente, dicho periodo también arroja el índice inferior a todo el siglo --el 20'3 %--. Al contrario, la mayor cifra se da entre 1640 y 1650, con el entierro de 4.132 criaturas, que vienen a representar el 27'3 % del global del decenio. Sin embargo, dicho índice no decae, pues por espacio de 30 años, los comprendidos entre 1640 y 1670, siempre la mortalidad infantil permanecería estable;

CUADRO 218: Evolución de la mortalidad infantil

DECENIO	ENTIERROS	CRIATURAS	%
1600/10	6.115	1.241	20'3
1610/20	7.738	1.648	21'3
1620/30	11.599	3.073	26'7
1630/40	12.598	3.363	26'5
1640/50	16.418	4.132	27'3
1650/60	11.913	3.252	27'3
1660/70	12.940	3.519	27'2
1670/80	14.466	3.930	26'8
1680/90	9.003	2.043	22'7
1690/00	8.912	2.031	22'8
<b>TOTAL</b>	<b>111.752</b>	<b>28.832</b>	<b>25'0</b>

decaendo al siguiente periodo y, sobre todo, en los últimos veinte años.

La gráf. núm. 191 da idea del reparto de entierros de criaturas sobre el total de los realizados. La norma constante es que en los periodos de crisis aumenta el número de entierros infantiles; se trata de un grupo poblacional que resulta muy castigado, quizás, como señalan varios autores, por su escasa defensa biológica. En el comportamiento no se observa, sin embargo, una sincronización total entre las dos curvas, puesto que, cuando azota la importante crisis de mediados de siglo, ésta parece repercutir de modo más amplio y duradero en las criaturas --por el espacio de años indicado anteriormente--; siendo, sin embargo, manifiesta la sincronización en los restantes periodos analizados.



GRAF. 191: Evolución de la mortalidad infantil

La mortalidad infantil en la Granada del XVII, con ser importante, no resulta tan elevada como pudiera pensarse en un principio. Para el caso particular del estudio realizado de la parroquia de San Cecilio<sup>44</sup> en el siglo XVI, ésta presentaba unos índices del 56 y del 38 %; al XVIII, el prof. Sanz Sampelayo<sup>45</sup> le da unos índices que abarcan del 31 % al 39 %. Para el caso de San Martín, García-Baquero<sup>46</sup> señala el 31 %. Como vemos, son unos índices relativamente inferiores (los del siglo XVII) comparados a los que muestran otros siglos para la ciudad o zonas similares a la nuestra.

### La pobreza

Para el estudio de la pobreza resulta muy interesante un examen detenido de las partidas de entierros. En éstas figuraban los gastos que el entierro originaba. Para el caso de las personas fallecidas con elevado nivel económico, solía ser anotado el número de misas celebradas en sufragio por su alma, realizándose una cuadrícula de la hoja del libro parroquial y señalando en cada cuadrícula, mediante una "x", la celebración de cada una de las misas. Por desgracia, estas anotaciones son mínimas, y su escasa cantidad no permite una evaluación cierta de la riqueza de los habitantes de cada parroquia.

El caso contrario que nos ocupa ahora, la pobreza, sí pudo ser investigado. Cuando no se podía acarrear con los gastos del entierro, éste se efectuaba de modo gratuito, anotándose al margen de la partida esta circunstancia: "pobre" o simplemente "gratis"; en base a ello cuantificamos las cifras.

Producto de la falta de una norma concreta, es el hecho de que en tres de las parroquias: Santa Escolástica, San Ildefonso y Santa María de la Alhambra, no existan anotaciones de este tipo, por lo que el estudio ha de ceñirse a las restantes.

La cifra global de pobres enterrados fue de 5.139, que, dividida entre los 92.416 entierros de las trece parroquias de las que sí poseemos datos, arroja un porcentaje del 5'5 %. Sin embargo, dicho índice no resulta del todo global: cuando se enterraba a niños y criaturas, no se anotaba nunca la mención de gratis. Por tanto, la pobreza debe ser tenida en cuenta para los entierros de las personas adultas y, en consecuencia, hemos de restar la mortalidad infantil de las 13 parroquias --cuya cifra se eleva a 23.682-- del total de entierros, con lo que obtenemos la cifra de 68.734 entierros de personas adultas pobres, a las que les correspondería un índice de pobreza del 7'4 %, cifra más ajustada posiblemente a la realidad histórica, pues seguimos pensando que el número de pobres debió de ser aún mayor.

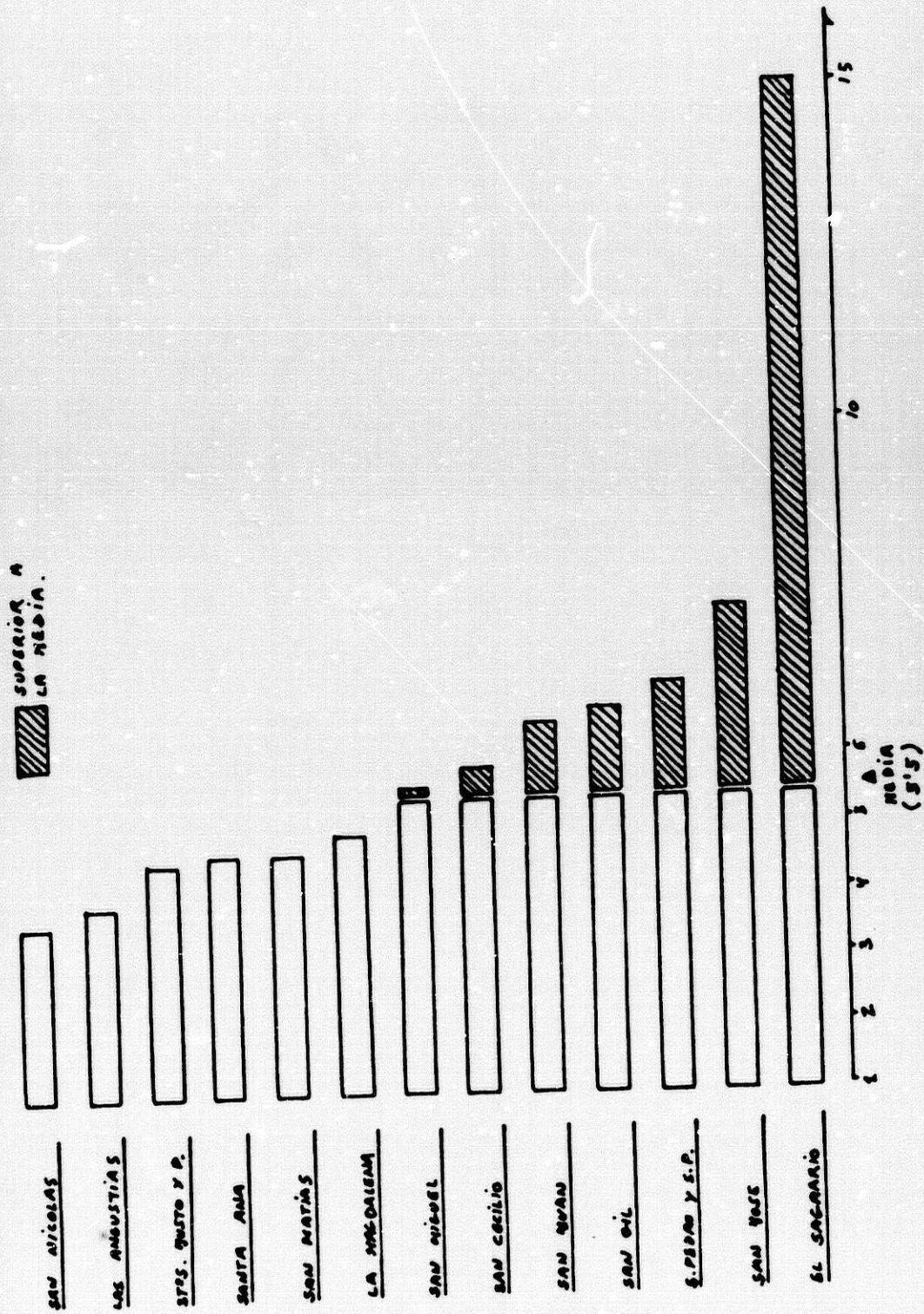
El reparto por parroquias de la cifra de pobres enterrados es el reflejado en el cuadro núm. 219. La amplitud de las cifras abarca desde los tan sólo 73 pobres enterrados en San Nicolás a los 1.911 del Sagrario; la diferencia entre ambas resulta abrumadora, incluso porcentualmente, pues la primera representa el 2'6 % de los entierros y la segunda el 15 %.

La gráf. núm. 192 fue confeccionada con los valores del cuadro. A diferencia de lo sucedido en el caso de la mortalidad infantil, la distribución de la pobreza sí parece obedecer a ciertas razones de localización. Las parroquias importantes son las que menor cifra arrojan. Por debajo de la media se sitúan todas las de la periferia. Por el contrario, el Albaicín da unos altos valores de pobres enterrados en sus parroquias, en especial la de San José. Las parroquias del centro, como podría ser la de San Matías, nos dieron cifras intermedias. A cuanto acabamos de exponer habría que hacer dos salvedades: la primera sería la ya mencionada parroquia de San Nicolás, la de menor número de pobres enterrados, pues no parece lógico que presente tanta diferencia en comparación con las colindantes, y por

CUADRO 219: Reparto por parroquias de la pobreza

PARROQUIA	ENTIERROS	POBRES	%
Santa Ana	7.571	278	3'6
Las Angustias	16.127	467	2'9
San Cecilio	3.298	195	5'9
San Gil	5.565	376	6'7
San Jose	3.984	108	8'2
San Juan	2.949	194	6'5
Stos. Justo y P.	11.970	429	3'5
La Magdalena	14.929	576	3'8
San Matias	5.196	189	3'6
San Miguel	2.690	150	5'6
San Nicolás	2.732	73	2'6
S. Pedro y S. Pablo	2.681	193	7'1
El Sagrario	12.729	1.911	15'0
<b>TOTAL</b>	<b>92.416</b>	<b>5.139</b>	<b>5'5</b>

tanto damos la cifra de los anotados sin considerar que responda a la realidad. La segunda, en el polo opuesto, sería la del Sagrario o Iglesia Mayor, cuyo caso puede tener una explicación en el hecho de que era la de más riqueza y, por lo tanto, debía constituir un foco de atracción para la mendicidad; además, sabemos que el rigor en sus anotaciones es mayor al nivel medio de las restantes, tal y como vimos en su análisis particular; asimismo, hemos de tener presente un tercer elemento a considerar, y es que en ocasiones nos aparecieron cortas series --entre cinco y quince personas-- de en-



GRAF. 192: Reparto por parroquias de la pobreza

tierros realizados bajo el epígrafe de "gratis", lo que nos hace pensar que quizás fuera escogida para llevar a cabo los entierros de pobres abandonados.

En cuanto a la distribución por parroquias a lo largo del siglo, habría que especificar que la pobreza mantiene su constante por zonas, variando, como es lógico, las cifras, pero no los índices. El reparto global a través de los decenios no parece dar una solución. Su estudio no derivó en conclusiones ciertas, pues los índices de pobreza se mantuvieron constantes durante todo el siglo, con leves alzas, aunque de escasa cuantía, en los momentos de crisis. Quiere ello decir que aquel que era pobre no dejaba de serlo tras --por ejemplo-- una epidemia de peste, y a la inversa. Los momentos difíciles para la población atacaban por igual al conjunto de la misma; en una época de hambre morían indudablemente más pobres, pero el alza del índice de pobreza no resultaba muy alto, por la sencilla razón de que el global de la población también sufría un importante receso.

Al comienzo de este apartado situamos la pobreza global de Granada en el 5'5 % del total de entierros, índice que nos parecía no ajustado a la realidad, si bien al descontar la mortalidad infantil se elevó al 7'4 % --probablemente más cercano a la cifra de pobres de debieron de ser enterrados--. Por desgracia, las noticias existentes y los puntos de referencia resultan muy escasos. Así, Jorquera nos dice:

"En veynte y tres dias del mes de março del año de 1641, los hermanos de la venerable congregación de los cavalleros del Refugio... hicieron un grandiosísimo conbite a todos los pobres desta ciudad de Granada, que fueron en número de mas de quinientos".

Si hubiera que creer al cronista, al mencionado convite asistieron menos de la mitad de los pobres de la ciudad, pues la cifra me-

dia por año de pobres enterrados --y cabe señalar que únicamente sabemos lo sucedido en trece parroquias-- supera el millar.

Esta idea la reafirma la documentación encontrada por el profesor B. Vincent en el Archivo del Ayuntamiento de Granada<sup>47</sup> relativa al reparto del pan a los pobres de determinados lugares y parroquias. Así, para el año de 1648 es mencionada la existencia de 149 pobres en las parroquias de San Pedro y San Pablo y de San Juan de los Reyes; la cifra resultante es muy superior a la media anual de entierros de indigentes en esas parroquias. Para el año de 1652 se señala la existencia de 1.443 pobres en las parroquias de San Nicolás, San Juan, San Cecilio, Santa Escolástica y en los pagos de Ainadamar y El Fargue; obviamente, también los resultados exceden las previsiones iniciales. Y por último, para el año de 1653, se indica la existencia de 20 pobres en dos parroquias de las que no poseíamos datos: Santa Escolástica y San Ildefonso, valores que cabe imaginar resultan muy bajos y no acordes con el número total si establecemos una mínima comparación con las restantes parroquias.

Como vemos, del estudio de la pobreza a través del examen de las partidas de entierros los resultados que obtenemos son imprecisos y las cifras no se corresponden a la verdadera situación. No obstante, su análisis no creemos que sea vano, sino que es un dato más que las series nos suministran y como tal debe recogerse; aunque no sea del todo veraz, sí arroja cierta comprensión sobre fenómenos tales como el reparto del número de pobres en las distintas parroquias.

#### El estado civil de las personas fallecidas

Otra de las anctaciones que en ocasiones se consignaba en las partidas de entierros hacía alusión al estado civil del fallecido. Pero aquí puede asegurarse con absoluta certeza que el grado de fia-

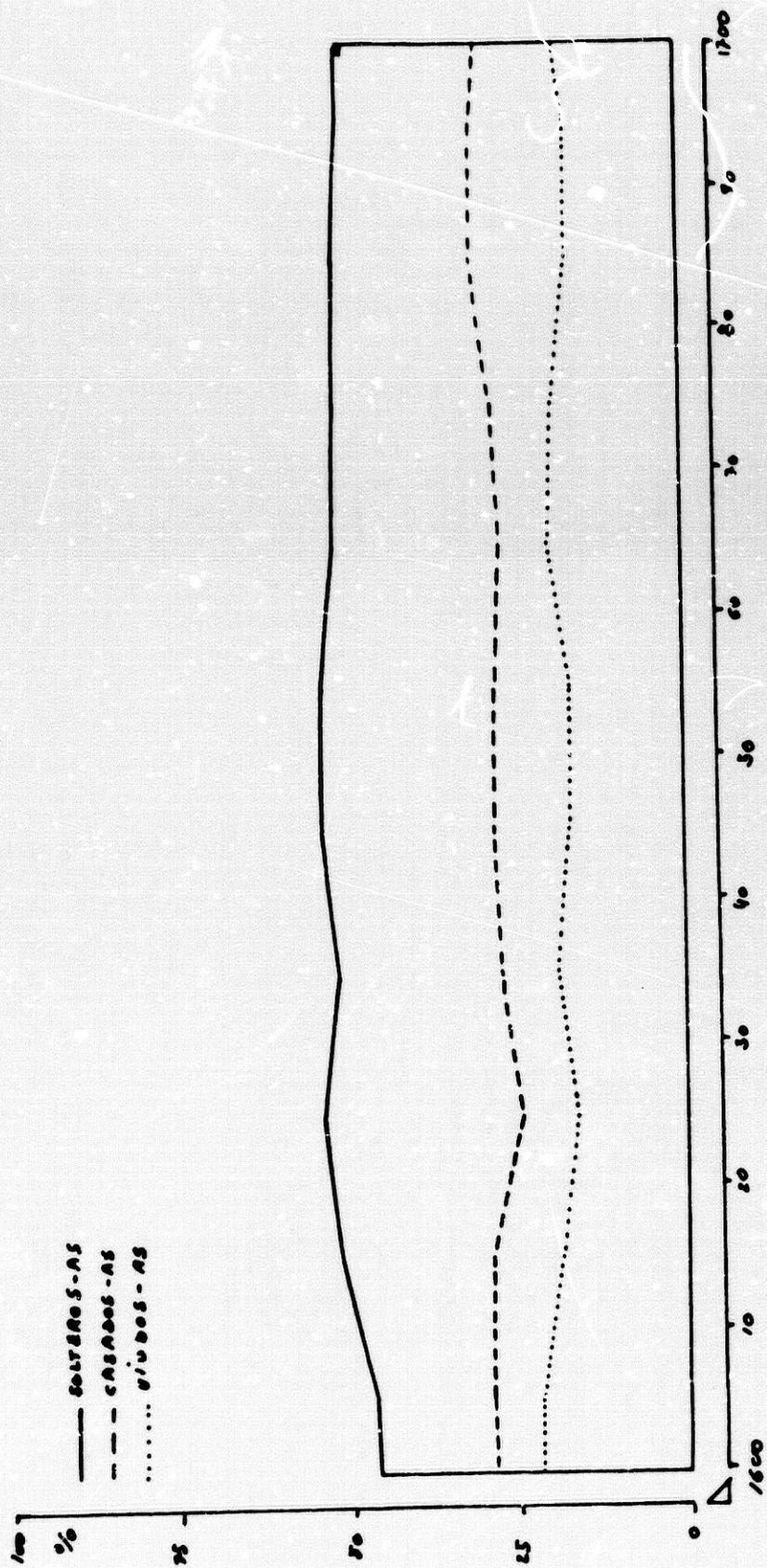
bilidad es prácticamente nulo, puesto que, como veremos, la cifra de personas anotadas como casados/as o viudos/as que son enterrados resultan muy inferiores a la cifra de los matrimonios, y esto, sencillamente, no es posible que se corresponda a la realidad, si bien sería aún peor el que esta cifra fuese mayor que la de los casados, pues en tal caso no tendría explicación posible. Lo cierto es que no siempre fue anotada la condición civil del difunto; no debió considerarse como un dato importante. Pese a todo, realizamos el recuento de los existentes, del que fueron extraídas una serie de conclusiones de cierto interés.

En principio descartamos los casos de la mortalidad infantil, con objeto de no engrosar la lista de solteros/as. Por lo tanto consideramos cifra absoluta de mortalidad la de 82.920 adultos. De ellos, el 52'1 % eran considerados solteros --43.282--, el 29'2 % fallecieron casados y el 18'7 % viudos. Una primera interpretación de estas cifras nos presentaría a los solteros como los que más propensión tienen a fallecer. Veamos el porqué.

Existen dos explicaciones. La primera es resultado de lo dicho con anterioridad, es decir, cuando no se especificara lo contrario, siempre se consideró que la persona fallecida era soltera, si bien sabemos que no es así. La segunda, y esto está acorde con la realidad histórica, estriba en la existencia de una elevada mortalidad durante el periodo de niñez y adolescencia que, unida al resto natural que no hubiese contraído matrimonio, provoca ese alza de las cifras. De hecho, fórmulas como "doncella", "mancebo", etc., nos aparecen con relativa frecuencia. En cuanto al alto número de las personas que fallecían casadas, recuérdese cómo al estudiar los matrimonios nos topábamos con un alto índice de solteros/as o viudos/as que contraían matrimonio en segundas nupcias --y en ocasiones en terceras--, de lo que puede deducirse que muchas personas alcanzaron la vejez estando casadas.

CUADRO 220: Distribución del estado civil de las personas fallecidas

DECEIO	MORTALIDAD (Adultos)	SOLTEROS	%	CASADOS	%	VIUDOS	%
1600/10	4.874	2.326	47'7	1.451	29'7	1.097	22'5
1610/20	6.090	3.115	51'1	1.816	29'8	1.159	19'0
1620/30	8.526	4.590	53'8	2.510	24'6	1.426	16'7
1630/40	9.235	4.719	51'0	2.718	27'5	1.798	19'4
1640/50	11.736	6.324	53'8	3.316	28'2	2.096	17'8
1650/60	8.661	4.610	53'2	2.493	28'7	1.558	17'9
1660/70	9.421	4.921	52'1	2.596	27'5	1.904	20'2
1670/80	10.536	5.499	52'2	3.035	28'8	2.002	19'9
1680/90	6.560	3.658	52'5	2.115	30'3	1.187	17'0
1690/00	6.881	3.520	51'1	2.180	31'6	1.181	17'1
TOTAL	82.920 (Adultos)	43.282	52'1	24.230	29'2	15.408	18'7



GRAF. 193: Evolución de los entierros y estado civil

Lo cierto es que la proporción se mantiene estable por decenios --véase el cuadro núm. 220--, si bien existen una serie de variaciones que son analizables por la gráf. núm. 193. Como vemos, a los solteros, que inician el siglo con un porcentaje bajo de entierros, parece que les afecta más las crisis, pues las dificultades planteadas para la población a mediados de siglo hacen que su número crezca y luego se mantenga durante la segunda mitad, salvo un leve descenso final. Para la primera mitad del siglo, esa desaparición del número de personas en edad de contraer matrimonio provoca un receso en la curva de fallecidos casados, manteniendo ambas una dualidad de comportamiento. Por su parte, la curva de viudos fallecidos parece estar más afectada por la de casados en la segunda mitad, pues cuando los segundos van a aumentar, éstos disminuirán, y al contrario.

Lo que se constata, pues, es esa relación interna y que refleja lo sucedido respecto al apartado del estado civil de los contrayentes, donde vimos cómo las crisis afectaban al grupo de personas que por vez primera podían contraer matrimonio, originando enlaces entre viudos/as con solteros/as y, en último extremo, entre viudos. Esta realidad se constata ante la muerte, al ser alcanzada ésta en el estado civil en el que se vivió.

#### La mortalidad según el sexo

Para determinar el valor de la mortalidad según el sexo, hemos de hacer una consideración previa: existe una fórmula, la de "criatura", que no especifica el sexo de quien ha sido enterrado. Ésta fue utilizada, y analizada en la mortalidad infantil, en un total de 2.123 ocasiones, lo que representa el 1'9 % del global. Para realizar el estudio de la diferenciación sexual de los fallecidos, consideramos que el 50 % correspondía a hembras y el otro 50 a los varones cuando se empleaba la mencionada fórmula. La razón es bien

sencilla: el bajo porcentaje sobre el global no desvía sustancialmente el resultado total; mientras que el otro camino posible, la no utilización de la mortalidad infantil, hubiera supuesto la desaparición del 25 % del total de entierros, no siendo lógico, puesto que en las restantes variables: "niño/a", "infante/a", etc., sí podíamos extraer la diferenciación sexual.

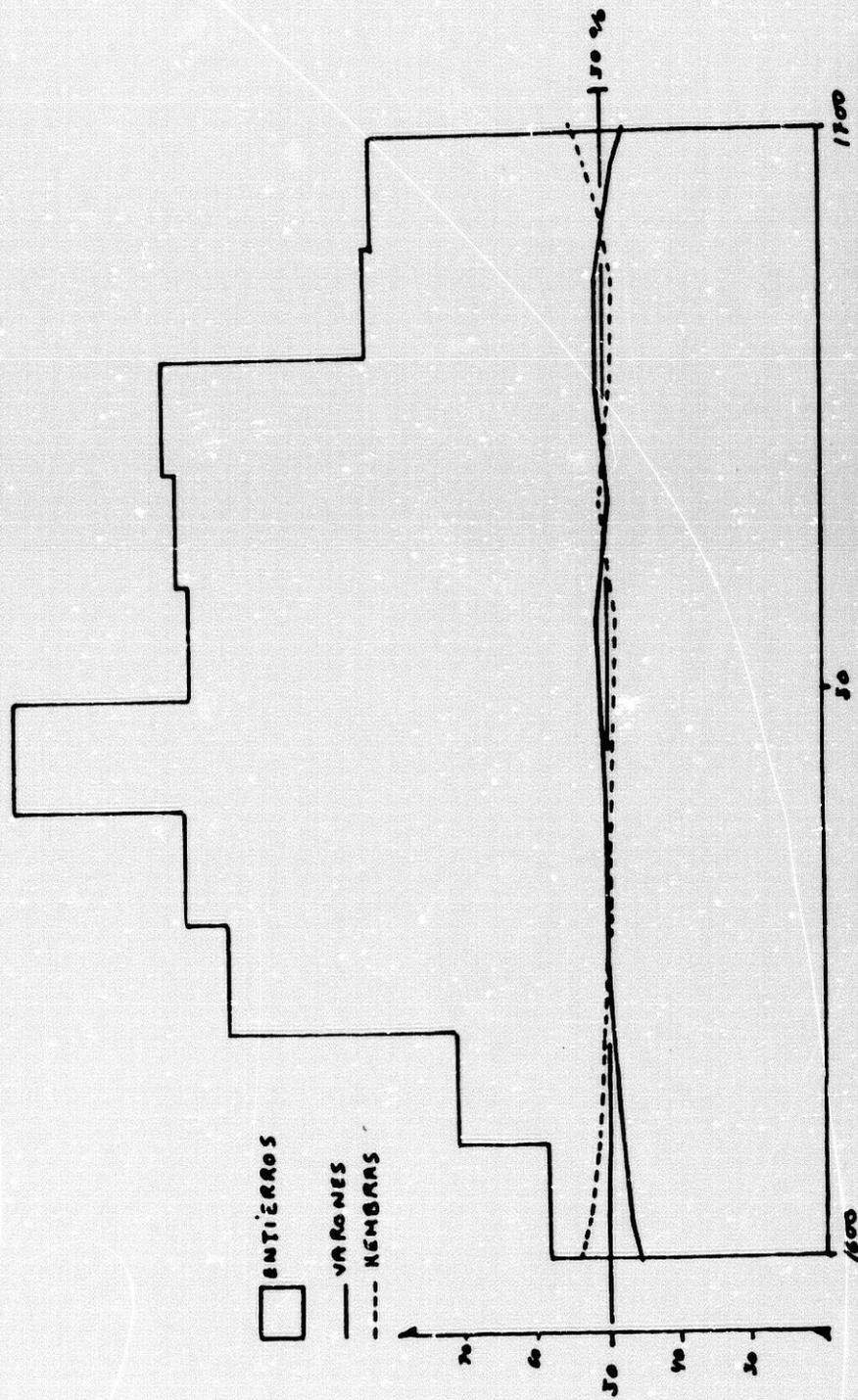
Enunciado este planteamiento teórico de partida, los resultados globales arrojan un saldo positivo en favor del sexo femenino. Esto concuerda con lo ya visto en el caso de los bautizados, si bien la diferencia es más reducida en los entierros, lo cual entra dentro de toda lógica --si nacieron más hembras, debieron también de morir más--. En todo caso, la diferencia es de tan sólo 172 en favor del sexo femenino, representando éste el 50'1 % frente al 49'9 que arrojan los varones.

La distribución resultante es la que figura en el cuadro núm. 221. Puede observarse que al decenio de 1600 a 1610 le corresponde el mayor predominio de muertes de hembras sobre varones --en el caso particular de San Cecilio también sucedía lo mismo a fines del siglo anterior, del XVI--. Por el contrario, al decenio de 1640 a 1650 le corresponde el mayor número de muertes de hombres sobre mujeres.

La conclusión resulta muy interesante. Si observamos la gráf. núm. 194, en la que, de un modo intencionado, es reflejada también la evolución global de los entierros, podemos ver cómo en los momentos de baja mortalidad el número de varones fallecidos es inferior al de hembras; al contrario, en los momentos de crisis van a fallecer más hombres que mujeres. La mujer, a diferencia del hombre, parece poseer una mayor resistencia física en los momentos de crisis, epidemias, etc.; sin caer en aventuras teóricas, da la impresión de existir todo un mecanismo regulador. Pero no quiere ello decir que olvidemos los propios fenómenos históricos; así, también es cierto que bien podía ser menor el número de los varones enterrados porque

CUADRO 221: Distribución de la mortalidad según el sexo

DECENIO	ENTIERROS	VARONES	%	HEMRAS	%
1600/10	6.115	2.901	47'4	3.214	52'6
1610/20	7.738	3.810	49'2	3.928	50'8
1620/30	11.599	5.810	50'0	5.789	50'0
1630/40	12.598	6.351	50'4	6.247	49'6
1640/50	16.468	8.397	50'9	8.071	49'1
1650/60	11.913	5.933	49'8	5.980	50'2
1660/70	12.940	6.517	50'3	6.783	49'7
1670/80	14.466	7.301	50'4	7.165	49'6
1680/90	9.003	4.419	49'0	4.584	51'0
1690/00	8.912	4.351	48'8	4.561	51'2
T O T A L	111.752	55.790	49'9	55.962	50'1



GRAF. 194: Distribución de la mortalidad según el sexo

se produjera un aporte de población al ejército --y sería un ejemplo--, con lo cual partiera una determinada cantidad de personas de sexo masculino y de la cual otra proporción falleciera fuera de la ciudad, consecuencia lógica de la guerra, no siendo enterrada en ésta y no siendo por lo tanto anotada. En su momento, de éste y de toda esa serie de elementos que conforman el movimiento de la emigración ya hablaremos. Lo que sí destaca, al estudiar la mortalidad según el sexo, es el equilibrio resultante.

#### Las causas de la muerte

En ciertas ocasiones era anotado por el párroco la causa de la muerte en la partida de la persona enterrada. Por lo general, cuando así ocurría, era por tratarse de un hecho excepcional, siendo por lo tanto unas anotaciones esporádicas, pero que revisten un indudable interés.

La enfermedad era anotada con todas las imprecisiones propias del conocimiento de la época, desde las usuales: "murió de garrotilllo"<sup>48</sup> o "fiebres", a las extrañas de "humores malignos" o bien "tumores". La muerte por enfermedad quedaba perfectamente delimitada de la ocurrida por la "peste", bien conocida de la época y que era revestida con otras denominaciones como "cólera morbo". En ocasiones logramos obtener una localización del lugar que la producía: "murióse por beber de una charca pestilente e murió de cólera"<sup>49</sup> --en esta curiosa partida queda claro que en la época ya se conocía una causa directa de las epidemias: el agua contaminada--. La peste generaba miedo: "enterróse apriesa porque murió de peste", nos dice una partida de San Nicolás<sup>50</sup>. Lo cierto es que las anotaciones de las epidemias abundan en los primeros años de su aparición, para paulatinamente decrecer, renaciendo con la llegada de un nuevo periodo de crisis. Los archivos parroquiales reafirman el conocimiento

de los procesos epidémicos que obtenemos de otras fuentes, al menos en el caso de la ciudad de Granada centran el problema.

Pero había más causas. Entre ellas, el asesinato destaca por su propia violencia y la fórmula de "lo mataron" resulta conocida, incluso dando detalles sobre el hecho: "... fuese muerto a la puerta de...". Recuérdese que el propio Jorquera<sup>51</sup> señala la existencia de 25 asesinatos. El accidente también hace aparición: el de la caída de una tapia en la Alhambra matando a un niño<sup>52</sup>, o las muertes producidas en ciertas celebraciones de la plaza Bibarrambla<sup>53</sup>.

Otros factores que generan la muerte son el hambre o el rigor climatológico, pues tras la fórmula --bastante frecuente-- de "encontrado muerto en la calle" parece ocultarse la más triste de las miserias.

Frente a estas causas más o menos definidas, también hallamos otras de muy difícil explicación. Así, la de "muerte repentina", una de las más utilizadas y cuya expresión sería bien difícil de definir, si bien nos inclinamos a pensar que pudiera tratarse de una enfermedad no conocida. Existen otras tales como "encontrado muerto en el Cañaverál..."<sup>54</sup>, que, si bien son interesantes por la localización de lugar, no podemos entender --al no ser dicha-- cuál fue la causa de la muerte. Mencionemos, por último, y quizás lo más incomprensible, el interés de ciertas partidas por reflejar la expresión "muerto", incluso retintándola hasta el punto de traspasar al otro folio. ¿Cuál puede ser la razón? No creemos, puesto que sin duda atentaría a la propia caridad cristiana, que reflejen un cierto interés del párroco por el fallecimiento de un determinado feligrés.

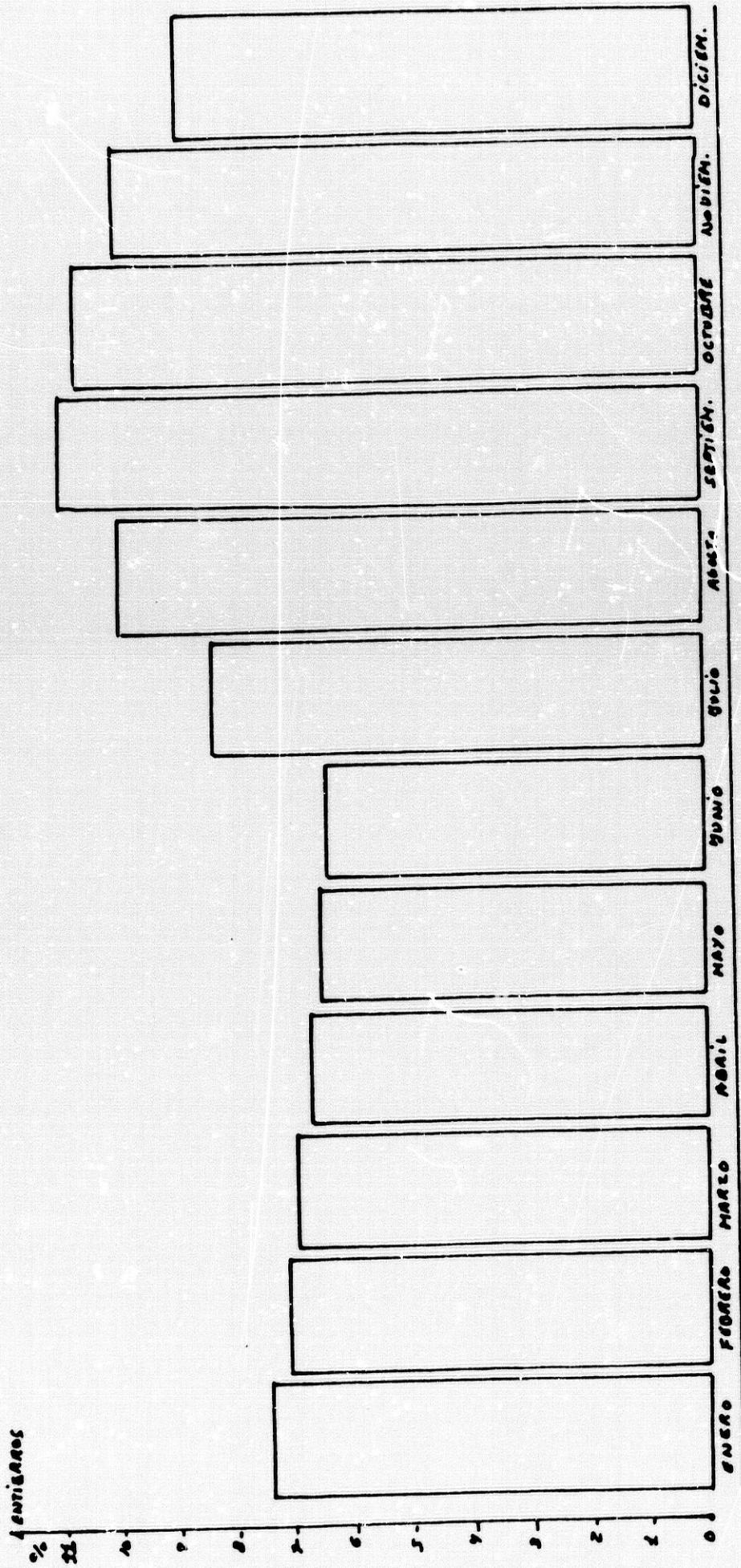
#### La estacionalidad de los entierros

La distribución por meses del número de entierros realizados es la expresada en el cuadro núm. 222.

MESES	ENTIERROS	DIFERENCIA	%
Enero	8.345	----	7'4
Febrero	8.020	- 325	7'1
Marzo	7.724	- 296	6'9
Abril	7.534	- 190	6'7
Mayo	7.264	- 270	6'5
Junio	7.251	- 13	6'4
Julio	9.418	2.164	8'4
Agosto	11.074	1.165	9'9
Septiembre	12.196	1.122	10'9
Octubre	11.947	- 249	10'6
Noviembre	11.064	- 833	9'9
Diciembre	9.915	- 1.149	8'8
TOTAL	111.752	----	100

El mes en el que mayor número de personas fallecen es septiembre, con 12.196, lo que viene a representar el 10'9 %; en el extremo opuesto se sitúa junio, con un porcentaje del 6'4 %, que corresponde a 7.251 entierros. Como vemos, el salto es muy elevado, constituyendo una de las características esenciales a la distribución mensual de los entierros.

Efectivamente, si observamos la gráfica distributiva núm. 195, vemos en primer lugar cómo, frente a la arrojada por el caso de los bautizados y por el de los matrimonios --muy uniformes--, los entie-

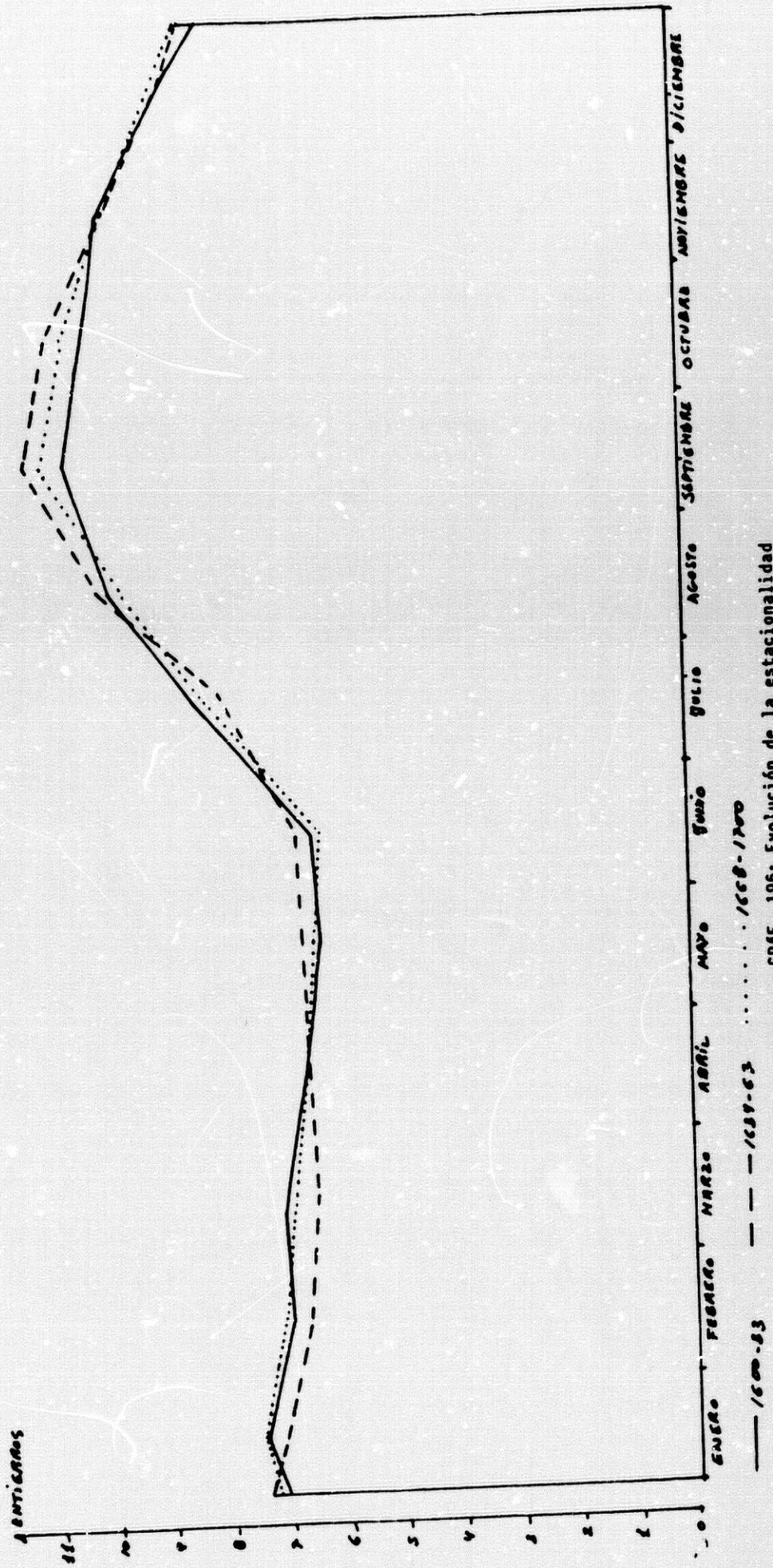


GRAF. 195: Estacionalidad de los entierros

rrros se caracterizan por las rupturas de ritmo de mes a mes. Entre enero y junio la diferencia existente es paulatina y gradual en un sentido descendente, con diferencias que no superan --véase el cuadro-- la cifra de 350 entierros de un mes a otro. Sin embargo, el salto profundo se produce en el mes de julio y en escalada constante hasta septiembre, el peor momento para la población, para posteriormente, y de modo también brusco, descender a partir de octubre. Es curioso observar cómo a la serie de entierros le corresponde lo que podríamos denominar "rupturas", ya que, cuando examinábamos la propia evolución de la serie, veíamos los grandes altibajos que nos presentaba.

Utilizando la división por estaciones, nos encontramos con un otoño alto en número de fallecidos pero con tendencia al descenso, un invierno bajo de mortalidad y una primavera muy benigna, prolongada hasta la entrada del verano, pero siendo el estío y su final el peor momento para las posibilidades de supervivencia --recuérdese que en el verano es más fácil la transmisión de la peste--. La población resulta mermada en las épocas de rigor climatológico, resistiendo mucho más al frío que al calor, pero afectando mucho más la entrada del primero, es decir, la época invernal, que la del segundo, la época estival.

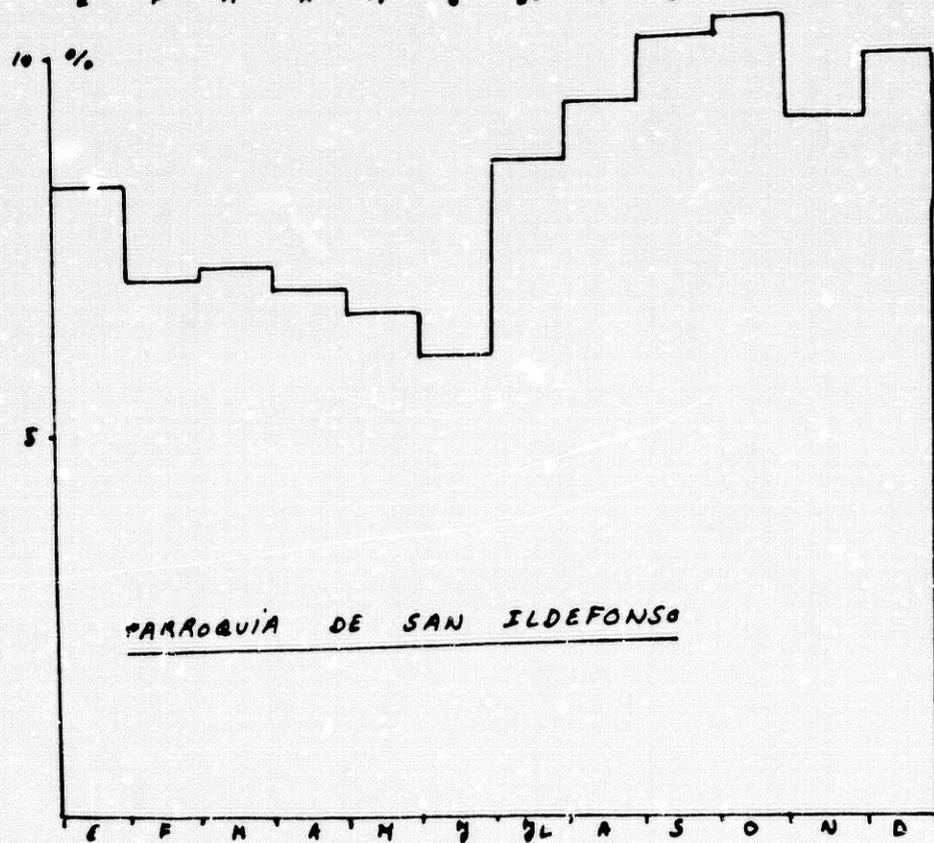
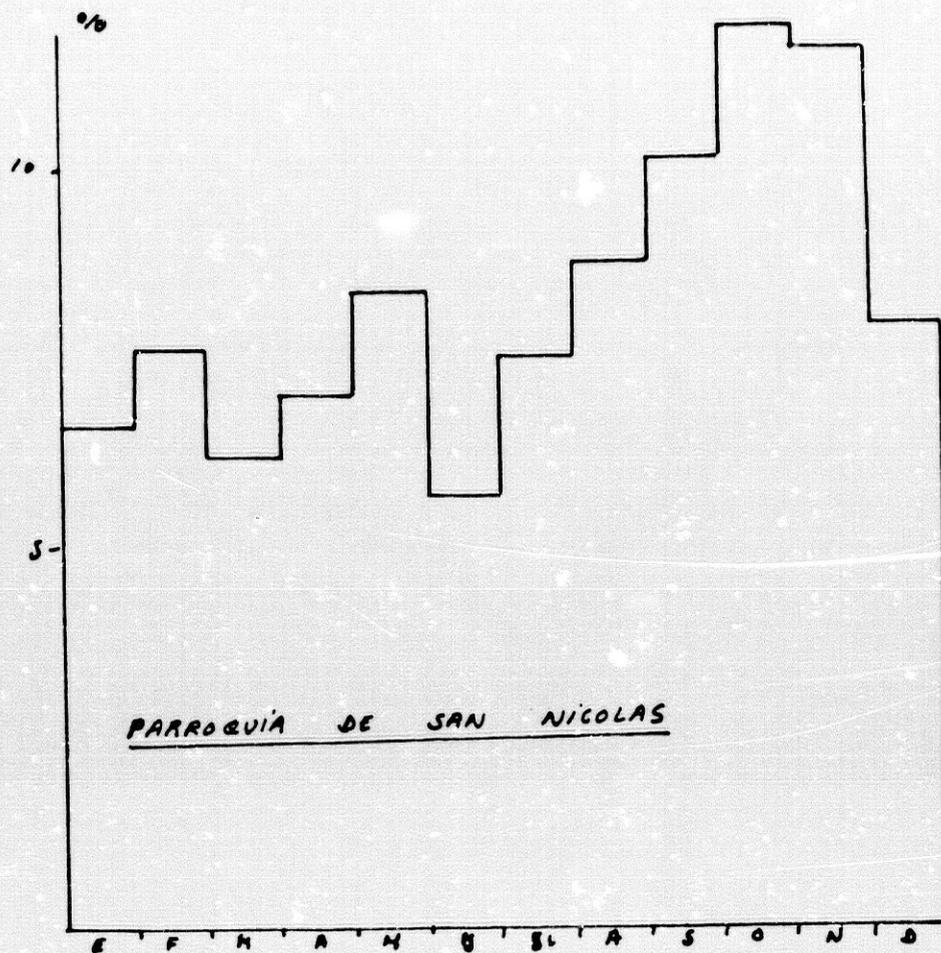
El planteamiento realizado de ruptura de la homogeneidad también se produce al analizar la evolución de la estacionalidad --véase la gráf. núm. 196-- , pues en periodos de crisis se acentúa la disparidad entre los meses, y así tenemos que los años centrales del siglo presentan mayor cantidad de fallecidos durante esos meses de agosto, septiembre y octubre, y un menor número en febrero y marzo; a estos años le siguen los valores intermedios encontrados en el periodo de 1668 a 1700, y, por último, entre 1600 y 1683 los saltos de mes a mes son sensiblemente más reducidos. Como puede verse, la crisis provoca un alza temporal de la estacionalidad, falleciendo más personas en meses que se señalan como más difíciles.



GRAF. 196: Evolución de la estacionalidad

En cuanto a la comparación entre las evoluciones de cada una de las parroquias, se señala la no existencia de grandes diferencias entre ellas. Para esto, y a modo de ejemplo --como hicimos en el caso de los bautizados--, representamos la distribución particular de la estacionalidad de los entierros de dos parroquiales, no escogidas al azar en esta ocasión, sino en razón a sus marcadas diferencias, habida cuenta de la poca población de una: San Nicolás, frente a la de la otra: San Ildefonso. Véanse las gráfs. núms. 197 y 198.

Los resultados son claros. Las dos vienen en líneas generales a coincidir con la estacionalidad global, en especial la de San Ildefonso, en la que el mayor número de entierros tiende hacia la igualdad frente al global general. Por su parte, la de San Nicolás a modo particular parece más afectada por las crisis; es algo ya visto en los bautizados de San José, es decir, los fenómenos demográficos --en este caso, la distribución estacional de los entierros-- se acentúan en los pequeños grupos poblacionales.



GRAFS. 197 y 198: Estacionalidad comparada

## DATOS COMUNES A LAS TRES SERIES

### La esclavitud

Uno de los datos comunes a las tres series: bautizados, matrimonios y entierros, es el de la esclavitud. Ésta nos aparece en todas las fuentes documentales, siendo por lo tanto utilizable de un modo global, conociendo cómo se presenta en cada parroquia y cuál es la evolución de conjunto de la esclavitud.

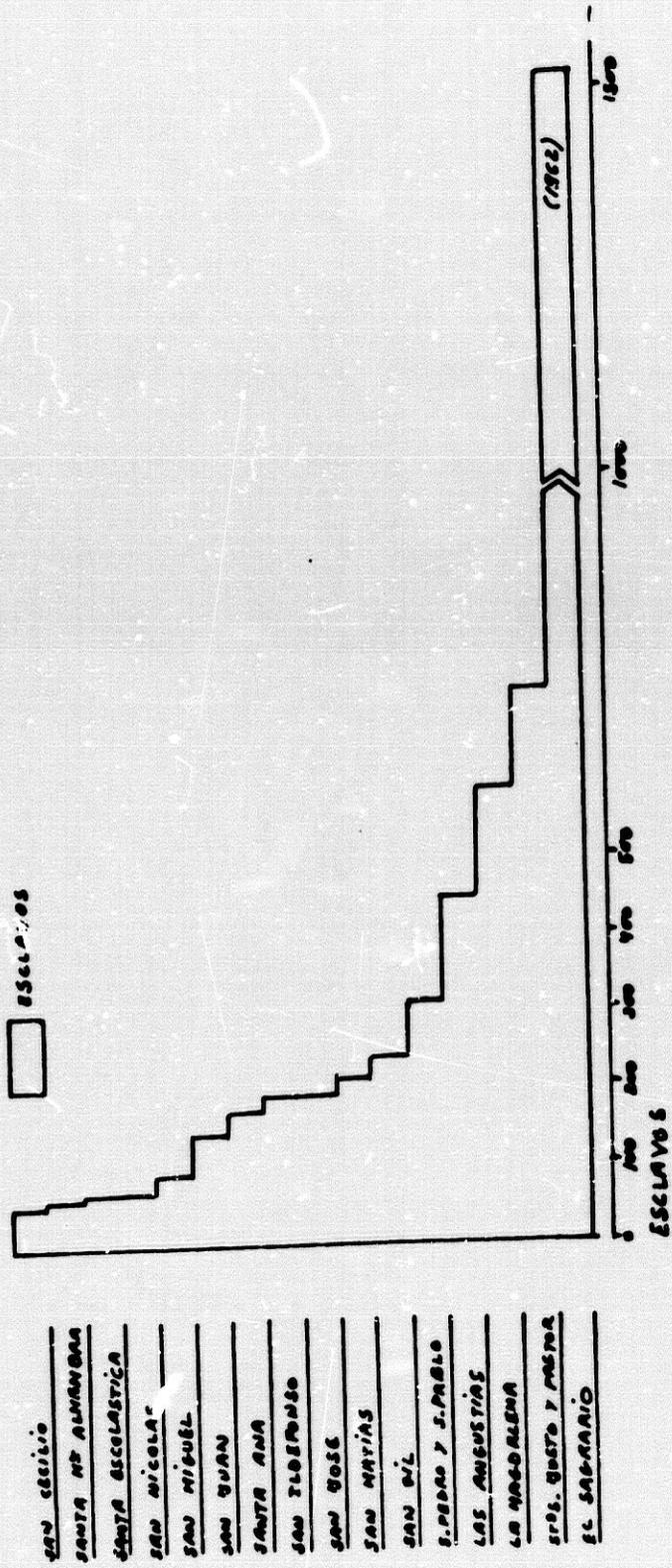
En primer lugar consideraremos la esclavitud en cifras absolutas, es decir: independientemente de la serie de procedencia, examinaremos de modo global y particular a cada parroquia que presentó el fenómeno de la esclavitud. El cómputo global es recogido por el cuadro núm. 223, en cuyo margen derecho tendríamos la suma del número de veces que en cada parroquia se repitió la fórmula "esclavo". Como siempre, destaca Santa Escolástica al no suministrar datos en sus series de matrimonios y entierros. La cifra absoluta se situaría en 6.299 esclavos: en realidad, 7.144, pues habría que considerar como dos esclavos el caso de los matrimonios --con una serie de matices que posteriormente analizaremos--.

La distribución parroquial viene representada por la gráf. núm. 190. Las parroquias de menor número son San Cecilio y Santa María de la Alhambra, seguidas de Santa Escolástica --debido a lo que terminamos de exponer-- y de todo el grupo del Albaicín, en el que habría que incluir por el escaso número a Santa Ana y por el contrario excluir por sus altas cifras a San Pedro y San Pablo. Las parroquias importantes, las de las Angustias, Magdalena y Santos Justo y Pastor, representan el mayor número de esclavos. El Sagrario resulta la más elevada con marcada diferencia; la razón es sencilla: en ella fueron bautizados grandes grupos de personas bajo la denominación de "esclavo adulto", al igual que casados o enterrados, sien-

CUADRO 223: Distribución por parroquias y series de la esclavitud

PARROQUIA	SERIES			TOTAL
	BAUT. %	MATRI. %	ENTIE. %	
Santa Ana	30 2'1	27 0'9	105 1'3	162
Las Angustias	111 0'5	73 1'3	274 1'7	458
San Cecilio	17 0'2	18 0'3	15 0'4	50
Sta. Escolastica	64 0'4	-- ---	-- ---	64
San Gil	40 0'5	39 1'6	212 1'0	291
San Ildefonso	158 0'6	48 0'7	133 1'3	195
San Jose	127 3'1	5 0'3	63 4'7	195
San Juan	37 1'0	21 1'6	87 2'9	145
Stos. Justo y P.	22 0'2	381 8'1	319 2'6	722
La Magdalena	185 1'0	31 0'6	381 2'5	597
St. Ma. Alhambra	53 2'5	3 0'3	3 0'3	59
San Matias	79 1'0	21 0'6	114 2'1	214
San Miguel	15 0'3	17 1'2	64 2'4	96
San Nicolas	22 0'4	11 0'9	31 1'1	64
S. Pedro y S.P.	117 3'4	78 8'0	116 4'3	311
El Sagrario	1031 4'5	216 4'0	715 5'6	1962

Total: -Serie de Bautizados.....	2.108
-Serie de Matrimonios.....	989
-Serie de Entierros.....	3.132
<b>TOTAL DE ESCLAVOS.....</b>	<b>6.299</b>



GRAF. 199: Distribución parroquial de la esclavitud

do ésta la parroquial de mayor utilización para la conversión al cristianismo. Aunque también intervendría otro factor que, indudablemente, condiciona esta distribución: la riqueza, la posesión de medios económicos que permitiesen el tener esclavos, algo probado en estas parroquias. En cuanto a aquellas en las que no se corresponden los valores hallados con los que eran de esperar, una vez más habría que apelar a la escasez de rigor de las fuentes. Por desgracia, no resulta cuantificable la esclavitud global; para ello sería necesario la existencia de un padrón general a todas las parroquias en el que se recogiera el hecho. Por lo tanto, esta visión sólo tiene el valor de una aproximación teórica a la esclavitud.

En cuanto a la distribución por series, el resultado sí es más factible. De modo absoluto, el mayor número de esclavos nos aparece en la serie de bautizados --2.108--; sin embargo, porcentualmente se invierten los valores, pues ese número representa tan sólo el 1'3 % del global de bautismos. Por su parte, los 989 matrimonios arrojan el 1'8 % del global de personas que contrajeron nupcias y los 3.132 esclavos enterrados representan el 2'8 % de fallecidos.

Analizaremos la conformación de cada una de las series:

#### a) Los esclavos bautizados

Fueron analizados, y considerados como tales, todos aquellos a quienes las partidas mencionaban como "esclavo" --probablemente una persona adulta--, "hijo de esclavo/a" --se tratara de los dos padres o tan sólo de uno de ellos-- o "esclavito", que son las más frecuentes. Tal y como decimos, representan al 1'3 % del global de bautizados.

Por parroquias, la de mayor número corresponde al Sagrario, donde abundaba la fórmula de "esclavo/a adulto/a" a la que nos referíamos. Tras ella se sitúa, curiosamente, la de San Pedro y San Pablo, donde son anotados como esclavos el 3'4 % de los bautizados. ¿Por

qué? Tan sólo puede explicarlo un afán de rigor de los párrocos del lugar, ya que 117 esclavos bautizados no son muchos --sobre todo al compararse con los 1.031 del Sagrario--, pero que indudablemente dice poco en favor de las cifras obtenidas en las restantes. Pongamos un ejemplo: en San Justo y Pastor únicamente son bautizados 22 "hijos de esclavos". ¿Es creíble? Evidentemente nos parece una cifra muy baja y que, desde luego, no corresponde a la realidad.

#### b) Los matrimonios de esclavos

Porcentualmente son más que los bautizos, pues resultan ser el 1'8 % de los celebrados. De ellos, en 915 partidas es mencionada la condición de esclavo para los dos contrayentes --1.830 esclavos--; y de las 74 restantes, 60 eran hombres esclavos que casaban con una mujer libre y 14 esclavas que casaban con un hombre libre. En este caso concreto, la distribución sitúa a San Justo y Pastor en el 8'1 %, que supone la realización de 381 matrimonios de esclavos. Lo sorprendente es que a esta parroquia le sigue la de San Pedro y San Pablo, con 78 matrimonios --el 8 %--, explicable por ese mayor rigor apreciado en esta parroquia. El Sagrario resulta muy inferior, si bien con un índice alto sobre las restantes, al alcanzar el 4 %; al final de la tabla se sitúa Santa María de la Alhambra, en la que sólo aparecieron tres matrimonios entre esclavos.

#### c) Los esclavos fallecidos

La fórmula más usual era la de "fallecido... esclavo de..." o bien el consignar al margen la palabra "esclavo". Del total de los entierros, 3.132 fueron de esclavos, con ese porcentaje del 2'8 % sobre el global, el más alto índice de esclavitud de las tres series.

La parroquia con mayor número es la del Sagrario --715--, repre-

sentando a su vez, con el 5'6 %, la cifra más elevada de todas. A ésta le continúa la de San José y la de San Pedro y San Pablo. La de Santa María de la Alhambra, seguida por San Cecilio, son las de menor número de anotaciones.

Los índices arrojados se corresponden con la gráf. núm. 200, en la que representamos la distribución porcentual y por parroquias de la esclavitud. La primera impresión es la de que no existe una relación directa entre cada una de las series y por cada una de las parroquias. Hay algunas en las que prepondera la cifra de esclavos bautizados, frente a la de matrimonios o entierros, caso de la de San Matías; otras, en las que la mayoría de las anotaciones son referidas a los esclavos que contraen matrimonios: Santos Justo y Pastor; y, por último, aquellas en las que los entierros dominan: la Magdalena es una de ellas.

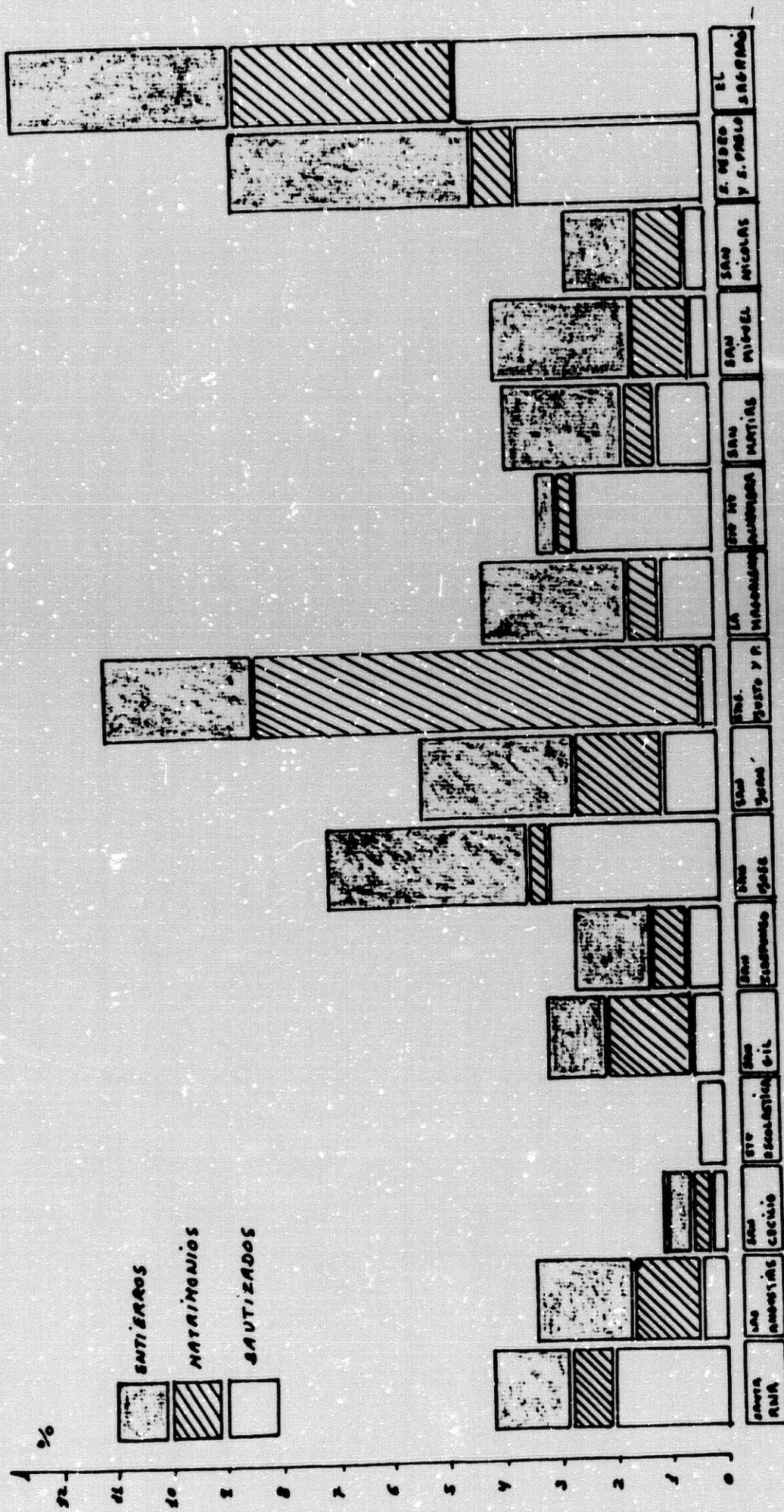
En cuanto a lo que representan en porcentaje global, la situación es la misma ya estudiada, es decir, abarcando desde un 12 % de la del Sagrario a ese 1'4 % de San Cecilio, considerando este porcentaje como suma de los resultados parciales de cada serie.

#### La evolución de la esclavitud

El reparto de cifras por decenios y parroquias --considerando éstas de modo total-- se agrupa en el cuadro núm. 224.

El máximo de esclavos bautizados tuvo lugar entre 1670 y 1680 y el mínimo entre 1630 y 1640. Sin embargo, no existen grandes diferencias entre los distintos periodos, ya que todos rondan los 200 esclavos bautizados por década e incluso entre los dos valores extremos la diferencia no es superior a la de cuarenta esclavos.

Este reparto igualitario es el que se da también en los esclavos que contraen matrimonio. Para éstos, el periodo de mayor número fue el comprendido entre 1640 y 1650 y la menor cifra para los años de 1660 a 1670; la diferencia entre ambos tampoco resulta superior al



GRAF. 200: Distribución porcentual de la esclavitud por parroquias

CUADRO 224: Distribución de la evolución de la esclavitud

DECENIO	SERIES PARROQUIALES			ENTIERROS
	BAUTIZADOS	MATRIMONIOS		
1600/10	215	107		319
1610/20	231	94		306
1620/30	200	96		333
1630/40	193	103		342
1640/50	204	116		415
1650/60	202	85		355
1660/70	206	72		386
1670/80	233	105		229
1680/90	215	100		184
1690/00	209	110		193
TOTAL	2.108	989		3.132

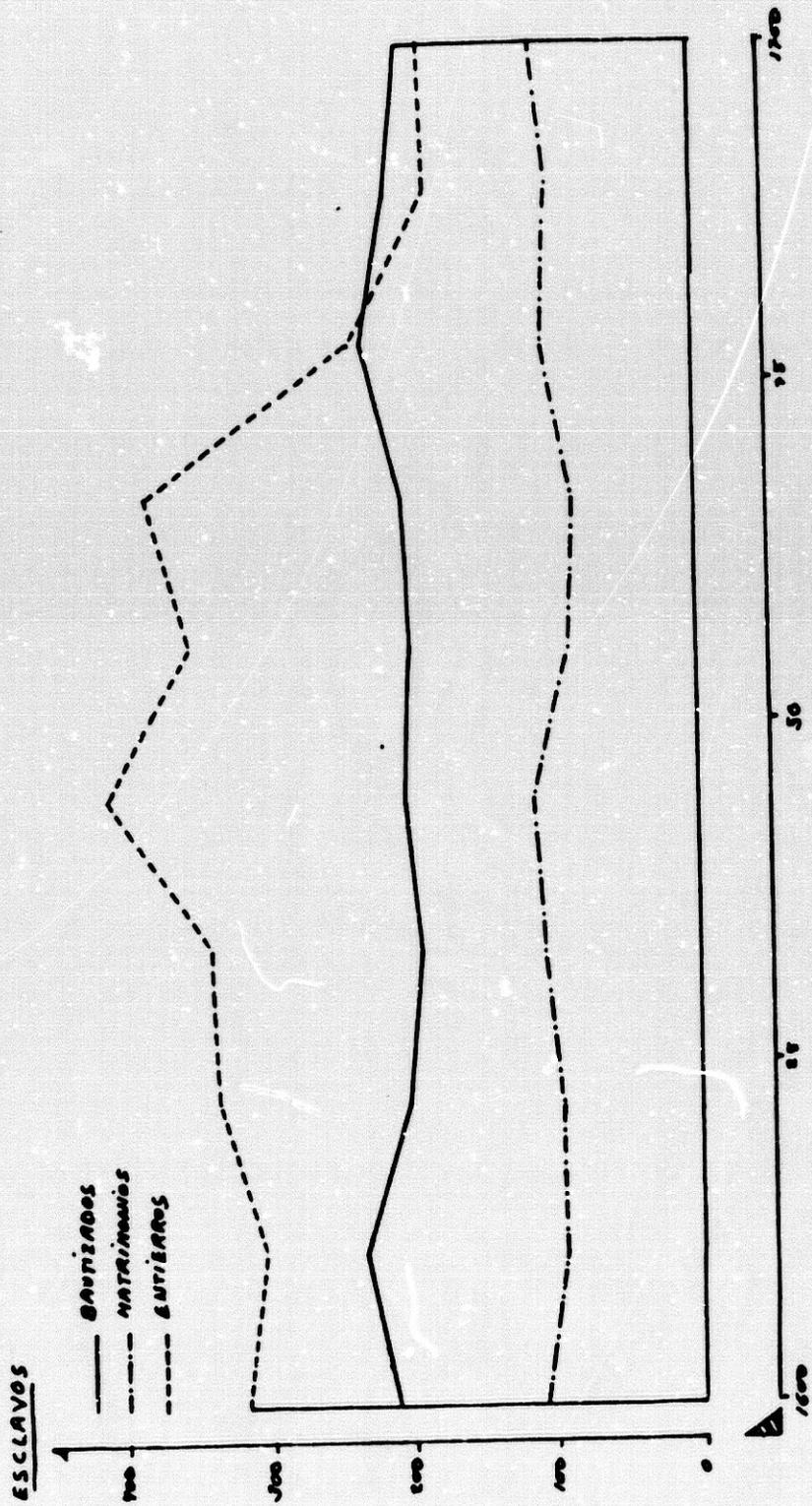
medio centenar y la distribución general ronda la cifra cien.

Durante el decenio de 1640 a 1650 se efectúan 415 entierros y 184 entre 1680-1690, cifras mayor y menor respectivamente. Como puede apreciarse, en esta serie sí existen cambios más sustanciales de un periodo a otro, no mostrando la regularidad de las anteriores.

Los datos extraídos son los que conforman la gráf. núm. 201. Las curvas de esclavos correspondientes a bautizos y matrimonios presentan una cierta regularidad. Su evolución viene marcada por el comportamiento general de cada una de sus series, tal y como estudiamos, en especial en la de los bautizados, pues el número de matrimonios decrece en la segunda mitad de la centuria, pese al aumento que en líneas generales observamos en su momento. Por su parte, los entierros de esclavos reproducen fielmente las crisis que, sin duda, afectarían a este grupo poblacional con más rigor que en el caso de los libres. Los peores momentos de receso poblacional son reflejados por el alto número de esclavos enterrados; no obstante, hacia final de siglo se producirá un brusco descenso que provocaría incluso el que fuera mayor el número de esclavos bautizados que el de enterrados. En tal sentido, la esclavitud, en cuanto a la cantidad de veces que es consignada en las partidas, podemos decir que va a disminuir en la segunda mitad del siglo XVII.

Este hecho no es privativo de la ciudad de Granada. Así, en Madrid, y para el periodo comprendido entre 1650 y 1700, el profesor Larquié<sup>55</sup> pudo demostrar esta regresión, apoyándose no sólo en los fondos documentales de los archivos parroquiales, sino en otra serie de datos y fuentes de las que nosotros carecemos. Para el caso de Valladolid, también fue analizado un comportamiento similar por el profesor Bennassar<sup>56</sup>.

Desafortunadamente, Granada carece de fuentes directas sobre el problema, excepción hecha de las referencias indirectas proporcionadas por Jorquera<sup>57</sup>:



GRAF. 201: Evolución de la esclavitud por series

"falleció en esta ciudad de Granada traxicamente el noble cavallero don Fernando de Mendoza y Solis... fue causa de su muerte una esclava suya la cual le dio veneno porque no le consentia casarse".

El propio Jorquera<sup>58</sup> refiere que en el año 1639 era necesario el inscribir a todos los esclavos existentes. Dicho registro --si es que llegó a efectuarse--, no lo encontramos; con toda seguridad, constituiría una muy interesante fuente para su estudio.

Para el estudio del fenómeno de la esclavitud, son dignas de mención toda una serie de aportaciones importantes como la del profesor Domínguez Ortiz acerca de la esclavitud castellana en la Edad Moderna<sup>59</sup>; la de F. Mauro<sup>60</sup>, que abarca el periodo comprendido entre 1570 y 1670, referida a la esclavitud portuguesa; la de Vicenta Cortés<sup>61</sup>, sobre Valencia; la de Ladero Quesada<sup>62</sup>, para el caso de Málaga; las de Verlinde<sup>63</sup>, Lapeyre<sup>64</sup>, M. Rodríguez<sup>65</sup>, etc.

### Las minorías

La otra anotación común a las series parroquiales y que reviste cierta importancia en cuanto al número y un indudable interés al ocupar el quehacer de muchos historiadores es el tema de las minorías; es decir, berberiscos, moros, negros y moriscos. Como norma generalizada, habría que decir que a la inmensa mayoría les acompañaba el término "esclavo", y lo cierto es que esa triste condición social parece subordinar a todas estas minorías.

### Los berberiscos

De este grupo social ya hablamos cuando analizábamos la procedencia de los contrayentes en la serie de los matrimonios.

Las partidas los citan en 535 ocasiones, de las que 217 pertenecían a "hijo/a de berberisco" bautizados y 107 a "berberisco/a" en-

terrados. Por parroquias, la que aporta un mayor número es la del Sagrario, en la que, como vimos, también se casaban la mayoría; mientras en otras, como la San Nicolás o la de San Pedro y San Pablo, su presencia resulta escasa o casi nula.

En cuanto a su distribución, por lo general los berberiscos o "moros cortados" suelen abundar en los años centrales del siglo y posteriores, siendo más reducido su número durante el periodo de 1600 a 1640. Para las noticias referentes a ellos, nos remitimos a las ofrecidas con anterioridad en los matrimonios<sup>65</sup>.

#### Los moros

La denominación "moro/a" induce directamente a la confusión, pues bien podría identificarse a la de berberisco. Sin embargo, y en nuestro afán por respetar los datos según fueron suministrados por las fuentes, nos encontramos con 105 casos en total; de ellos, 39 figuran incluidos en la serie de bautizados --entre ellos, 18 eran "mozo/a adulto/a"--, 48 en la de matrimonios y 18 en la de entierros.

Por parroquias, sobresale la del Sagrario y la Magdalena; mientras que en las de San Miguel, San Nicolás y San Pedro y San Pablo no se registra ninguno.

Respecto a su distribución, es mayor hacia la primera mitad del siglo.

De ellos nos refiere Jorquera<sup>66</sup>:

"En diez y nueve días del mes de marzo vinieron a la ciudad de Granada muchos moros y moras de Berberia, con sus criaturas..., fue el número de los convertidos mas que quarenta con mujeres y niños... y a los que eran casados en la secta de Mahoma los desposaron de nuevo como lo manda la Santa Madre Iglesia romana",

situando el acontecimiento en el año 1631, pero sin especificar la parroquia en que se celebró el acto. De cualquier forma, la cifra que nos proporciona es muy alta --superior a la suma de ese año--, y en ella el cronista engloba a berberiscos y moros.

### Los negros

Sin duda, la cercanía de Sevilla favorece que se introduzca un cierto número de negros que serán utilizados como esclavos. En las partidas fueron consignados un total de 35 negros: 20 al ser bautizados, 8 al contraer matrimonio y 7 al ser enterrados. Suelen abundar en las parroquias del centro: Santa Ana, Santa Escolástica y San Gil, además de la reiterada del Sagrario, si bien sabemos por el profesor B. Vincent<sup>67</sup> que en el siglo XVI debieron de existir en buen número en el Albaicín, dándonos unos porcentajes en torno al 2 % para las parroquiales de la zona --destacaba la de San Miguel--.

Sobre su condición de esclavos no hay la menor duda. Jorquera, refiriéndose a ellos, da noticia del ajusticiamiento de un esclavo negro en el año 1613 "por aber muerto a su amo"<sup>68</sup>. En contraste, alguno disfrutó de libertad e incluso sobresalió en el campo de las letras: recuérdese la figura de Juan Latino.

### Los moriscos

Los moriscos constituyen probablemente la minoría sobre la que más se investiga en los últimos años. En los archivos parroquiales de Granada, las referencias a ellos para el siglo XVII son muy escasas, pues tan sólo las encontramos en 14 ocasiones; de ellas, nueve eran relativas a moriscos fallecidos, cuatro a matrimonios contraídos y una a un bautizo.

Nos aparecieron en Santa Ana, San Ildefonso, San Nicolás y San Pedro y San Pablo, así como en San José (a través de una referencia

indirecta que luego trataremos). Su distribución es variada, pero nunca supera la fecha de 1650.

Lo cierto es que, tras el decreto de expulsión, un número determinado de ellos debieron permanecer en Granada. Domínguez Ortiz<sup>69</sup> señala que hubo casos en que prefirieron adoptar la condición de esclavos con objeto de evitar la expulsión definitiva, si bien con posterioridad algunos lograron la manumisión. Garzón Pareja<sup>70</sup> expone una serie de procedimientos por los que se pudieron quedar: o escapando del censo con la consiguiente ocultación; o mediante una autorización personal --señala el caso de Damián Fernández, feligrés de Santa María de la Alhambra--; o por ser precisos para el mantenimiento de una serie de oficios, como el de los tintoreros --y en tal sentido, conservamos una petición de la Chancillería--.

El profesor B. Vincent<sup>71</sup>, profundo conocedor del tema, sostiene esa idea de la permanencia de un importante número de moriscos. De hecho, toda una serie de informaciones confirman la teoría; así, en el Archivo del Ayuntamiento de Granada se conserva una documentación relativa al comercio de moriscos<sup>72</sup>, por ser comprados como esclavos, donde se expresan quejas porque muchos de ellos aún "vivían sueltos y licenciosamente en casas particulares".

Nosotros encontramos una interesante partida en la parroquia de San José<sup>73</sup> que decía:

"Pedro Gonzalez que murio el 19 en San Jose (natural de San Miguel) es enterrado el 20. Declara a su cargo una morisca".

Como puede verse, la esclavitud es un fenómeno que incide en la población morisca tras decretarse su expulsión. El otro fenómeno, el de la ocultación, nos explica de modo claro la desaparición de esta minoría de las series parroquiales.

#### NOTAS AL CAPÍTULO IV

1. WRONG, D.H.: La población, Buenos Aires, 1971.
2. ALVAREZ DE SANTALÓ, León Carlos: La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX, Sevilla, 1974.
3. MOLS, R.: Introduction à la démographie historique des villes d'Europe du XIV-XVIII siècle, Louvain, 1954, p. 281.
4. MURET: citado por R. Mols, p. 282.
5. FRANZ: citado por R. Mols, p. 282.
6. GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G.: Estudio demográfico..., ob. cit.
7. CARMONA, J.L.: Una aportación a la demografía de Sevilla en los siglos XVIII y XIX, Sevilla, 1976.
8. GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G.: Estudio demográfico..., ob. cit.
9. Método que en su día utilizamos en la Memoria de Licenciatura, similar al del profesor García-Baquero y que resultó ser perfectamente aplicable.
10. GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G.: Estudio demográfico..., ob. cit.
11. ROLDÁN DEL VALLE, J.L.: La parroquia de Santa Escolástica..., ob. cit.
12. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: "Estudio de los ilegítimos, expósitos y minorías marginadas. La parroquia de San Cecilio (1521-1630)", en Chronica Nova, nº 13 (1985), pp. 187-196.
13. A.p.M., Libro de bautizados, nº 8, p. 105 vuelta.

14. En ocasiones hallamos folios completos en los que la fórmula "expósito" era aplicada a todos los bautizados que contenía.

15. La certeza de esta afirmación no es absoluta, pero en ciertas partidas era utilizada la fórmula "de la casa de expósitos", al ser bautizados en el Sagrario.

16. ALVAREZ DE SANTALÓ, L.C.: "La casa de expósitos de Sevilla en el siglo XVII", en Cuadernos de Historia, tomo VII, pp. 506-509: Marginación social y mentalidad en Andalucía occidental: expósitos en Sevilla (1613-1910), Sevilla, 1980.

17. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: Estudio demográfico..., ob. cit.

18. HENRY, L.: Démographie, analyse et modèles, París, 1974.

19. ROLDÁN DEL VALLE, J.L.: La parroquia de Santa Escolástica..., ob. cit., manifiesta esta carencia de datos para su estudio particular.

20. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 783.

21. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII, Madrid, 1960.

22. PONSOT, P.: "Des immigrants françaises en Andalousie", en Mélanges de la Casa de Velázquez, tomo IV (1968), pp. 229-258.

23. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., pp. 621-622.

24. RABASCO VALDÉS, J.M.: La población..., ob. cit.

25. A.Ay.Gr.: Varios, 3.

26. A.H.N.: Consejos, legajo 7.119 J-2.

27. A.H.N.: Consejos, legajo 7.119 27.
28. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 804.
29. GARZÓN PAREJA, M.: Historia..., ob. cit., p. 294.
30. ANGLERÍA, Pedro Mártir de: Epistolario, carta 39.
31. Fusionado posteriormente con el de Santiago, pasando a denominarse Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago. Hoy en día continúa cumpliendo su función como colegio mayor, el más antiguo de España.
32. Tres de ellos regresan a la parroquia del Sagrario, el otro a la de Santa Escolástica.
33. EIRAS ROEL, Antonio: "Tres problemas de historia rural", prólogo al trabajo de Rodríguez Ferreira: Trasteza en el siglo XVIII, Santiago de Compostela, 1972, p. 3.
34. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 119.
35. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 122.
36. El citado memorial lo recoge Rabasco sin citar procedencia.
37. GARRAD, K.: "La industria sedera granadina en el siglo XVI y en conexión con el levantamiento de las Alpujarras (1568-1571)", en Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, nº 5 (1956), pp. 71-104.
38. Me remito de nuevo al estudio particular realizado en la Memoria de Licenciatura.
39. GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G.: Ob. cit.

40. PÉREZ MOREDA, Vicente: La crisis..., ob. cit.
41. PRESSAT, R.: L'analyse démographique: méthodes, resultats, aplicaciones, París, 1961.
42. CARMONA, J.L.: Ob. cit.
43. ALVAREZ DE SANTALÓ, L.C.: La población..., ob. cit.
44. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: Estudio demográfico..., ob. cit.
45. SANZ SAMPELAYO, Juan: La población..., ob. cit.
46. GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, G.: Estudio demográfico..., ob. cit.
47. A.Ay.Gr.: legajo 137. Es de agradecer al profesor Vincent la cesión de la documentación referida para su utilización.
48. El "garrotillo" era una muerte de carácter gripal; recibía ese nombre por la inflamación del cuello, que impedía su movimiento.
49. A.p.J.P.: Libro nº 8 de Difuntos, p. 210.
50. A.p.S.N.: Libro nº 2 de Difuntos, p. 327.
51. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., señala la existencia de 25 asesinatos.
52. A.p.St<sup>a</sup>.Ma.A.: Libro nº 3 de Matrimonios (incluye entierros), la partida está en la contraportada.
53. El propio Jorquera habla de muertos producidos en la celebración de fiestas de toros o al derrumbarse una casa.
54. A.p.M.: Libro nº 3 de Difuntos, p. 594.

55. LARQUIE, C.: "Les esclaves de Madrid à l'époque de la décadence (1650-1700)", en Revue Historique (1971-1972), pp. 41-74.
56. BENASSAR, B.: Valladolid au Siècle d'Or, Paris, 1967.
57. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit.
58. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit.
59. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: La sociedad..., ob. cit.
60. MAURO, F.: "L'Atlantique portugais et les esclaves (1570-1670)", en Revista da Faculdade de Letras de Lisboa, nº 23 (1956), pp. 10-56.
61. CORTES, Vicenta: La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516), Valencia, 1964.
62. LADERO QUESADA, Miguel: "La esclavitud por guerra a fines del siglo XV: el caso de Málaga", en Hispania, 105 (1967).
63. VERLINDE, C.: "Los esclavos de la Europa medieval", tomo I de Péninsule Ibérique, Brugge, 1955.
64. LAPEYRE, H.: "Le trafic négrier avec l'Amérique espagnole", en Homenaje a Jaime Vicens Vives, Barcelona, 1967, pp. 285-306.
65. RODRÍGUEZ, M.: La esclavitud en Tenerife, La Laguna, 1956.
66. Véase, dentro del apartado de la naturaleza de los contrayentes, el caso de los procedentes del extranjero referido a África.
67. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., pp. 552 y 553.
68. VINCENT, B.: Andalucía..., ob. cit., p. 137.

69. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 585.

70. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "Los moriscos granadinos antes de su definitiva expulsión", en Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, nº XI (1963).

71. GARZÓN PAREJA, M.: Historia..., ob. cit.

72. VINCENT, B.: Andalucía..., ob. cit.

73. A.Ay.Gr.: Varios, 3.

74. A.p.S.J.: Libro nº 2 de Defunciones, p. 270.

Capítulo V:

LA POBLACION GRANADINA EN EL SIGLO XVII

Con este capítulo cerraremos la investigación planteada.

En primer lugar, y teniendo en cuenta el estudio particular de cada una de las series, realizado en el capítulo anterior, trataremos de ver en qué medida se interrelacionan: y como producto de la unión de dos de ellas --bautismos y entierros--, podremos analizar el crecimiento vegetativo.

En segundo lugar analizaremos los factores que incidieron en el comportamiento de las series, buscando las analogías o discrepancias entre los hechos históricos conocidos y el comportamiento poblacional.

Por último, trataremos de valorar cuál fue el volumen de la población granadina del siglo XVII, objeto directo y central sobre el que planteamos el presente trabajo. Cierra el estudio presentado la extracción de las conclusiones finales.

## LAS SERIES INTERRELACIONADAS

Una vez realizado el estudio particular de cada una de las series, ha llegado el momento de unir todas ellas con el objeto de analizar su interrelación.

¿Cabe esperar una concordancia entre las tres series? No, pues entonces se trataría de un proceso cerrado. Es decir, la población residente en Granada a lo largo del XVII no tendría ningún contacto con el exterior; y ello sabemos que no es posible, ni para Granada ni para ningún grupo poblacional de cualquier época y lugar.

En su momento vimos cómo un porcentaje de foráneos vendrían a contraer matrimonio y probablemente se quedarían a vivir en esta ciudad; de otro lado, existiría también otro grupo de población que se trasladaría a la ciudad y no necesariamente tendría que haber contraído nupcias, bien por estar ya casados o bien por quedar solteros; desgraciadamente, resulta imposible conocer su número. A este fenómeno de inmigración habría que sumar el de la emigración, o quizás, hablando con propiedad, restar.

Ante todo, interesa resaltar que no puede existir una concordancia y simultaneidad absoluta a las tres series del estudio. Muy al contrario, cada una de ellas presentaría sus rasgos particulares, con un cierto grado de similitud respecto a las restantes.

La gráf. núm. 202 representa la interrelación de las tres curvas a lo largo de todo el siglo XVII. En ella tendríamos trazado el desarrollo de la evolución, señalándose los puntos de regresión y de desarrollo.

Veamos qué incidencia presentan las unas sobre las otras:

### Los bautizados respecto a los matrimonios

Lo primero que hay que señalar, a diferencia de la evolución de la curva de entierros, es el hecho de que nunca se entrecruzan ambas

series, resultando siempre superior el número de bautizados al de los matrimonios habidos.

La evolución de los matrimonios es más constante que la de los bautizados. Sus alzas y regresiones ya vimos, en el estudio particular de la serie, cómo no incidían de un modo importante sobre el cómputo global. Por su parte, los bautizados sí están sujetos a más variaciones, con años determinados en los que se señalan crisis importantes frente a los que presentan una considerable alza.

El siglo se inicia en valores elevados para ambas curvas, con una primera crisis que se daría en la serie de bautizados en el año de 1605 y simultáneamente al mismo año en los matrimonios --1.399 bautizos y 429 matrimonios, respectivamente---. La recuperación fue efectiva, en especial para los bautizos, cuya serie muestra una progresión ascendente que culminaría en 1617, año en que son bautizados 1.841 recién nacidos. Por su parte, la serie de matrimonios se mantiene en una cierta estabilidad hasta 1638, si bien entre 1606 y 1671 presenta cifras más altas.

El año 1627, con 1.580 bautizos, señala el inicio de una crisis en esta serie que le afectaría a todos los años centrales del siglo; en especial descollaron el año 1633, con 1.278, y los años 1638, 39 y 40, donde la cifra de los bautizados rondaría los 1.300 por año. Frente a estas cifras, es de señalar cómo la serie de matrimonios, si bien con valores bajos, permaneció estable. Y cuando ésta manifestó la crisis hacia 1647, 48 y 49, la de los bautizados experimentó una recuperación, interrumpida en 1648 por un brusco descenso --1.350 bautizados--.

Esta disociación entre las dos series sólo afecta a dichos años, pues a partir de 1655 ambas empiezan a evolucionar de modo simultáneo hasta 1674-75, años en los que con 1.906 y 1.903 bautizados y con 600 matrimonios se alcanzan las cifras más elevadas de todo el siglo.

La relación entre ambas curvas es marcada también por la fuerte crisis posterior, pues en 1678 tan sólo se celebraron 370 matrimonios, el menor número del periodo, al igual que un año después los 1.216 bautizos de 1679 representan su valor más bajo en el XVII. Como podemos ver, se trata de una crisis que interrumpió el crecimiento mayor, dado para ambas series, en el corto espacio de cuatro años. A la recuperación posterior le sucede una segunda crisis puntual, que tan sólo afectó a las dos en el año 1685, siendo continuada por una tendencia alcista que cerraría el ciclo.

Indudablemente, las dos series deberían de guardar estrecha relación, puesto que los hijos son consecuencia directa del hecho del matrimonio; sólo que entre ambas existen dos momentos diferenciados. Uno de una mayor simultaneidad: la dada entre 1600 y 1617, así como entre 1655 y 1700; y otro de mayor disociación que abarcaría de 1618 a 1654. Este segundo periodo se caracteriza por un alza sostenida de los bautizos frente a los matrimonios, que alcanzó hasta 1630, así como por una posterior regresión de éstos, siendo mayor el número de matrimonios en relación a los bautizados entre 1631 y 1654.

Parece como si la fecundidad, señalada por la capacidad de tener hijos, quedara interrumpida en un periodo concreto. La existencia de una relación numérica entre ambas series no se mantiene constante a lo largo del periodo en estudio.

¿Cuáles serían las causas? A saber, tres: una mayor mortalidad infantil en dicho periodo, algo que pudimos constatar; un menor aporte poblacional exterior y la realización de mayor número de matrimonios entre los viudos/as y solteros/as, con la consiguiente pérdida de capacidad procreativa. En cualquier caso, el fenómeno esencial a toda evolución demográfica es la serie de entierros, determinante primordial del comportamiento de las series, o dicho de otro modo: la serie de entierros afecta con sus periodos de crisis a todas las demás.

### Los matrimonios respecto a los entierros

Frente a esa cierta estabilidad de los matrimonios, el carácter de la curva de entierros es el de la irregularidad, con fuertes alzas y regresiones que coinciden las unas con periodos de crisis y las otras con momentos benignos para la población.

De hecho, existe un momento determinado, correspondiente al comienzo de siglo, en el que fue menor el número de entierros que el de matrimonios. Este hecho bien puede deberse a esa falta de documentación existente sobre los primeros para esos años.

Lo cierto es que en 1601 fueron enterradas 596 personas frente a los 645 matrimonios de ese año; el saldo en favor de estos últimos se sitúa en los años de 1601 y de 1607 a 1612: en todos ellos tuvieron lugar mayor número de matrimonios que de entierros. 1609, con 286, es el año que presenta el menor número de defunciones a través de todo el siglo XVII. A partir de este año comienza un periodo ascendente en los entierros, con una crisis en 1626 que arroja la cifra de 1.398 defunciones; este movimiento indudablemente afecta a los matrimonios, que se estabilizan --según vimos-- con valores bajos. En 1639 decae el número de entierros, pero entrando en una fase cíclica de alzas y bajadas, una segunda crisis entre 1635 y 1637 continuada por dos similares en 1641 y 1644, en las que se ronda la cifra de los 1.500 entierros. Si bien la primera parece más atenuada, las dos segundas sí afectan seriamente a los matrimonios, ya que desde 1640 a 1648 sus cifras --excepción hecha de 1643-- no superan los 400 anuales.

La crisis de entierros más importante en los años centrales del siglo sería la que, arrancando de 1647, elevaría la cifra de los fallecidos a 2.677 personas en el año de 1648; pese a su importancia, los matrimonios se recuperarán, pues de 1649 a 1652 muestra una tendencia al alza. El aporte de contrayentes del exterior es deter-